

mis términos, que pasaría á cuchillo mis jóvenes, que daría en presa mis niños, y en cautiverio mis vírgenes; pero el Señor Omnipotente le trastornó y le entregó en manos de una muger que le degolló; pues el poderoso de ellos (los Asirios) no fue derribado por manos de jóvenes, ni le hirieron los hijos de Titan, ni se le opusieron estos gigantes del cielo, sino Judit hija de Merari que le desmadejó con la belleza de su rostro; porque esta se desnudó de los vestidos de su viudez, y se vistió de los de su alegría para gozo de los hijos de Israel. Ungió su rostro con unguento (precioso), ajustó sus rizos con su turbante, y tomó un ropage nuevo para deslumbrarle. Sus sandalias arrebataron sus ojos, su hermosura hizo cautiva su alma y una daga cortó su cerviz. De su constancia se asombraron los Persas, y los Medos de su atrevimiento. Ahullaron los campamentos de los soberbios Asirios, cuando mis humildes se dejaron ver secos de sed. Los hijos de las mugeres jóvenes (los muchachos) los atravesaron y mataron como á niños que huyen. Perecieron en la guerra delante del Señor mi Dios. Cantemos himno al Señor; himno nuevo cantemos á nuestro Dios.

¡O Adonai Señor! Grande sois y muy esclarecido en vuestro poder, y á quien nadie puede vencer. Sirvaos toda vuestra criatura, porque dijisteis, y fueron hechas: enviásteis vuestro espíritu y fueron criadas, y no hay quien resista á vuestra voz. Los montes se conmoverán desde sus cimientos con las aguas (que les rodean) y las

piedras se derretirán como cera en vuestra presencia. Mas aquellos que os temen, serán grandes delante de Vos en todas las cosas. ¡Ay de la gente que se levante contra mi linage (virtuoso)! Porque el Omnipotente egercerá en ellos sus castigos, y los visitará en el dia del juicio. Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes para que sean abrasados y padezcan eternamente.

Con tan formidables amenazas contra los malos concluye Judit su admirable cántico, abrasada del deseo de que todos los hombres amasen á Dios, le adorasen, honrasen y sirviesen, y de que ninguno le ofendiese. ¡Extremézcense, al oír estas palabras de Judit, los pecadores, á quienes no impone la eternidad de los tormentos, el fuego abrasador, y el gusano que roe y nunca muere!

*Judit y su pueblo van á adorar y dar gracias á Dios al templo de Jerusalén y á ofrecer sus votos.* Pero no era bastante haber manifestado Israel, y sobre todo Betulia y su valiente Judit, su agradecimiento al Señor en su ciudad, y para decirlo así, sobre el campo de batalla; era preciso pasar á Jerusalén á adorar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob en su santo templo, y presentarle ofrendas y víctimas, y ofrecerle sacrificios que en ninguna otra parte le eran aceptables. Todo el pueblo, pues, vino á Jerusalén á adorar al Señor, y luego que todos fueron purificados, ofrecieron sus respectivas promesas, y sus multiplicados votos, hechos en su extremada aflicción, sus hostias pacíficas y de accion de gracias, sus sacrificios, y sus holocaustos. Judit, tan piadosa

como valiente, ofreció una riqueza inmensa, cual era la de Holofernes que le habia cabido en el botin tomado á sus enemigos. El oro, la plata, la pedrería, lo mas precioso de la Asiria... todo fue presentado al Señor por Judit, y lo mas particular de todo fue el conopeo ó cortina finísima que rodeaba la cama de Holofernes, la cual quedó custodiada en el templo para monumento eterno de los portentos y misericordias del Señor para con su pueblo. Estuvieron Israel y Judá juntos y regocijados en Jerusalén celebrando esta fiesta de la victoria de Judit por tres meses, la cual quedó establecida fiesta anual, que se celebraba como una de las principales del pueblo de Dios.

*Vida de Judit despues de la victoria.* Satisfechos los votos y deseos de todos, cada uno se volvió al pueblo de su habitacion, y Judit, rodeada de todos sus amables paisanos, á su ciudad de Betulia y casa de su difunto marido. Allí fue honrada de todo Israel, y mirada como libertadora de todo su pueblo. Judit era la persona mas célebre y mas esclarecida de toda la tierra de Israel, porque á su virtud juntaba la castidad, y nunca, en todos los dias de su vida, conoció varon despues de la muerte de su marido Manasés. No la envaneció su victoria ni el verse tan alabada y honrada. Volvió á su antiguo modo de vida. Se encerró de nuevo con su querida esclava Abra (á la que habia dado libertad desde que la acompañó al campo de los Asirios), y con las otras criadas en su habitacion superior, y siguió sus

prácticas de penitencia y de piedad; pero se vió precisada á hacer una excepcion en memoria de los prodigios, que por ella habia obrado el Señor, y para consuelo de su pueblo que nunca se satisfacía de verla y contemplarla. La fue necesario presentarse en público todos los dias de fiesta, y ella lo hacía con gran magestad y gloria, y con no menos modestia y humildad.

*Su muerte y sepultura.* Asi vivió en su ciudad de Betulia, y casa de su marido, mas allá de los términos ordinarios, porque el Señor parece que se complacía en alargar sus preciosos y gloriosos dias, que llegaron á componer ciento y cinco años. Fue enterrada en el sepulcro de Manasés su marido, y todo el pueblo la lloró por espacio de siete dias. Se la hicieron las exequias y honras que se hacían á los Reyes, y su memoria quedó gravada mas profundamente en los corazones de todos, que lo fue en el mármol que cubria su sepulcro. A este ángel tutelar debia Israel una paz que no habia disfrutado en algunos siglos. En todo el tiempo de su vida, y muchos años despues de su muerte, dice el texto sagrado, no hubo quien turbase á Israel.

### AMON, DÉCIMO QUINTO REY DE JUDÁ.

Despues de las dos historias de Tobías y Judit, tan gratas y tan llenas de portentos, y de ejemplos de toda clase de virtudes, es preciso conti-

nuar la de los Reyes de Judá, interrumpida para dar cabida á estas dos preciosas historias, que sucedieron por estos tiempos, aunque no tengamos épocas fijas.

*Su perversidad.* Amon sucedió á su padre Manasés en los delitos, pero no en la penitencia. Veinte y dos años tenia cuando principió á reinar, y reinó dos, que encerraron tantos delitos como los mas largos y perversos reinados. Hizo lo malo delante del Señor, como lo habia hecho su padre en el tiempo de sus delitos, pero no hizo lo bueno, como lo habia hecho su padre en el de su penitencia. Anduvo por los caminos de sus crímenes, pero no por los de sus virtudes. Adoró, y sirvió todas las inmundicias (ídolos infames) que habia adorado y destruido su padre. Se entregó á todas las torpezas que habia cometido y expiado su padre, á todas las violencias que habia cometido y llorado, á todas las abominaciones que habia introducido criminal, y exterminado penitente. Amon dejó al Señor como Manasés, pero no volvió, como éste, á sus caminos. En fin para hacer ver que Amon fue mucho peor que Manasés, dice el sagrado texto, que Amon no respetó la cara del Señor, como la respetó Manasés su padre, y que cometió mucho mayores delitos. El Señor sin tocar á Amon en la libertad de ser malo, para que lo fuese menos, cortó el número de sus dias como dueño de su vida. Sus mismos criados le mataron en su casa á los dos años de reinado.

Acaso este Príncipe jóven contó con años para

ofender á Dios y vivir entregado á los delitos, y con años para desenojarle y vivir entregado á la penitencia como su padre; pero su cuenta fue de un yerro inmenso, de un yerro que tuvo por consecuencia la reprobacion y los tormentos eternos. Lo regular es perderse los que cuentan con tiempos para entregarse á sus pasiones, y tiempos para refrenarlas y hacer penitencia. Manasés fue una excepcion de esta regla, y Amon no debia contar con ella. ¡Ah! ¡cuántos Amones cuentan con esta excepcion, y se pierden para siempre! Amon fue enterrado en el huerto de Oza, y su hijo Josias entró á reinar en su lugar.

### JOSIAS, DÉCIMO SEXTO REY DE JUDÁ,

---

Ocho años tenia Josias cuando principió á reinar, y reinó treinta y uno. Hizo lo que era agradable en los ojos del Señor. Anduvo en el camino de David su padre (décimo quinto abuelo) y no se desvió ni á la derecha ni á la izquierda. Tuvo todas sus virtudes, pero no sus flaquezas.

*Estaba anunciado hacia mas de tres siglos.* Josias habia sido anunciado por su propio nombre mas de trescientos años antes de su nacimiento. Cuando Jeroboan, primer Rey de Israel, estaba sobre el altar de Betel ofreciendo incienso al becerro de oro que habia hecho, se presentó un Profeta de Judá y exclamó: Altar! Altar! Esto dice el Señor; he aqui que nacerá un hijo de la

casa de David que se llamará *Josias*, y hará degollar sobre tí los Sacerdotes de los altos, que ahora queman incienso sobre tí, y quemará sobre tí huesos de hombres, esto es, sus huesos. Con tanto tiempo fue anunciado el piadoso Josias, cuyo zelo dió entero cumplimiento á estas amenazas, como veremos despues.

*Prohibe la idolatría y destruye los ídolos en Judá.* El año octavo de su reinado, y diez y seis de su edad, cuando era todavía un jovencito, y principiaba á egercer autoridad sobre sus vasallos, se le vió ya animado de aquel zelo por la gloria del Señor, que llevó tan adelante desde los veinte años que entró de lleno en el egercicio de la autoridad real. Principió prohibiendo severamente toda idolatría y cuanto tuviese relacion con ella. Hizo destruir á su presencia los altares de los Baales, y demoler los simulacros colocados sobre ellos. Taló los bosques, desmenuzó las estátuas y echó los fragmentos sobre los sepulcros de los que las habian ofrecido sacrificios.

Helcias, varon justo, temeroso de Dios, zeloso y muy apropósito para contribuir á los intentos de un buen Rey, era entonces sumo Sacerdote. Josias le ordenó que tomase consigo Sacerdotes de segundo orden, y porteros, y que limpiasen el templo del Señor, y arrojasen de él todos los vasos y demás cosas consagradas á los ídolos, y todo lo hizo quemar fuera de Jerusalén en el valle de Cedron á su vista, y á la de todo el pueblo, y para manifestar el horror que tenian y que merecian estas abominaciones, mandó llevar las ce-

nizas á Betel primera ciudad, donde puso Jero-boan uno de los becerros de oro, y donde halló su primer morada la idolatría de las diez tribus.

Exterminó los arúspices (especie de agoreros) que habian establecido algunos Reyes por las ciudades de Judá y hasta en los alrededores de Jerusalén para sacrificar á los ídolos, y tambien exterminó á los que ofrecían incienso á Baal, al Sol, á la Luna, y á los doce signos ó constelaciones, y á toda la milicia del cielo. No dejó uno de cuantos pudo descubrir en su reino. Hizo sacar de la casa del Señor el ídolo que llamaban del bosque, y llevarle al valle de Cedron donde habia hecho quemar los vasos inmundos, y le redujo allí á polvo que esparció sobre los sepulcros de los idólatras sus adoradores. Una abominacion habia en el templo con motivo de este ídolo, mas abominable que el ídolo mismo. Habia mugeres ocupadas en hacer aposentillos de tela en los átrios de la casa del Señor para cometer en ellos las mas horribles torpezas en obsequio del ídolo. Josias tan casto como religioso, borró hasta los últimos rastros de esta abominacion.

Reunió en Jerusalén todos los Sacerdotes de las ciudades de Judá, y les hizo entender, que jamás permitiría ofrecer sacrificios al Señor en los lugares altos, ni en otra ninguna parte que no fuese el templo del Señor, pues asi lo habia mandado el Señor desde que tomó posesion del templo que le dedicó Salomon, y para no dejar rastro de esperanza, hizo manchar todos los lugares altos (regularmente enterrando muertos en ellos,

que era una contaminacion impurificable). Destruyó los altares de las puertas de Jerusalén destinados al mismo uso que los que habia en los lugares altos, y que se veían todavía hasta en la entrada de la casa de Josué Gobernador de la ciudad. Prohibió á todos los Sacerdotes que habian sacrificado en semejantes lugares que volviesen á servir al altar en toda su vida, pero usando de compasion, les conservó el derecho á los alimentos Sacerdotales, y á comer los ácidos entre los demás Sacerdotes que no habian sacrificado en los altos.

El abuso que acababa de reformar, era el mas general en el reino, pero no el mas grave. Acaso no habia delito mas enorme en las cercanias de Jerusalén que el que se cometia en el valle de Tofet. Allí ofrecian los padres á sus hijos al ídolo Moloc, pasándolos por el fuego por modo de espacion, ó haciéndolos morir abrasados entre los brazos del ídolo, tocando al mismo tiempo tambores y otros instrumentos ruidosos para no oir sus gemidos, sus lamentos y sus gritos. Josias hizo de aquel valle un cementerio para que jamás volviesen los padres crueles á sacrificar entre las llamas á sus queridos hijos.

Algunos Reyes de Judá habian consagrado al Sol carrozas y caballos de escultura y los habian fijado á la puerta del templo. Josias los hizo quitar y quemar. Tambien hizo derribar los altares que Manasés habia erigido sobre el terrado de la habitacion de Acaz, destruidos por el mismo Ma-

ñasés en el tiempo de su penitencia, y reedificados despues por su hijo Amon. No quedaba ya en Jerusalén otro monumento de idolatría que el lugar alto que Salomon habia hecho erigir á los ídolos de sus mugeres paganas sobre un cerro de la ciudad que desde entonces se llamó el monte del escándalo. Es increíble que á lo menos el santo Rey Ezequias dejase de destruirle, pero sus perversos sucesores habrian vuelto á erigirle. Josias quitó para siempre este escándalo, convirtiendo el monte en osario.

*Lo mismo hace en Israel.* Nada restaba que hacer al zelo de Josias en el reino de Judá, pero le pertenecía tambien el reino de Israel como descendiente de David. Los pocos Israelitas que quedaron en el pais al tiempo de la cautividad y los que volvían continuamente de ella, se hallaban sin Rey y casi sin religion, y Josias determinó pasar á él en persona, y obrando como Soberano á quien de derecho pertenecía aquel reino, presentar en él la religion limpia de la idolatría, que por tantos años habia oscurecido su hermosura, para que la abrazasen y amasen. No se dirigió á la Galilea, á la que los asombrosos sucesos de Betulia habian purificado admirablemente de las inmundicias idolátricas, sino á las tribus de Manasés, Efraim y Simeon, llegando hasta la de Néptali, que era la última de Israel por la parte del norte. Como habia hecho en Judá, asi hizo tambien en Israel.

*Particularmente en Betel.* En todas partes taló los bosques consagrados á los ídolos, hizo

pedazos las estatuas, destruyó los altares y demolió los templos; pero donde particularmente empeñó su autoridad y su celo fue en la ciudad de Betel, en la que había tenido principio la funesta idolatría que perdió á Israel. Quemó los bosques, y viendo los sepulcros que se descubrieron en el monte, mandó sacar de ellos todos los huesos y traerlos á la ciudad, y los quemó sobre el altar que había hecho aquel Jeroboan, hijo de Nabat, que dividió el reino de David y fue el origen de todas las idolatrías de Israel. Hizo matar sobre el mismo altar los Sacerdotes que sacrificaban en él, y quemó sobre él sus huesos, segun lo había dicho el Señor por boca de su Profeta. En seguida destruyó el altar, le quemó y redujo á polvo y pavesas. Tambien hizo matar á todos los Sacerdotes de los altares de los altos, quemó sobre ellos sus huesos y luego los destruyó como había hecho con el de la ciudad. Cuando se demolian estos altares, alcanzó á ver el Rey un sepulcro, cuyo rótulo le llamó la atencion, y preguntó: ¿qué título es aquel que veo? Aquel sepulcro, le respondieron los ciudadanos, es del hombre de Dios que vino de Judá y predijo todo lo que acabais de hacer sobre el altar de Betel y demás (véanse todos estos pasages en el tomo segundo á los fóllos 401 y siguientes), y dijo el Rey: dejadle; ninguno mueva sus huesos.

Asi se cumplió la esperanza del Profeta de Betel que mas de tres siglos antes encargó á sus hijos que le enterrasen en el sepulcro del Profeta de Judá para que no fuesen confundidos ni que-

mados sus huesos con los de sus conciudadanos. Josias limpió el reino de Israel de las abominaciones que se habían inventado para apartar el pueblo de que concurriese al templo de Jerusalén, y provocar la ira del Señor; hizo que, los que habían quedado en el reino al tiempo de la cautividad y los que habían vuelto de ella, sirviesen al Señor solo, y tuvo el consuelo de verlos, durante su reinado, inseparables del Señor, Dios de sus padres. Hecha con tanta felicidad esta real visita al reino de Israel, se volvió á Jerusalén.

*Reparacion del edificio del templo.* Se hallaba ya Josias en el año diez y ocho de su reinado y desde que emprendió la destruccion de la idolatría en Judá y en Israel, había prevenido que se recogiesen las ofrendas y demas piedades del pueblo para los reparos del templo. Luego que llegó á Jerusalén, envió á Safan, secretario del templo del Señor, á Maasia, Principe de la ciudad, y á Joha, secretario del Rey, para que reparasen la casa del Señor, su Dios, los cuales fueron al gran Sacerdote Helcias y tomando de su orden el dinero que había sido puesto en la casa del Señor y el que habían recogido los Levitas y porteros de las tribus de Manasés y Efraim, y de todas las reliquias ó restos de habitantes de Israel, y así mismo de todo Judá y Benjamin y de los moradores de Jerusalén, todo lo pusieron en manos de los sobrestantes de los obreros de la casa del Señor para que le restaurasen y reparasen todas sus quiebras. Los sobrestantes lo entregaron á los

obreros, y éstos lo hicieron fielmente hasta concluir los reparos.

*Se encuentra el libro de la ley del Señor.* Al tiempo de sacar el dinero que había sido puesto en el archivo del templo, halló el sumo Sacerdote Helcias el libro de la ley del Señor, escrito por mano de Moisés, y dijo al escribano Safan: he hallado el libro de la ley. Era el Pentateuco, esto es, los cinco primeros libros de la sagrada escritura, que son el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; ó á lo menos era este último en el que se encuentran las maldiciones de Moisés á los que no guardasen la ley de Dios, (veáanse al folio 293 del primer tomo). Entregó Helcias el libro á Safan y éste le llevó al Rey diciendo: el sumo Sacerdote Helcias me ha dado este libro que se ha encontrado en el tesoro del templo al tiempo de sacar el dinero, y habiéndole leído Safan, y oído el Rey las palabras (maldiciones) del libro de la ley del Señor, rasgó sus vestiduras, y llamando al sumo Sacerdote Helcias, id, le dijo, con Safan, Ahica, Abdon y Asaa á consultar y orar al Señor por mí, por las reliquias de Israel y por todo Judá acerca de las palabras (maldiciones) de este libro que se ha hallado, porque grande furor del Señor se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro para hacer lo que en él se ordena.

*Se consulta á la Profetisa Holda.* Fueron, pues, á la Profetisa Holda, que habitaba en el segundo recinto del templo, la hicieron presentes

las palabras del Rey, y ella respondió: decid al varon que os ha enviado: esto dice el Señor: He aqui que yo enviaré sobre ese lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones que estan escritas en este libro que leyeron delante del Rey. Por quanto me abandonaron y sacrificaron á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos, por tanto irá destilando mi furor encendido contra este lugar y no se apagará: mas al Rey que os envió para implorar la clemencia del Señor, le direis: esto dice el Señor Dios de Israel: por quanto has oido las palabras del libro y se ha sobresaltado tu corazon y te has humillado delante del Señor, oyendo lo que hay escrito en él contra este lugar y sus moradores, y respetando mi rostro, has rasgado tus vestiduras y has llorado en mi presencia, yo tambien te he oido, y te recogeré á tus padres y serás puesto en paz en tu sepulcro para que no vean tus ojos todos los males que he de traer sobre este lugar y sobre sus moradores.

*El Rey lee por sí mismo el libro.* Volvieron, pues, Helcias y los que le acompañaban á dar cuenta al Rey de todo lo que habia dicho la Profetisa Holda, y al oirlo, mandó el Rey convocar á todos los ancianos de Judá y Jerusalén, y encaminándose á la casa del Señor con todos los varones de Judá, todos los que moraban en Jerusalén, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, subió á la tribuna que para los Reyes habia colocado Salomon enmedio del átrio, y leyó por sí mismo, oyéndolo ellos, todas las palabras del

libro que habia sido hallado en la casa del Señor. Una lectura tan temerosa no podia hacerse sin ser interrumpida por los suspiros, los gemidos y las lágrimas del auditorio, y el Rey no pudo acabarla sino con gran fatiga y pena.

*Renovacion de la alianza con Dios.* Despues de algunos momentos de descanso, se volvió á poner en pie, y dirigiendo sus ojos á el altar santo, hizo alianza delante del Señor de caminar en pos de él y de guardar sus preceptos, sus testimonios y sus justificaciones con todo su corazon y con toda su alma, y de cumplir lo que estaba escrito en aquel libro que habia leído; é hizo tambien alianza en nombre del pueblo de que irian en pos del Señor y guardarian sus mandamientos, sus testimonios y sus ceremonias con todo su corazon y con toda su alma, y que pondrian en toda su observancia las palabras que estaban escritas en aquel libro, y todo el pueblo á una confirmó esta alianza que hacia el Rey en su nombre.

Las amenazas de la Profetisa Holda contra Judá y Jerusalén eran muy terribles y tan terminantes que al parecer no dejaban esperanza de evitarlas, pero Josias conocía los tesoros de la justicia y misericordia del Señor, tenia muy presente la historia de Jonás y los Ninivitas, y esperó que la penitencia, sin variar en nada la sentencia del Señor, dejaría sin efecto las amenazas, porque estas se dirigian contra Judá y Jerusalén pecadoras, y no contra Judá y Jerusalén penitentes. Por eso al momento que oye las amenazas anunciadas por la

Profetisa, se dirige con su pueblo al templo del Señor, lee por sí mismo aquel terrible libro que acababa de encontrarse y cuya lectura no podía dejar de ablandar á los pecadores mas endurecidos, y contando con el arrepentimiento de su pueblo, le propone la renovacion de la alianza que sus padres habian hecho con Dios. La renueva el Rey de todo su corazon y con toda su alma, y á su imitacion la renueva con gran fervor todo el pueblo. Todos protestan caminar siempre en pos del Señor, guardar sus mandamientos y cumplir las palabras escritas en aquel libro para librarse de sus espantosas maldiciones.

*Celebracion de la Pascua.* Mas no paró aquí el santo zelo del Rey, quiso redoblar los lazos que uniesen inseparablemente á su pueblo con Dios y á Dios con su pueblo. A pesar de las esquisitas diligencias que habia practicado para exterminar la idolatría y los idólatras, temió si quedarian algunas reliquias de esta infamia; hizo un nuevo registro, y exterminó cuanto llegó á descubrir para dar tambien cumplimiento á las palabras del libro. Mandó despues á todo el pueblo, tanto de Judá como de Israel, que se preparasen para celebrar la pascua que se acercaba, y que se habia de solemnizar segun todas las ceremonias ordenadas en el libro. Reunió los Sacerdotes; les ordenó que cada uno ocupase el lugar que le correspondía, y les exhortó á que cumpliesen dignamente con el augusto ministerio á que estaban destinados. Entre las impiedades é idolatrías de los reinados perversos se habia

cometido el atentado de sacar el arca santa del lugar santísimo, así como se habia sacado el libro de la ley que debia estar á su lado, y Josias hizo que antes de principiarse la celebracion de la pascua se colocasen en el Santuario de su reposo. El dia catorce del mes primero hervia Jerusalén de hijos de Jacob sin distincion de Judá y de Israel, y se celebró la pascua por siete dias, siendo el primero y el último los mas célebres segun la ley. El Rey dió para los sacrificios tres mil bueyes, y en corderos, cabritos y otras reses treinta mil.

*Fue famosa esta pascua que mandó celebrar Josias.* Los Príncipes del templo y de las familias levíticas dieron ochocientos bueyes y siete mil y seiscientas reses menudas, y los oficiales del palacio y del ejército lo que cada uno habia prometido dar voluntariamente, cuyas ofrendas no nos numera el texto sagrado, y que debieron ser de mucha consideracion atendiendo á ser tan numerosas estas clases. Todas estas víctimas se ofrecieron y sacrificaron en la celebracion de la pascua, y fue tan magnífica y tan solemne que no hubo otra semejante á esta desde el tiempo del Profeta Samuel, dice el sagrado texto, y ninguno de los Reyes de Israel celebró pascua como Josias con los Sacerdotes y los Levitas, con todo Judá é Israel y con todos los moradores de Jerusalén. El año diez y ocho del reinado de Josias fue celebrada esta pascua que no tuvo igual en la piedad y zelo hácia el Señor, segun el mismo texto.

*Fermenta la impiedad pero no se presenta en el tiempo de Josias.* El fervor que todo el

pueblo manifestó en esta pascua célebre y memorable, llenó al piadoso Josias del mayor consuelo y le hizo esperar que cesarían las antiguas prevaricaciones, y que el Señor no ejecutaría en Judá los males con que la habia amenazado por la Profetisa Holda; pero no era tan sólida la conversion de Judá como la piedad de su Monarca, y olvidando de dia en dia su pacto con el Señor y sus propósitos, acabó por llenar la medida de sus delitos con nuevas prevaricaciones. Sin embargo, mientras que vivió Josias, la piedad se sostuvo en un gran número de fieles, y la impiedad, que volvía á apoderarse del resto, se vió precisada á rodar en la obscuridad sin atreverse á manifestar á la vista de Josias. Aun duró trece años el reinado de este gran Monarca, que debiera haber sido eterno para la dicha de Israel. En ellos conservó Josias el mismo zelo en mantener la magnificencia del culto del Señor, en dar ejemplos continuos de piedad y religion, en castigar los vicios y principalmente cualquier asomo de idolatría.. pero la masa de corrupcion fermentaba en la obscuridad, y como no hay obscuridad para los ojos del Señor, en vez de dejar sin efecto las amenazas hechas por Holda, las ratificaba, y solo faltaba retirar al santo Rey, segun se le habia prometido, para que no viese estos castigos, y esto iba ya á verificarse.

*Muerte y sepulcro de Josias.* Cuando Josias se hallaba ya en el año treinta y uno de su reinado, subió Faraon Neco, Rey de Egipto, á pelear contra Nabucodonosor, Rey de Asiria, á las már-

genes del río Eufrates. Quería pasar Faraon, para ahorrarse camino y sorprender á Nabuco, por el reino de Josias sin contar con su consentimiento, y ni siquiera darle aviso de su intento. Josias no podía permitirlo sin mancillar su trono, su cetro y su corona, y sin declarar su reino dependiente del Rey de Egipto. Luego se dispuso á impedirle la entrada y se dirigió con su ejército á su encuentro. Cuando lo supo Neco, le envió á decir por sus embajadores: ¿qué hay entre tí y entre mí, Rey de Judá? No vengo hoy contra tí, sino que voy á pelear contra otra casa, contra la cual me ha mandado el Señor que vaya sin dilacion. Deja de oponerte á Dios que está conmigo, sino quieres que te mate. Josias no creyó en las revelaciones hechas á un idólatra que sin dar parte de ellas, hollaba el sagrado terreno de otro reino; por otra parte no podía permitir este paso sin fatales consecuencias para su reino. Cualquiera que venciese de estos poderosos Monarcas, se haria poderosísimo y á ninguno podría ya resistir. Si vencía Faraon, llevaria adelante su intento de dominar la Judea, y si vencía Nabucodonosor, vendria á vengarse de Josias por el paso que habia permitido: así es que Josias no solo se negó á condescender, sino que bajó á dar la batalla en los campos de Mageddo; y alli era precisamente donde le esperaba el Señor, no para castigarle, porque hubiese sido desobediente, sino para proporcionarle una muerte gloriosa en el campo de batalla peleando en defensa de su reino, y cumplirle la palabra de no permitir que

viere las desdichas de su pueblo. Presentó la batalla á Faraon y peleaba con valor é intrepidez al frente de sus tropas, cuando una flecha dirigida, no por la mano del soldado, sino por la del Señor, como la que hirió en otro tiempo al impío Acab, vino á herir al justo Josias. Sacadme del combate, dijo el santo Rey á sus guardias, por que me siento herido de muerte, y luego le sacaron de su carro ó carroza á otra carroza que le seguia segun la costumbre de los Reyes. Murió en Mageddo y le llevaron á Jerusalén, donde fue enterrado en el mauséolo de sus padres. Todo Judá y Jerusalén le lloraron mucho, pero mucho menos de lo que pedia su pérdida. He dicho que una flecha traspasó al justo Josias en los mismos términos y circunstancias que otra traspasó al impío Acab. Igual muerte tuvo el justo que el impío. ¿Dónde se castigará la maldad de éste y se premiará la virtud de aquel?

*Su elogio.* Puede decirse que con Josias y en su mismo sepulcro se enterró el reino de Judá y las esperanzas de la nacion. Josias, Rey desde la edad de ocho años, puesto en la carrera de los delitos por los perversos ejemplos de su abuelo y de su padre y con autoridad por su clase para cometerlos, conservó la inocencia y se entró desde luego en el camino de la piedad abandonada hacía tiempo por su córte y los pueblos. Desde que principió á conocer á Dios, principió tambien á amarle y temerle. Creció con él la inocencia, y el zelo y las virtudes se aumentaron con los años. Entregado con particular empeño á

la destruccion de la idolatría y reparacion del culto del Señor, como una de las primeras obligaciones de la corona, jamás se vió ni que se entibiase su fervor, ni que cediese su constancia. Su inocencia y sus virtudes le merecieron no solo una escepcion del anatema general que pronunció el Señor contra sus súbditos, sino tambien que no se pusiese en ejecucion la sentencia durante su vida, esperando, por decirlo asi, la divina justicia á que se retirase de la tierra para descargar sus golpes sobre ella. No hubo antes de Josias, dice el autor sagrado, un Rey que se pareciese á él, y que se uniese al Señor con todo su corazon, con toda su alma y con todas sus fuerzas, obrando en todo segun la ley de Moisés, ni despues de él se levantó otro que le fuese semejante. Nada puede añadirse á este elogio que hace de Josias el autor sagrado. Cuando se supo su muerte en el reino, los pueblos afligidos y sobrecogidos de tan gran desgracia, se entregaron á lágrimas inconsolables, y los buenos se miraron como en un desierto horrible minado por todas partes, y se estremecieron al considerar los peligros que corria la religion y la patria. Sus presentimientos fueron probados harto lastimosamente, porque los impíos que se ocultaban en todas las poblaciones grandes, y principalmente en la córte, luego se dejaron ver con descaro y principiaron á suicidar su misma patria. Pero el mas afligido en esta desgracia fue el Profeta Jeremias tan tiernamente amante y tan tiernamente amado del augusto difunto. Compuso unas la-

mentaciones sobre la muerte de Josias, como las que compuso después sobre la cautividad de Babilonia, y cuando se escribió el libro segundo de los Paralipomenos, se cantaban en la Sinagoga como se cantan ahora las de la cautividad en la Iglesia; mas no han llegado á nosotros y debieron perderse antes de la venida de Jesucristo. ¡Pérdida lastimosa! Josias murió á los treinta y un años cumplidos de reinado, y treinta y nueve, tambien cumplidos, de edad, dejando cuatro hijos, que fueron, Joanan primogénito, Eliacin ó Joaquin, Matanias ó Sedecias, y Selum ó Joacaz, y este último fue el que entró á reinar en lugar de Josias.

### JOACAZ, DÉCIMO SÉTIMO REY DE JUDA.

Concluido el hermoso reinado de Josias, que puede llamarse el último de Judá, vamos á hacer la historia de los cuatro restantes, que mas bien deben mirarse como principio de la cautividad de Babilonia que como reinados. En la muerte de Josias el cetro debía naturalmente ser empuñado por la mano de Joanan. Su primogenitura, la costumbre y la eleccion de su padre, aunque no se halla expresada, todo le conducía á ocupar el trono sin contestacion; pero el pueblo de la tierra, dice el texto sagrado, tomó á Joacaz hijo de Josias, le ungió y constituyó Rey en lugar de su padre. Aqui se saltó por sobre el dere-

cho de Joanan y de los otros dos hermanos y se vino á parar á Joacaz que era el menor de todos. La impiedad principiaba sus triunfos trastornando la sucesion del reino y disponiendo de él á su arbitrio. Los poderosos, los grandes y la córte, que era lo mas corrompido del reino, debieron encontrar en Joacaz mejor disposicion para el triunfo de la idolatría que en sus hermanos, y como sucede siempre en las revoluciones, con-moverian al pueblo para que le pidiese á pretesto del bien público. Veintitres años tenia Joacaz cuando principió á reinar, reinó tres meses en Jerusalén y en ellos obró lo malo delante del Señor como lo habian hecho sus ascendientes malos.

*Es preso y llevado á Egipto de donde nunca volvió.* Faraon Neco, Rey de Egipto, despues de haber ganado la batalla en la que murió Josias, se hallaba en Rebla, y luego que supo la eleccion de Joacaz, le mandó que se presentase en su campamento á dar cuenta de su eleccion, no tanto porque se hubiese hecho con perjuicio de sus hermanos, como porque se habia hecho sin su conocimiento y consentimiento, porque Faraon desde la batalla de Mageddo miraba ya como suyo el reino de Judá. Habia dicho el Profeta Ezequiel que luego que los gentiles lo oyesen, le aprisionarian, no sin heridas, y le llevarian encadenado á la tierra de Egipto, y esto se verificó ahora literalmente. Joacaz, que no se hallaba en estado de negarse al mandato de Faraon, pasó á presentarse en el campamento de Rebla con la escolta que le pareció mas oportuna para

evitar la sorpresa que desde luego temia; y en efecto, apenas se acercó á Rebla, mandó Faraon tomarle preso. Su escolta se resistió, hubo sangre, y acaso fue alguna del Rey Joacaz, segun la expresion del Profeta, pero esta débil resistencia á un ejército tan poderoso como el de Faraon, solo pudo contribuir á empeorar su causa. Le prendieron, le encadenaron y le llevaron á Egipto para no volver jamás á ver la tierra de Judá, segun esta otra Profecía de Jeremias: esto dice el Señor (á Selum que era el mismo Joacaz) hijo de Josias, y que reinó en lugar de su padre y ha salido de su reino: jamás volverá á él, sino que morirá en el lugar á que ha sido trasladado y nunca volverá á ver esta tierra, ni el lugar de su nacimiento (que era Jerusalén). Joacaz murió en Egipto sin que se volviera á hablar de él en Judá. Le sucedió su hermano Eliacin, con el nombre de Joaquin que le puso el Rey de Egipto al elegirle.

### JOAQUIN, DÉCIMO OCTAVO REY DE JUDÁ.

---

El Rey de Egipto pasó de Rebla á Jerusalén sin que nadie se opusiese á su marcha. ¡Tal era la postracion de Judá y la insensibilidad en que la iban sumergiendo sus infames idolatrías! Posesionado Faraon de Jerusalén como si fuera su misma córte, puso la corona de Judá sobre la cabeza de Eliacin, hijo segundo de Josias, y le dió el

nombre de Joaquin al coronarle, para que recibiese tambien el nombre de su autoridad. Impuso una multa al reino de cien talentos de plata y uno de oro (cerca de tres millones de reales), que le entregó el nuevo Rey, exigiendola por reparto personal; y habiendola recibido Faraon, se retiró á Egipto su reino.

*Su pintura.* Veinte y cinco años tenia Joaquin cuando principió á reinar, y reinó once. Hizo lo malo delante del Señor, segun todo lo malo que habian hecho sus malos ascendientes. El Profeta Ezequiel nos le representa como un Leon cachorro que andaba entre Leones y luego se hizo Leon y aprendió á coger presa y á devorar hombres. Aprendió, añade, á hacer viudas y á convertir en desiertos las ciudades, y quedó sola la tierra al oír su rugido. Entonces se juntaron contra él las gentes de todas partes, estendieron su red, y le cazaron, no sin sufrir ellas sus heridas. Le metieron en jaula, le llevaron en cadenas al Rey de Babilonia y le encerraron en cárcel para que no se oyese su voz en los montes de Israel. De este modo Ezequiel, y con esta energía, pintaba el carácter de este malvado Príncipe y las desdichas que vinieron sobre él.

*Su política.* Idólatra Joaquin por corrupcion y por interés, creyó que no habia medio mas eficaz para asegurar la corona sobre su cabeza que favorecer y aumentar la idolatría, á la cual tenia tanta inclinacion la mayoria de su reino. Conducta no solo muy detestable, sino tambien muy equivocada, pero conducta muy seguida de

los Príncipes sin religion. Para atraer á su partido una multitud de hombres rebeldes contra Dios, y prontos por consiguiente á rebelarse contra el Rey, sacrifican el verdadero apoyo de su trono que son sus súbditos fieles por complacer á hombres malvados, y dispuestos siempre á la sublevacion. Joaquin siguió ciegamente esta política funesta. Al paso que fomentaba la idolatría y los idólatras, perseguia á los siervos del Señor, y sobre todo á los Profetas.

*Hace matar al Profeta Urías.* Habia en Jerusalén un Profeta llamado Urías, hijo de Semei, de la ciudad de Cariatarin, famosa por haber estado en ella treinta años el arca del Señor. Anunciaba Urías en medio de Jerusalén, con la libertad de Profeta, las desdichas de que estaban amenazados el templo, la ciudad y el reino. Concordaban sus predicciones con las de Jeremias, y la predicacion de estos dos enviados del Señor hacía mucha impresion en el pueblo. Llegó á noticia del Rey Joaquin lo que predicaba Urías, y trató de matarle, pero lo supo el Profeta y se retiró al Egipto. Un Rey menos ensañado se habría contentado con saber que Urías estaba ya fuera del reino, pero su odio no quedaba satisfecho mientras encontraba medios de quitarle la vida. Envió á Egipto un Oficial con la tropa correspondiente. Faraon no tuvo reparo en entregar un inocente refugiado en sus dominios, y el Oficial tomó á Urías y le llevó preso á Jerusalén donde el Rey le hizo morir sin piedad, y mandó arrojar su cadáver en los sepulcros de la gente mas vil

del vulgo. Imaginaba Joaquín que con esta atrocidad que cometía con un Profeta, atemorizaria á los demás y les obligaria á callar; pero él no conocía el carácter de los hombres de Dios.

## JEREMIAS UNO DE LOS CUATRO PROFETAS MAYORES.

El gran Jeremias fue hijo de Helcias, Sacerdote de la ciudad de Anatot, en la tribu de Benjamin, y solo tenia de quince á veinte años de edad cuando le llamó el Señor á principiari el ministerio de Profeta. En los dias de Josias Rey de Judá, el año décimo tercero de su reinado vino palabra del Señor á Jeremias, diciendo: antes de formarte en el seno de tu madre, te elegí, y antes que nacieras, te santifiqué y te di por Profeta á las naciones, y dijo Jeremias: a, a, a, ved, Señor, que no sé hablar, porque soy niño, y le dijo el Señor: no digas niño soy, porque á todo lo que te envíe, irás, y todo lo que te mande, hablarás. No temas el semblante de aquellos (á quienes te envíe) porque contigo estoy yo para librar-te. Entonces tocó el Señor con su divina mano la boca de Jeremias, y le dijo: he ahí que he puesto mis palabras en tu boca y te he establecido hoy sobre las gentes y sobre los reinos para que arranques y destruyas, arruines y disipes (los vicios), edifiques y plantes (las virtudes). No temas el semblante de ellos, porque yo te he puesto

hoy por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muro de bronce contra los Reyes de Judá, sus Príncipes y sus Sacerdotes, y contra el pueblo de esta tierra y guerrearán contra tí y no prevalecerán, porque estoy yo contigo para librarte.

Bien necesitaba Jeremias toda esta asistencia para no rendirse á la contradicción continua y á los frecuentes peligros de muerte á que le espuso su ministerio desde este tiempo hasta su muerte, que también fue fruto del mismo. Ya desde el año trece del reinado de Josias habia sido la guía, el consejero y el padre de este piadoso y celoso Monarca; pero apenas habia sufrido ni aun contradicciones en su tiempo. Parece que el Señor le concedió aquellos días pacíficos para que se preparase á sostener con dignidad su ministerio en los días borrascosos que iban á sucederse.

Pocos meses despues de la muerte de Urías, y durando todavía el primer año del reinado de Joaquin, tuvo Jeremias palabra del Señor que le decía: está en pie en el átrio de la casa del Señor, y dirás á todos los que vienen de todas las ciudades de Judá á adorar en la casa del Señor todas las palabras que te he mandado decirles, sin omitir ni una sola, por si acaso las oyen y se convierte cada uno de su mal camino, y hacen que yo no ejecute el mal que tengo pensado hacer obligado de su malicia; y les añadirás, esto dice el Señor: si no me oyéreis para andar en la ley que os dí, desampararé esta casa como desamparé á Silo, y entregaré esta ciudad en maldición

á todas las gentes de la tierra. Jeremias cumplió fielmente con su encargo, y cuando acabó de decir estas cosas que le habia mandado el Señor, los falsos Profetas, los malos Sacerdotes y todo el pueblo que las habia oido, se arrojaron al Profeta, le aprisionaron y todos gritaban á una, muera de muerte porque ha dicho que esta casa será como Silo, y esta ciudad desolada. Casi en los mismos términos habia hablado Jeremias en el reinado de Josias sin que nadie hubiera mirado esto como delito; mas hablaba el Profeta en el reinado del impío Joaquin y no era lo mismo. Llegó la noticia de este tumulto á oidos de los Príncipes, y luego acudieron algunos á librarle; pero los falsos Profetas, de que abundaba el reinado de Joaquin, y los malos Sacerdotes dijeron á los Príncipes: este hombre es digno de muerte, porque ha profetizado contra esta casa como todo el pueblo ha oido; pero Jeremias dió una excusa incontestable; el Señor, dijo, me ha enviado para que anuncie á esta casa y á esta ciudad lo que he dicho; y volviendo bien por mal les dió un saludable consejo, diciendo: oid la voz del Señor, haced buenos vuestros caminos, enderezad vuestros deseos y el Señor dejará de ejecutar el mal que ha dicho contra vosotros. Por lo que á mi toca, añadió, estoy en vuestras manos, haced lo que bien os parezca; pero sabed que si me matéis, derramareis una sangre inocente que clamará contra vosotros y contra esta ciudad y sus moradores, porque en verdad el Señor es quien me ha enviado á vosotros y mandado decir esto.

No hay causa, dijeron los Príncipes, para quitar la vida á este hombre porque en nombre del Señor, nuestro Dios, ha hablado, y levantándose algunos ancianos, dijeron á la multitud: Micheas de Morasti, Profeta en tiempo de Ezequias, habló á todo el pueblo de Judá en estos términos: esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un campo, y Jerusalén se convertirá en un monton de piedras y el templo en alturas de selvas. ¿Por ventura le condenó por eso á muerte Ezequias ó Judá? Al contrario ¿no temieron sus palabras y pidieron la misericordia del Señor, y el Señor dejó de ejecutar el mal con que les habia amenazado? Asi pues nosotros haremos un gran mal contra nuestras almas (si matamos á Jeremias Profeta del Señor). De este modo se libró de la muerte el Profeta, ó por decirlo mejor, asi sacó el Señor á su Profeta de las manos de la muerte.

Pero el pobre Jeremias estaba destinado por el Señor para pelear contra las maldades de los Reyes y los pueblos sin ver otro fruto de sus trabajos que el aumento de los crímenes. Casi tres años se pasaron despues de la muerte de Josias en amenazas de parte del Profeta y en maldades de parte del Rey y del pueblo, y si el Rey se arrojaba á mayores crímenes cada dia, el pueblo no hacía sino imitarle. La misericordia del Señor esperaba la penitencia para perdonar, pero en su lugar los delitos se multiplicaban y provocaban mas y mas su divina justicia. Habia escogido el Señor á Nabucodonosor, Rey de Babilonia, por

instrumento de sus castigos, y luego principio á ponerle en movimiento. Como este Rey tiene tanta parte en la cautividad de los Judíos ó hijos de Judá, conviene dar de él alguna noticia antes de entrar á referirla.

*Se da noticia de Nabucodonosor llamado el Grande.* Nabucodonosor de quien vamos á hablar, se llamó el Grande por los grandes sucesos de su reinado. Era hijo de aquel Nabucodonosor que envió á Holofernes á la conquista de Siria y la Judea, y que murió á manos de Judit en el cerco de Betulia. Nabucodonosor el Grande recibió de su padre el título de Rey de Ninive, pero no la ciudad, porque estaba ya destruida y reducida á escombros, según la amenaza de Jonas, cuyo cumplimiento diferió la penitencia de sus habitantes, y verificó su reincidencia; y según la advertencia profética del anciano Tobías que había dicho al morir á su hijo y sus nietos: que saliesen de Ninive luego que enterrasen á su madre en su sepulcro, porque estaba ya cercana la ruina de Ninive. Lo que recibió Nabucodonosor en realidad fue la famosa ciudad de Babilonia, córte del reino de este nombre, reino que se hallaba en gran poder y se aumentaba cada día. Luego que se halló en el trono, formó grandes proyectos para estender los límites de sus estados, y principalmente para abatir, á lo menos, al Rey de Egipto, sino lograba destruirle. Había ya tiempo que estos dos reinos, ambos poderosos, se miraban con emulacion, ó mas bien con ojeriza y se hacían cruda guerra. La Judea se hallaba en medio de ambos y no po-

dia declararse por el uno sin hacerse odiosa al otro, ni tampoco el que vencía la dejaba ser indiferente. Al presente Joaquin era deudor de la corona de Judá al Rey de Egipto, su tributario y su aliado. Nabucodonosor miraba esta alianza como un delito en el Rey de Judá y trató de castigarle, ó mas bien el Señor trató de castigar á Judá por medio de Nabucodonosor que era el instrumento elegido para esto.

*Principios de la cautividad de Babilonia.* El año tercero del reinado de Joaquin, Rey de Judá, vino Nabucodonosor Rey de Babilonia á Jerusalén, la cercó y la tomó despues de una breve resistencia. Mas no se crea que sucedió esto, ó por la superioridad de las fuerzas de Nabucodonosor, ó por la falta de defensa de los Judíos; fue por la voluntad del Señor que irritado por sus pecados franqueó á Nabucodonosor la entrada en la ciudad santa y puso en sus manos al Rey de Judá para que le llevase encadenado á Babilonia y allí le castigase. Como el principal intento de Nabuco era apartar á los Judíos de la alianza con el Rey de Egipto y hacerles ver lo que debian esperar, si volviesen á unirse con él, no se posesionó por esta vez de Jerusalén, y se contentó con llevarse al Rey para castigarle y escarmentarle, y una gran parte de los principales de su córte para fiadores del cumplimiento de las condiciones, bajo de las cuales pensaba desencadenarle y dejarle volver á su reino. Por desgracia agradaron á Nabuco muchos de los vasos de la casa del Señor y los tomó y trasportó á la tierra de Sennaar al templo del ídolo

que él adoraba y los puso en su tesoro. Todos los dichos motivos eran los que dirigian los pasos de Nabuco, pero los que dirigian los del Señor, eran hacer á Judá una insinuacion de los castigos que la esperaban sino se corregía. La deja sin Rey por algun tiempo, sin parte de los principales del reino y sin una gran porcion de los vasos consagrados al Señor en su santo templo, y esto era lo mismo que haber principiado la tormenta.

*Joaquin se encuentra en la prision donde se convirtió Manasés, pero no se convierte.* Se hallaba el Rey Joaquin en los veintiocho años de su edad y al fin del tercero de su reinado, cuando fue llevado á Babilonia. Desde el momento de su llegada fue puesto en una estrecha prision y dejado en ella por parte de Nabuco para castigar su alianza con el Rey de Egipto y hacer que no volviese jamás á renovarla, y por parte del Señor para que llorase, como otro Manasés, su tatarabuelo ó tercer abuelo, sus delitos; pero Joaquin estaba más endurecido que Manasés, y nada aprovechó su prision para la enmienda de su vida.

*Profetiza Jeremias que la cautividad de Babilonia ha de durar setenta años.* Mientras que Joaquin se hallaba en las prisiones de Babilonia, el Señor anunciaba á los Judíos por su Profeta Jeremias del modo mas terminante la cautividad con que tantas veces les habia amenazado, el principio, las desdichas y el fin de ella. Desde el año trece de Josias, hijo de Amon, Rey de Judá, hasta este dia que van ya veintitres años, no he dejado, les dijo Jeremias, de anunciaros noche y

dia las palabras del Señor y no habeis querido oirme. Tampoco habeis escuchado á los demas Profetas que os ha enviado el Señor, ni inclinado vuestras orejas para oirlos; por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Yo tomaré y enviaré todos los pueblos del Aquilon con Nabucodonosor á su frente, y vendrán sobre esta tierra y sobre sus habitantes, y haré que los pasen á filo de espada, y será esta tierra el espanto y la befa de los que pasen por ella y quedará reducida á soledades. Todas las gentes de esta tierra que escaparen de la muerte, servirán cautivas al Rey de Babilonia por setenta años y en este tiempo esta tierra será una espantosa soledad. Cuando se hubieren cumplido setenta años, yo visitaré (castigaré) al Rey de Babilonia y á aquella nacion por su iniquidad y pondré la tierra de los Caldeos en soledades. Una profecía tan terminante y circunstanciada sobre un suceso tan terrible debia hacer hondas impresiones en los corazones de todos los Judíos, pero se hallaban sumergidos en tan profundo letargo que nada bastaba á sacarlos de él. Las mas terribles amenazas de los Profetas no eran ya para ellos otra cosa que cansadas y enfadosas declamaciones, y, ó no querian oirlas, ó las oían con indignacion, y esto mismo sucedió con la que acabamos de referir.

*Vuelve Joaquin á Jerusalén despues de un año cumplido de prision en Babilonia bajo la obligacion de pagar tributo. Mas de un año habia ya que el Rey Joaquin estaba atado con cadenas en*

el calabozo de Babilonia, cuando Nabucodonosor trató de desencadenarle y enviarle á Jerusalén, pero con pesadas condiciones que aceptó el Rey prisionero y fueron: primera, que renunciaría para siempre á la alianza con el Rey de Egipto: segunda, que le pagaría el tributo anual que pagaba á aquel y sería su Rey tributario; y tercera, que retendría en Babilonia los Príncipes que tenia en su poder como fiadores del cumplimiento de las dos condiciones anteriores. Joaquin las firmó al momento, dándose por muy dichoso en adquirir la libertad y ocupar el trono á este precio. Volvió á Jerusalén al principio del año quinto de su reinado, tan malo ó peor que habia salido. En este tiempo sucedió lo que dejamos referido con respecto á Jeremias en la historia de los Recabitas al número 397 del primer tomo, donde puede leerse.

*Jeremias predica y no saca fruto.* En vano Jeremias empleaba las reprehensiones, las amenazas, las exhortaciones y los ejemplos. Todo lo convertía Judá en su perdicion. Unos se burlaban del Profeta, otros le insultaban y otros, deseando deshacerse de un hombre que no cesaba de reprender sus delitos, fueron á decir al Rey que con sus discursos conmovia al pueblo, y que convenia prohibirle la entrada en el templo y obligarle á que se estuviese cerrado en su casa. El Rey tomó este consejo, y fue mucho para él que no pasó mas adelante teniendo tanto odio á los Profetas y sobre todo á Jeremias. Con esta determinacion el pueblo quedó sin el socorro de los

sermones del Profeta del Señor; y los Profetas falsos y los impíos predicaban sin contradiccion la idolatría, los vicios triunfaban y el pueblo acababa de corromperse.

*Baruc escribe un libro dictándole su maestro Jeremias por mandado del Señor.* En estas circunstancias que pasaban al fin del año cuarto del reinado de Joaquin, dijo el Señor á Jeremias: toma un volúmen (ó libro en blanco) y escribe en él todo lo que te he dicho contra Israel, contra Judá y contra todas las gentes desde que te hablé (por primera vez) en los dias de Josias hasta este dia; por si oyendo los hijos de Judá todos los males que pienso hacer contra ellos, se aparta cada uno de su pésimo camino y yo entonces perdonaré su iniquidad y sus pecados. Parece que el Señor sentía una pena en castigar á su pueblo y por lo mismo no dejaba medio que no ponia en ejecucion para que se convirtiese y le evitase la precision de castigarle. Hasta aqui habia hecho las amenazas separadamente ya en unos ya en otros tiempos, ahora las reúne todas en un libro y quiere que las oigan todas de una vez para que les hieran mas vivamente, les confundan, les aterren y conviertan. Por otra parte el Profeta estaba encerrado, y solo su libro podia salir al público y hablar al pueblo.

*Le lee al pueblo y despues á la córte.* Llamó Jeremias á Baruc, su Secretario y discípulo, y escribió Baruc en el libro, dictándole Jeremias todo cuanto á éste habia dicho el Señor, y acabada la escritura, le dijo: ya sabes que yo estoy re-

ducido á un encierro, y que no puedo entrar en la casa del Señor. Entra, pues, tú y lee en el volumen todas las palabras del Señor que te he dictado: que esto sea en un día de ayuno, cuando esté reunido el pueblo en el templo, y también le leerás á todos los que vengan de sus ciudades, por si ruegan en presencia del Señor y se aparta cada uno de su pésimo camino; porque grande es el furor y la indignacion con que se esplica el Señor contra este pueblo. Baruc temió entrar en un encargo tan peligroso, habiendo visto que costó la vida á Urías, y que el mismo Jeremias habia corrido grandes peligros; pero Jeremias le animó y le aseguró de orden del Señor, y luego pasó á cumplir cuanto se le habia ordenado. Se predicó un ayuno en Jerusalén y en las ciudades del reino para cumplirle en la presencia del Señor, y Baruc aprovechó esta ocasion para leer delante del pueblo el libro que habia escrito de orden de Jeremias. En efecto, le leyó desde el principio hasta el fin delante del pueblo, y cuando oyó Micheas, hijo del Príncipe Gamarias, todas las palabras del Señor escritas en el libro, bajó á palacio al cuarto del Secretario del Rey, donde estaban reunidos los Príncipes y Grandes del reino, y les dijo lo que habia oído leer á Baruc delante del pueblo. Luego hicieron venir á Baruc con el libro y le dijeron: lee esas cosas delante de nosotros. Baruc las leyó, y oyéndolas se pasmaba cada uno y todos se miraban asombrados. ¿Cómo has escrito tú, le preguntaron, todas estas palabras de Jeremias? De su boca me hablaba, dijo, todas es-

tas palabras como si fuera leyendo en un libro, y yo las escribia (el Espíritu Santo inspiraba á Jeremias lo que habia de dictar, y Jeremias dictaba á Baruc lo que habia de escribir). Entonces dijeron los Príncipes á Baruc: anda y escondeos tú y Jeremias y que nadie sepa donde estais; porque es preciso dar noticia al Rey de todo esto. Baruc se fue á esconder con su maestro, y los Príncipes entraron á dar parte al Rey, quien habiendo oido lo que decian de las palabras del libro, mandó que le trajesen y le leyesen en su presencia. Era esto en el mes noveno cuando principiaba ya el frio y el Rey estaba al brasero rodeado de su córte.

*Tambien le lee al Rey su Secretario y el Rey le quema.* Judi, su Secretario, trajo el libro y principió á leerle delante del Rey, pero aun no habia pasado de la cuarta plana cuando ya no pudo contener el enfado que le causaba su lectura, y sin guardar ni el decoro debido á la magestad real, ni la veneracion que pedian las palabras del Señor escritas en el libro, le arrebató de las manos de su Secretario, le hizo giras con un cortaplumas y le arrojó en el brasero, donde fue consumido por el fuego. Mandó en seguida á tres oficiales de su guardia que prendiesen con su tropa á Baruc y Jeremias; mas los escondió el Señor. Hizo el Rey que se practicasen las mas vivas diligencias para encontrarlos... ¡Diligencias inútiles de un Rey perverso! Quemando el libro, no habia quemado el original, y en todo el mundo no habia luz para descubrir dos hombres que es-

condia el dueño de la luz. Cometido por el Rey el sacrilegio de quemar el libro santo, mandó Dios á Jeremias que escribiese otro en todo como el primero y añadió que fuese al Rey y le dijese: tú quemaste el libro que decía: "Pronto vendrá el Rey de Babilonia y destruirá esta tierra y hará que no queden en ella ni hombres ni bestias." Pues oye lo que dice el Señor contra Joaquin Rey de Judá, no habrá de él quien se sienta sobre el trono de David, y su cadáver será arrojado al ardor del dia y al hielo de la noche. Ya en otra ocasion le habia dicho el Señor, que su cadáver arrojado fuera de las puertas de Jerusalén sería sepultado y se podriría en sepultura de asno.

*Baruc vuelve á escribir el libro dictándole Jeremias.* Jeremias tomó otro libro en blanco y Baruc volvió á la tarea de escribirle, dictándole su maestro. En este segundo libro no solo se escribió todo lo que se habia escrito en el primero, sino tambien la exclusion de ocupar la descendencia de Joaquin el trono de David, el ignominioso destino de su cadáver y muchas mas amenazas que las que habia en el primero; y este segundo libro es el que ha llegado á nosotros con el nombre de profecías de Jeremias. Nada nos dice el historiador sagrado sobre la intimacion de la nueva amenaza de Dios á un Rey que le buscaba para aherrojarle y acaso para matarle como á Urías; pero el cumplimiento era indispensable y, ó Jeremias le habló con la superioridad que le daba su carácter de enviado de Dios, ó el Rey se habia amansado; porque en efecto, Joaquin per-

mitió despues al Profeta ejercer públicamente su ministerio. Jeremias se aprovechó muy bien de este permiso para reducir al camino de la verdad y la penitencia al pueblo de Judá antes que viniesen sobre él los espantosos castigos de que estaba amenazado, pero trabajaba en vano. Su corazón era ya de pedernal ó de hielo.

*Joaquin se niega á pagar el tributo á Nabucodonosor.* Precisado Joaquin á vivir entre dos enemigos formidables, Faraon Rey de Egipto, y Nabucodonosor Rey de Babilonia, siempre se inclinaba menos á Babilonia que á Egipto, fuese por gratitud á Faraon que le habia dado la corona, fuese por resentimiento contra Nabucodonosor que le habia puesto las cadenas. Joaquin sin embargo pagaba á este con regularidad el tributo pactado al salir de la prision, pero al mismo tiempo trabajaba en formar una liga con varias naciones, y particularmente con Egipto, para resistir á Nabuco y negarle el tributo. El año octavo de su reinado y tercero despues de su prision en Babilonia, se determinó Joaquin á no ser por mas tiempo un Rey tributario y se negó al pago anual de los cien talentos de plata y uno de oro. Irritó en gran manera á Nabucodonosor esta negativa, pero las guerras en que se hallaba empeñado, no le permitieron por entonces castigarla y tuvo que contentarse con enviar ladroncillos de la Caldea, de la Siria, de Moab y de Ammon á la Judea para que la destruyesen, cumpliendo Nabuco en esto, sin saberlo, lo que el Señor habia dicho de esta devastacion por boca de sus Profe-

tas. Estos que aqui llama ladroncillos el texto sagrado, eran tropas sueltas, que hacian acometidas repentinas en las tierras enemigas y robaban cuanto encontraban al paso. Este modo de hacer parte de la guerra era comun entre las naciones orientales y aun se conserva entre las tribus árabes. Debilitaban diariamente la Judea estas tropas y no se ve que pudiesen ser otras las que llevaron cautivos á Babilonia, ó bien de una vez, ó en porciones sueltas, los tres mil y veintitres Judíos de que nos habla Jeremias.

*Su muerte y sepultura.* Joaquin seguia siendo siempre un ardiente idólatra y un criminal obstinado, y no se contentaba con perderse en sus abominaciones, sino que tenia un empeño y complacencia en ver reinar la idolatría en sus súbditos, sin que se advirtiese en este mal Príncipe ni un momento de arrepentimiento en toda su vida. Murió á los once años de su reinado y treinta y seis de su edad. No se sabe con qué género de muerte concluyó el Señor la carrera de este famoso impío, mas no se vé que fuese tan violenta como pedian sus maldades. Su sepultura fue semejante á la de los asnos como habia profetizado Jeremias. Parece incomprendible que una nacion como la Judía tan inclinada á hacer á los difuntos los honores del sepulcro tratase de este modo á un Rey de su sangre, padre de otro Rey á quien iba á dar el cetro, amante en su mayoría del difunto por la uniformidad de sus corrompidas costumbres... Parece, repito, incomprendible como pudo tratar ni permitir que se tratase con

tanto oprobio el cadáver de uno de sus Reyes; y solo puede componerse, atribuyéndolo todo á la ira del Señor que mas de una vez habia amenazado á Joaquin con este oprobio, y á castigo del oprobio con que él trató el cadáver del Profeta Urías, á quien dió la muerte, mandando que su cuerpo fuese arrojado en los sepulcros de la gente mas vil.

Algunos fundados en la expresion del texto sagrado, pretenden que al embalsamar el cadáver de Joaquin se hallaron en él infames cicatrices que expresaban su dedicacion al demonio de la idolatría; y que los Judíos, aunque tan perversos, se horrorizaron al verlas y le arrojaron fuera de Jerusalén al campo donde las aves carnívoras devoraban los caballos y los asnos, y donde se podrían los perros y otros cuerpos inmundos. En la muerte de Joaquin entró á reinar su hijo Joaquin con el nombre de Jeconias.

### **JECONIAS, DÉCIMO NONO REY DE JUDÁ.**

Diez y ocho años tenia Jeconias cuando principió á reinar y reinó tres meses y diez dias, esto es, diez dias mas que su tio Joacaz, y en tan poco tiempo hizo lo malo delante del Señor como su tio y su padre. Tambien Jeremias, predicador de los Reyes, hizo su deber para con este Príncipe aunque sin fruto. Tú te entregas, le dijo, á los delitos de tus malos padres, pues oye; vivo yo,

dice el Señor, que aunque Jeconias, hijo de Joaquin, Rey de Judá, fuese un anillo en mi mano derecha, de allí le arrancarí. Yo le entregaré en manos de los que buscan su alma, de aquellos cuya cara le causa espanto, en manos de Nabucodonosor y de los Caldeos. Yo le enviaré, y á la madre que le engendró á una tierra en la que ni él ni su madre han nacido y allí morirán. Eran terribles estas amenazas con que el Señor queria mover á penitencia á Jeconias, pero era necesario más que amenazas para mover á un Príncipe que se habia endurecido en la maldad al lado de su padre.

*Nabucodonosor se lleva cautivos á Jeconias, la familia real y parte del pueblo.* Al acabar su vida Joaquin, concluyó tambien Nabucodonosor la guerra contra el Rey de Egipto, habiéndole arrojado de cuanto poseía en la basta estension que hay entre el Eufrates y el Nilo, y reducido á los antiguos límites de su reino, de donde no volvió á salir en adelante. Nabucodonosor, desde la conclusion de esta guerra, se halló en disposicion de castigar dos hechos de Judá, uno antiguo de su Rey y otro nuevo de toda la nacion. Ya hemos dicho que Joaquin se negó á pagar á Nabucodonosor el tributo, y que ocupado este Monarca en sus guerras, no pudo castigarle sino enviando ladroncillos ó partidas sueltas. Ahora acababa la nacion de elegir Rey á Jeconias sin su licencia. Nabuco miraba á la Judea como una provincia de su imperio y creía tener un derecho á elegir el Rey que debia gobernarla, y luego de-

terminó castigar estos dos hechos, que él tenía por dos atrevimientos, dignos de todo castigo. Apenas Jeconias habia reinado tres meses, cuando se presentó Nabucodonosor á las puertas de Jerusalén con su ejército. Mandó cercar inmediatamente la ciudad, y la rodeó de trincheras para combatirla. No se dice que Jerusalén tratase de defenderse, y esta fue su felicidad para existir todavía algunos años. En vez de hacer resistencia, se tomó el partido de salir el Rey Jeconias, la Reina viuda su madre, los Príncipes de la sangre, los primeros de la corte, y todos los siervos del Rey á presentarse á Nabucodonosor y entregarse á su clemencia. No dejaba de ser un espectáculo bien lastimoso ver caminar esta ilustre tropa, los ínclitos del pueblo de Dios, á ponerse en manos de un Rey de las naciones y suplicar á sus pies el perdon y la clemencia. Jamás pudieron pensar Moisés y Josué que aquel pueblo sobre todos los pueblos del mundo, que habian sacado de Egipto entre portentos y colocado en la tierra prometida entre prodigios, se humillaria tan vergonzosamente á los pies de las naciones, pero á tan profunda ignominia les habian traido los delitos.

Nabucodonosor los recibió con la soberbia de un vencedor y con la seriedad de un ofendido. Entró en la ciudad, tomó y se llevó todo cuanto dinero habia en el tesoro de la casa del Señor, y de la casa Real. Hizo quebrar todos los vasos de oro fabricados para el templo, según el modelo dado á Moisés, y tambien se los llevó. Tomó cau-

tivos al Rey, sus mugeres, la Reina madre, los Príncipes de la familia Real, los Consejeros, los Jueces, lo principal de la córte, los fuertes del ejército en número de diez y siete mil hombres robustos, y mil armeros é ingenieros, varones guerreros, y todo lo mas florido de Jerusalén, y lo trasportó á Babilonia sin dejar en Jerusalén mas que los pobres del pueblo; y Jerusalén, la Señora del mundo, se halló en un momento sin Rey, sin Príncipes, sin córte, sin tribunales, sin las guardias de su honor y su defensa... despojada de toda su grandeza y reducida á un lugar, habitado por la plebe.

Sin embargo, el Señor, cuando ejecutaba las sentencias de su justicia, se acordaba de su misericordia, y al tiempo que despojaba á la ingrata Jerusalén, enviaba al cautiverio hombres singulares que consolasen á los cautivos, les exhortasen á la penitencia, y les hiciesen volver á los caminos de la justicia. Tales fueron un Ezequiel, á quien se vió partir al lado del Rey, un Mardoqueo y otros hombres principales, sin contar á un Daniel y otros que se hallaban ya en Babilonia en clase de reenes desde la prision de Joaquin padre de Jeconias. Nabucodonosor considerándose ahora mas que nunca dueño y señor de la Judea, nombró sucesor á Jeconias. Eligió á Matanias su tio, le tomó el juramento de obediencia á los Reyes de Babilonia y le colocó en el trono con el nombre de *Sedecias* que quiere decir *justicia de Dios* para que se acordase del juramento que acababa de hacer en el nombre del Dios de justicia.

Con esto Nabucodonosor, sin haber castigado mas que á Jerusalén, se volvió á Babilonia, y dejó á Sedecias gobernando con él título de Rey la Judea reducida á una provincia del imperio de Babilonia.

### SEDECIAŚ, VIGÉSIMO Y ÚLTIMO REY DE JUDÁ HASTA LA CAUTIVIDAD.

Veintiun años tenia Sedecias cuando principió á reinar, y reinó onçe *é hizo lo malo delante de Señor*. Aqui concluyó este feo y lastimoso retrato con que encabeza el historiador sagrado casi todos los reinados de Israel y la mayor parte de los de Judá desde la division del reino de David. Sedecias se portó como se habia portado Joaquin, y no respetó la cara de Jeremias que le hablaba de parte del Señor. Se entregó como su sobrino y hermanos á las abominaciones de la idolatría. Los Príncipes, los Sacerdotes, el pueblo... todos prevaricaban á imitacion de Sedecias. Se entregaban con furor á las abominaciones paganas y manchaban sin vergüenza la casa que el Señor habia santificado para sí en Jerusalén. Dia y noche enviaba el Señor Dios de sus padres Profetas que les reprendiesen, porque no queria acabar con su pueblo y su templo; mas se burlaban de los enviados del Señor y despreciaban sus palabras, haciendo que subiese su cólera contra su pueblo y no quedase remedio, pero el principal

Profeta de que se valía el Señor era Jeremias.

*Ve en vision Jeremias dos canastillos de higos á la puerta del templo.* A pesar de la corrupcion general habia en Jerusalén, como en el tiempo de Elias, un número, aunque reducido, de fieles Israelitas que no doblaban la rodilla ante Baal; y de los que se hallaban ya cautivos en Babilonia unos habian ido inocentes y otros, con muy pocas excepciones, se habian reconocido, y entregado, como Manasés en las cadenas, á aplacar al Señor con la penitencia. Despues que Nabucodonosor trasladó á Babilonia á Jeconias y demás que fueron con él al cautiverio, tuvo Jeremias una revelacion, y hé aqui que vió dos canastillos llenos de higos delante del templo del Señor. Los higos del uno eran muy buenos como los primeros que llevan las higueras, y los del otro tan malos que no se podian comer. ¿Qué ves tú Jeremias? le dijo el Señor. Yo veo, respondió el Profeta, higos buenos, muy buenos, y higos malos, muy malos que no se pueden comer. Pues asi como tú reconoces que estos higos son buenos, dijo el Señor, asi yo reconoceré buena la trasmigration de Judá que envié de aqui á la tierra de los Caldos, pondré en ellos mis ojos para aplacarme, los volveré á traer á esta tierra, los edificaré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré, les daré buen corazon para que conozcan que yo soy el Señor, y serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque se convertirán á mí de todo corazon; y asi como reconoces que estos otros higos son malos, asi reconoceré yo malos á Sede-

cias Rey de Judá, á sus Príncipes y á los de Jerusalén que quedaron en ésta ciudad y á los que habitan en tierra de Egipto, y los entregaré á la persecucion y á la afliccion en todos los reinos de la tierra y en oprobio y en burla y en befa y en maldicion en todos los lugares donde los arroje; y enviaré sobre ellos espada, hambre y peste hasta que sean consumidos para que no vuelvan á la tierra que dí á ellos y á sus padres.

No se dice que tan claras y terribles amenazas hiciesen impresion, ni en el Rey, ni en los demas á quienes comprendian. Parece que se contentaron con despreciarlas y decir á Jeremias en buenos términos: tú nos lloras á nosotros que nos hemos quedado en la tierra de nuestros padres y en nuestras casas y ciudades, y felicitas á nuestros hermanos que lo han perdido todo; pues bien, guarda para ellos esa felicidad, y déjanos en paz con nuestras desdichas. ¡Poco conocian la conducta del Señor para con los que ama! El destierro de aquellos llevaba tras de sí preciosas felicidades, y la patria de éstos inmensas desdichas, como veremos muy luego.

*Liga de Sedecias con las naciones vecinas para sacudir el dominio de Nabucodonosor.* Sedecias á pesar del juramento hecho á Nabucodonosor, el cual lo recordaba sin cesar su mismo nombre, en ninguna otra cosa pensaba con mas calor que en sacudir su dominio. Fuese por invitacion de Sedecias, fuese por la de los Reyes convecinos, lo cierto es que se hallaron reunidos en Jerusalén á un mismo tiempo Embajadores de Edon, de

Moab, de Ammon, de Tiro y de Sidon para concertar un tratado de alianza á fin de sacudir el dominio de Nabucodonosor, al que todas estas naciones estaban sujetas igualmente que Judá. Sedecias manejaba este asunto con mucha reserva, mas como para Dios nada hay reservado, y esta alianza debia ser tan desastrosa, trató de destruirla, y dijo á Jeremias: hazte ataduras y cadenas y las pondrás en tu cuello, y enviarás tambien ataduras y cadenas á los Reyes de Edon, de Moab, de Ammon, de Tiro y de Sidon por mano de los Embajadores que han venido á Jerusalén, y les encargarás que digan á los que les han enviado, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: yo hice la tierra y los hombres que viven sobre ella y la dí á quien me agradó, y ahora he dado á Nabucodonosor, ejecutor de mi justicia, todas estas tierras.

*Ataduras y cadenas de Jeremias.* Dispuesto siempre Jeremias á cumplir las órdenes del Señor, manda hacer las ataduras y cadenas; pone las primeras ataduras y cadenas á su cuello; presenta á cada uno de los Embajadores las suyas, y como Sedecias era el principal para el levantamiento, se va á palacio y presenta al Rey y su córte varias ataduras y cadenas diciendo: sujetad vuestros cuellos al yugo del Rey de Babilonia, y servid á él y á su pueblo y vivireis. ¿Porqué, Sedecias, morireis tú y tu pueblo por la espada, por el hambre y por la peste? No os dejeis engañar. No queráis escuchar á los que hacen de Profetas y os dicen: no servireis al Rey de Babilonia, por-

que os hablan mentira; pues yo no les he enviado, dice el Señor, y ellos profetizan en mi nombre mentirosamente. Este paso de las cadenas llevadas en rededor del cuello del Profeta, entregadas á los Embajadores y presentadas á Sedecias y á su córte, hizo mucho ruido. Asombraba la intrepidez del Profeta y el silencio del Rey, pero no se pasaba de aqui. Los crímenes se seguian y no se deshacía la liga, ni se dejaba de dar crédito á los Profetas falsos; mas Jeremias desde este tiempo llevaba siempre sus cadenas, y con ellas se presentaba en todas partes por si lograba que predicasen mas eficazmente que su lengua.

*Un Profeta falso quiebra las cadenas de Jeremias y le hiere.* Un dia que Jeremias cargado con sus cadenas estaba en el átrio del templo delante de los Sacerdotes y de todo el pueblo, se presentó Hananias, falso Profeta de Gabaon, y exclamó: esto dice el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: quebré el yugo del Rey de Babilonia. No faltan mas que dos años y yo haré restituir á este sitio todos los vasos que tomó Nabucodonosor de la casa del Señor y haré volver á Jeconias y á todos los de la trasmigracion; y dijo Jeremias: Amen. Asi lo haga el Señor; pero escucha Hananias lo que digo á tí y á todo el pueblo que nos oye: los Profetas, que fueron antes que tú y que yo, profetizaron á muchas naciones y á muchos reinos; unos guerras, desolacion y hambre (y esto hago yo); y otros, por el contrario, paz y felicidades (y esto haces tú). Cuando no dieron otras pruebas que su dicho, decidieron los suce-

sos. Pues estos dirán ahora si eres tú ó soy yo el Profeta verdadero. La propuesta de Jeremias no podia ser mas razonable, sin embargo, desagradó tanto á Hananias, que, arrojándose á Jeremias, le arrancó del cuello las cadenas, las hizo pedazos (eran de madera) y gritó, esto dice el Señor: así quitaré del cuello de las naciones y quebraré el yugo de Nabucodonosor despues de dos años. No se quejó Jeremias de este atropellamiento, y sin hablar ni una palabra, iba saliendo del templo, cuando vino á él palabra del Señor que le decia: vuelve á Hananias y dile, esto dice el Señor: quebraste unas cadenas de madera y con eso harás que Nabuco ponga cadenas de hierro, porque esto dice el Señor de los ejércitos: yugo de hierro he puesto sobre todas estas naciones para que sirvan al Rey de Babilonia y le servirán; y dijo Jeremias á Hananias: no te ha enviado el Señor, y tú has hecho confiar á este pueblo en una mentira. Por tanto, esto dice el Señor: he aqui que yo te despacharé de sobre la tierra. Este año morirás, y murió Hananias aquel año en el mes séptimo.

*Cumplimiento incontestable de una profecía de Jeremias.* Hay convencimientos tan fuertes y profundos que no dejan lugar á la resistencia, y tal fue el que causó en todos la muerte de Hananias, y esto era cabalmente lo que no queria Sedecias, porque resultando cierto lo que profetizaba Jeremias, era preciso, ó perecer, ó romper la liga. Para salir de este apuro, se entró en interpretaciones sobre la muerte de Hananias, se

miró como efecto de la casualidad y no de la profecía, se atribuyó á la enfermedad y no á la mano del Señor que daba cumplimiento á la palabra anunciada por su Profeta, y se habló tanto, que al fin se consiguió oscurecer la verdad, y de un prodigio incontestable, se vino á formar un problema, una duda, que es la máxima fundamental de los incrédulos, porque tambien los habia ya en aquellos tiempos. Desde este instante ya las cadenas de Jeremias se miraron como una invencion de su triste humor y desconcertada imaginacion.

*Embajada de Sedecias á Nabucodonosor y carta de Jeremias á los cautivos.* Asegurado así Sedecias y constante en su alzamiento contra Nabucodonosor, nada omitia para manifestar fidelidad á este Príncipe y ocultar su intento. Con este designio le envió una pomposa embajada que le repitiesen su agradecimiento por haberle dado la corona y le presentase el tributo convenido. Elasa y Gamarias, fieles Israelitas, ignorantes de los intentos del Rey, y muy afectos á Jeremias, iban al frente de la embajada, y luego que el Profeta tuvo esta noticia, escribió una larga carta á los cautivos, y la remitió con tan buenos portadores. Esperaba el santo Profeta que, si su celo no producía en los hermanos de Jerusalén otro fruto que desprecios y persecuciones, produciría en los hermanos de la cautividad frutos dulces, como los buenos higos, en los que le habia representado el Señor los cautivos. Sabía que en Babilonia, como en Jerusalén, tenia el espíritu,

del error sus predicadores, porque entre los cautivos se hallaban tambien falsos Profetas que les anunciaban la brevedad de su cautiverio y su vuelta á Jerusalén, donde jamás, segun sus vaticinios, volveria á entrar Nabuco, porque sus hermanos de Judá estaban resueltos á defenderla á costa de toda su sangre. A combatir, pues, este error en Babilonia como en Jerusalén se dirigía principalmente su carta. Les decía que no creyesen á los falsos Profetas que les anunciaban una vuelta muy pronta á su patria: que no contasen con volver hasta los setenta años que habia señalado el Señor: que tratasen de fijarse y servir á su Dios en tierra agena hasta que le pluguiese recibir sus servicios en la propia: que comprasen posesiones, plantasen árboles, les cultivasen y se mantuviesen en el sudor de su rostro sin ser gravosos, ni hacerse odiosos á sus dueños: que casasen sus hijos y sus hijas y se multiplicasen para multiplicar los adoradores del Señor en un pais en que no era adorado, porque no era conocido: que arreglasen en su cautividad un plan de religion, de culto y de costumbre conforme en lo posible á las ordenanzas y ceremonias que Moisés habia dejado á sus padres... porque, les repetía, la cautividad durará setenta años, y hasta entonces es necesario servir fielmente al Señor en tierra estraña.

Esta carta de la que solo hemos extractado lo que conduce al buen orden y claridad de la historia, está llena de instrucciones importantes para los cautivos. El objeto del Profeta era limi-

tar la cautividad á la media nacion que se hallaba ya cautiva; conservar la otra mitad en su patria; evitar la ruina de Jerusalén y del templo, y procurar con sus oraciones que el Señor se contentase con la sujecion ó cautiverio que sufrían en su patria bajo el dominio de Nabuco, y no les trasportase á cumplirlo en Babilonia, dejando entre ruinas á Jerusalén y el templo santo, y desierta la tierra de promision poseida tantos siglos por sus padres. Mas como estos deseos del Profeta del Señor eran enteramente contrarios á los de los falsos Profetas de Babilonia, escribieron amargas cartas contra él, pidiendo un castigo ejemplar, que se habria verificado, si el sumo Sacerdote hubiera condescendido. Se cree que enviaron estas cartas con los Embajadores que habian llevado la de Jeremias, y volvieron á Jerusalén despues de haber estado una gran temporada en Babilonia.

*Visita personal de Sedecias á Nabuco y otras cartas de Jeremias á los cautivos.* Cerca de cuatro años despues de esta embajada, determinó Sedecias hacer personalmente una visita á Nabucodonosor, á rendirle sus obsequios y tratar del bienestar de los cautivos. Esto era lo ostensible del viaje, pero el motivo verdadero era deslumbrar mas y mas á Nabucodonosor con estos obsequios aparentes. Los asuntos de la liga se adelantaban y era preciso adelantar las seguridades al Monarca que se queria sorprender. Tambien aprovechó Jeremias esta ocasion para escribir nuevas cartas á los hermanos de la cautividad y

remitirlas con Sarayas hermano de Baruc, secretario del Profeta. Éran dirigidas á sostenerles en los trabajos y afirmarlos en el servicio del Señor; á conservarlos en la paz con sus dominadores y animarlos con la esperanza de volver á su amada patria en el tiempo que el Señor tenia prescrito. Con este motivo les hablaba de la ruina de Babilonia, y lo hacia tan circunstanciadamente como si escribiese su historia. Encargó á Sarayas que leyese estas cartas á todos los hermanos de la cautividad y que despues que estuviesen bien enterados de su contenido, las arrollase y atadas á una piedra las arrojase en el rio Eufrates, diciendo: asi será sumergida Babilonia.

*Profecía terrible de Jeremias.* Partió el Rey acompañado de lo principal de su córte á visitar á Nabucodonosor, y se quedó Jeremias en Jerusalén eggerciendo su ministerio, pero lleno de afliccion porque veía acercarse mas y mas las desdichas de su patria. Por otra parte el Dios de Judá cada vez mas irritado, no le daba sino encargos dolorosos. Anda, le dijo: toma una cantarilla de barro. Haz que te acompañen los ancianos de los Sacerdotes, y los ancianos del pueblo. Sal al valle de Enon á el alto de Tofet y predicarás allí las palabras que yo te hablaré. Eran estas palabras amenazas terribles, reprehensiones sangrientas, y horrosas calamidades, las cuales predicó el Profeta con la intrepidez de que el Señor le habia revestido. Echó en cara á Judá y Jerusalén sus impuros sacrificios, sus escandalosos sacrilegios, sus crueles idolatrías, la sangre inocente

derramada en aquel valle delante de los ídolos, los hijos quemados sobre los altares de los Baales... A esta relacion terrible de cargos añadió otra no menos terrible de castigos. Ya vienen los dias, les dijo: en que no se llamará *Tofet* este valle, sino *Matanza*. El Señor echará por tierra á Judá y á Jerusalén á golpe de espada por mano de los que buscan su sangre; sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; Jerusalén será la ciudad del espanto y el silvido; todos los que pasen por ella, quedarán asombrados y silvarán sobre sus plagas; en el cerco y aprieto en que les pondrán sus enemigos, comerán los padres y las madres las carnes de sus hijos y sus hijas, y cada amigo comerá la carne de su amigo. A este tiempo estrelló el Profeta la cantarilla delante de los varones que habian ido con él, y dijo: asi hará el Señor con este lugar y sus moradores, y pondrá á esta ciudad como á *Tofet*, lugar de fuego y de matanzas. Volvió Jeremias de *Tofet* á Jerusalén, y puesto de pie en el átrio de la casa del Señor, dijo á todo el pueblo: esto dice el Señor, el Dios de Israel: he aqui que yo traeré sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades de Judá todos los males que he hablado contra ella en *Tofet*, porque sus moradores endurecieron sus cervices para no escuchar mis palabras.

*Prision de Jeremias.* Fasur, Prefecto de la casa del Señor, oyendo estas amenazas de Jeremias contra Judá y Jerusalén, se llenó de cólera, hirió al Profeta (unos dicen que le abofeteó, y otros que hizo que le diesen los treinta y nueve

azotes que permitía la ley), y le puso en un cepo. Fasur, ó pesaroso de haber tratado tan mal á Jeremias, ó temeroso del pueblo que, á pesar de su indocilidad y dureza, le miraba y escuchaba con respeto, le sacó del cepo al otro dia cuando apenas habia amanecido. Los golpes, la cárcel y el cepo en nada disminuyeron la intrepidez del Profeta, quien al salir de la prision, dijo á Fasur: no quiere ya el Señor oír tu nombre. No te llamarás *Fasur* sino *Pavor*, porque esto dice el Señor: he abí que entregaré al pavor á tí y á todos tus amigos, y estos caerán al golpe del cuchillo de sus enemigos. Pondré á todo Judá en la mano del Rey de Babilonia, y á unos matará con espada y á otros trasladará á Babilonia; y daré todas las riquezas de esta ciudad y todos los frutos y todos los tesoros de los Reyes de Judá á sus enemigos, y los llevarán á Babilonia. Tus ojos lo verán, y tú y todos los moradores de tu casa ireis en cautiverio á Babilonia, y allí morirás y serás enterrado tú y todos tus amigos á quienes profetizaste mentira. Fasur que se habia irritado por las amenazas que hizo el Profeta á la nacion en general, se vió precisado á sufrir los anuncios terribles que le hace aqui en particular, sin pensar mas en prisiones, ni responder ni una sola palabra. ¡Tanta es la autoridad de los ministros de Dios sobre el poder de los hombres!

*Vuelta de Sedecias á Jerusalén y amor de los cautivos á Jeremias.* Todo esto pasaba en Jerusalén mientras que Sedecias hacía la corte á Nabucodonosor en Babilonia. Esta visita que fue

muy cumplida, no tanto por el motivo del buen tratamiento de los cautivos, cuanto por desvanecerse cualquiera sospecha que pudiera haber formado Nabuco acerca de su fidelidad, y sobre todo por ocultar la liga que se formaba para un levantamiento general, dió tiempo á Sarayas para enterar á los hermanos de la cautividad de las nuevas cartas de Jeremias y arrojarlas despues en el Eufrates segun se le habia prevenido. Todo se hallaba ya cumplido cuando Sedecias trató de volverse á Jerusalén, y Sarayas que le habia de acompañar, se despidió de los cautivos, quienes le encargaron encarecidamente que hiciese presente á su padre Jeremias todo el agradecimiento, todo el amor y todo el cariño de aquellos sus reconocidos y tiernos hijos. Cuando Sarayas volvió á Jerusalén y se presentó á Jeremias haciéndole presente la conversion y penitencia de los pecadores de la cautividad, la perseverancia y piedad de los inocentes y el amor que les merecía como enviado del Señor, tuvo un consuelo que acaso no le habia experimentado mayor en su vida. Bien quisiera Jeremias que fuesen semejantes las disposiciones de los que habian quedado en Judá y Jerusalén, y á fin de estimularlos por una generosa emulacion, les referia circunstanciadamente el religioso porte de casi todos los hermanos de la cautividad; pero nada consiguió con este remedio, como sucedió con todos los demás que les aplicaba, porque eran ya unos enfermos incurables.

Sedecias volvió de Babilonia á Jerusalén tan idólatra y tan impío como habia salido de ella,

si ya no habia aprendido nuevos modos de ofender al Dios de Abraham en el tiempo que vivió en una córte idólatra. Ya se hallaba Sedecias en el sexto año de su reinado y todavia no se consideraban los aliados en tiempo de emprender el alzamiento general. Aun se pasaron tres en disposiciones y prevenciones por parte de los aliados para el rompimiento, y en exhortaciones y amenazas por parte de los Profetas para impedirle, en reprehensiones de los ministros del Señor á los idólatras y á los impíos y en aumentos de las idolatrías y las impiedades. Tal es la pintura que nos hace la historia de estos tres años, no quedando ya sino uno y meses de monarquía, si tal podia llamarse un reino tributario de un Monarca poderoso y que caminaba aceleradamente á su ruina.

Mientras que Jeremias exhortaba y amenazaba en Jerusalén, otro gran Profeta levantaba la voz en Babilonia y hacía que llegasen al endurecido y atropellado Judá las revelaciones que recibia del cielo sobre sus calamidades. Este Profeta era Ezequiel, cuyas profecías presentan como en un lienzo los hechos que ya hemos referido y los que faltan que referir.

## EZEQUIEL, OTRO DE LOS PROFETAS MAYORES.

---

Era Ezequiel hijo de Buzi de la familia Sacerdotal; como Jeremias, y su paisano y compañero; aunque separados por muchas leguas. Vivía en Jerusalén y cuando en el reinado de Jeconias fue sitiada esta ciudad por las tropas de Nabucodonosor, y entregada á este Monarca, Ezequiel fue llevado cautivo á Babilonia con Jeconias y los demás que tomó prisioneros Nabucodonosor en esta ocasion. Pasó los cuatro primeros años y parte del quinto confundido con los demás cautivos hasta que le declaró el Señor el ministerio á que le tenia destinado. Juzgando del carácter de este Profeta por los escritos en los que el Señor, que es el autor, deja que se perciban las cualidades del instrumento animado de que se vale, Ezequiel fue uno de los mas bellos ingenios de su tiempo, de vasta erudicion, de grandes noticias y de una habilidad consumada. Su estilo es vivo, ardiente, noble y figurado, y sus escritos están enriquecidos con sentencias admirables y comparaciones magníficas; pero lo mas notable en ellos es su tierna piedad para con Dios, su zelo infatigable por la salud de sus hermanos, un odio santo á los enemigos del Señor, una intrepidez constante en los mayores peligros, y para decirlo de una vez, aquel conjunto de virtudes que le

hicieron digno cólega de un Jeremias. Vamos á presentar en compendio sus profecías sobre la cautividad de Judá y la destruccion de Jerusalén y del templo, y en ellas admiraremos todas estas cualidades.

*Su vocacion al ministerio de Profeta.* El año quinto de la trasmigracion de Joaquin (Jeconias) el dia cinco del mes cuarto, estando Ezequiel en medio de los cautivos, junto al rio Cobar (el caudaloso Eufrates) se abrieron los cielos y vió visiones de Dios. Vió que venia del Aquilon un torbellino y una grande nube y un saego envolviéndose en ella. Vió tempestades, relámpagos y rayos, y que del medio del torbellino salió una carroza conducida por cuatro Querubines con figuras de hombres, y que volaba con ímpetu de Norte á Mediodia. Sobre esta carroza vió un trono centellando, y en el trono una semejanza de la gloria del Señor, y al verla cayó sobre su rostro, y sobrecogido, oyó una voz que le decia: hijo de hombre ponte sobre tus pies y oye; y oyó una voz que le decia: yo te envio á los hijos de Israel, gente apostatriz que se ha apartado de mí, gente de dura cerviz y de corazon indomable, pero no la temas. Vió tambien en una mano un libro arrollado, y que le desenvolvía y ponía á su vista, y vió que estaba escrito por dentro y por fuera, y que todo lo que habia escrito en él eran *lamentaciones, cantos tristes y ayes.*

Entonces oyó una voz que le decia: come ese libro y vé á hablar á los hijos de Israel. No eres

enviado á pueblo de lengua desconocida para tí, y si fueras enviado á gente desconocida, ellos te oirían, pero la casa de Israel no querrá oírte á tí, porque no quiere oírme á mí; porque son de frente trillada y de corazón endurecido; pero yo he hecho tu rostro mas fuerte que el suyo y tu frente mas dura que la suya. Te he dado un rostro como de diamante y como de pedernal. No les temas ni dejes de decirles cuanto yo te comuniqué, porque, si diciendo yo al impío: morirás, tú no se lo anunciáres, ni habláres para que se aparte de su impío camino y viva, el impío morirá en su maldad, pero yo demandaré su sangre de tu mano. Mas si tú lo anunciáres al impío y él no se conviertiere de su impiedad y apartáre de su impío camino, él morirá en su maldad, mas tú libraste tu alma; y si el justo se apartáre de la justicia y muriere porque tú no le apercibiste, demandaré su sangre de tu mano, mas si le apercibiéres para que no peque, y él no pecáre, él vivirá y tú libraste tu alma.

*Profecía terrible contra Jerusalén.* Esto, pues, dice el Señor sobre Jerusalén y tú se lo anunciarás: en medio de las naciones te puse para mí y tú despreciaste mis ordenaciones, y fuiste mas impía que las naciones que te rodeaban y abandonaste mis preceptos mucho mas que los que vivían en tu contorno, por tanto, esto dice el Señor á Jerusalén: aquí estoy contra tí y haré mis castigos en medio de tí, á la vista de todas las naciones y haré contra tí, á causa de tus abominaciones, cosas que nunca hice (en Judá). Comerán

los padres á sus hijos y los hijos comerán á sus padres. Como tú profanaste mi Santuario con todas tus abominaciones, yo tambien te quebrantaré y no te perdonará mi ojo. La tercera parte de tí morirá de peste y será acabada de hambre en medio de tí. Otra tercera parte caerá á filo de espada en tu rededor, y dispersaré la otra tercera á todo viento, y desembainaré espada detrás de ella. Completaré mi furor; te reduciré á un desierto y serás el oprobio, la blasfemia, el escarmiento y el espanto de las naciones que estan en tu rededor. Tierra de Judá, el fin llega, llega el fin sobre tí. He aqui que viene la afliccion, afliccion única. El fin llega, llega el fin, viene sobre tí el quebrantamiento, llega el tiempo, cerca está el dia de la matanza. Ahora de cerca derramaré mi ira sobre tí, y completaré en tí mi furor. Te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones. No me apiadaré de tí y sabrás que yo soy el Señor que castigo. Vino el tiempo, acercóse el dia, espada por fuera, peste y hambre por dentro. El que está en el campo morirá por la espada y los que estan en la ciudad por la peste y el hambre. Los que se salvaren en los montes, estarán temblando por causa de su maldad. Todas las manos se disolverán y de todas las rodillas correrán aguas. Les cubrirá el miedo, en su cara habrá confusion y se caerá el pelo de sus cabezas. Haz conclusion, se dijo aqui al Profeta, porque la tierra acaba llena de sangre.

*Otra Profecía acaso mas terrible.* Mucho mas terrible era el language de Ezequiel, que lo que

hemos acertado á decir en este compendio; pero despues de un año y meses tuvo otra vision acaso todavía mas espantosa. Estando con los ancianos de Judá cayó de repente sobre él la vision del Señor; fue arrebatado fuera de sí, y le pareció que una mano, tomándole por los cabellos, le llevaba colgado entre la tierra y el cielo hasta la ciudad de Jerusalén. Lo primero que vió alli fue el ídolo de Baal, puesto á la entrada del templo, aquel ídolo infame que habia sido reducido á polvo tantas veces por los buenos Reyes de Judá, y vuelto á fundir por los malos. Entonces volvió á ver Ezequiel la gloria del Señor como se le habia presentado al principio, y oyó una voz que le decía: hijo de hombre, ¿piénsas que ves todas las abominaciones que hace aqui la casa de Judá para obligarme á que me retire lejos de mi Santuario? Pues eso no es sino el principio. Vuélvete, y verás mayores abominaciones; y me llevó, dice el Profeta, á una puerta del átrio y ví un agujero en la pared, y me dijo: rompe esa pared, y habiéndola rompido, se descubrió una puerta y me dijo: entra y ve las pésimas abominaciones que aqui se cometen, y entrando miré y ví pintados por las paredes todo al rededor, toda semejanza de reptiles y de los otros animales como otros tantos dioses de la casa de Israel, y á setenta ancianos que estaban de pie enmedio de ellos cada uno con su incensario, incensándolos, y el vapor que subia de los incensarios era una espesa niebla.

Hijo de hombre, ya ves lo que hacen los

ancianos de la casa de Judá en las tinieblas, y me dijo: vuélvete aun á mirar y verás mayores abominaciones, y me introdujo por la puerta de la casa del Señor que mira al Norte y he aquí mujeres lascivas é idólatras que estaban allí sentadas llorando la muerte de Adonis. ¿Lo has visto hijo de hombre? Pues vuélvete aun y verás abominaciones mayores, y me introdujo en el átrio interior (el de los Sacerdotes) y he aquí entre la entrada del templo y el altar de los holocaustos, como unos veinticinco hombres con las espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras al Oriente adorando al Sol que salía. Y me dijo: ¿lo has visto hijo de hombre? ¿y es poca maldad de la casa de Judá hacer aquí todas estas abominaciones, despues de haber llenado toda la tierra de iniquidad para irritarme? Pues sepan que tambien yo haré en mi furor. No perdonaré mi ojo, ni usaré de piedad, y cuando gritáren á mis oídos, dando alaridos, no les oiré. Se han acercado los visitantes de la ciudad y cada uno tiene ya en su mano un instrumento para matar. Y he aquí que ví seis ángeles en figuras de hombres, que venian por el camino de la puerta alta que mira al Norte (por allí habian de venir los Caldeos) y cada uno traía un instrumento de muerte. Venia tambien enmedio de ellos uno vestido de lienzo (túnica talar) que traía un tintero pendiente de la cintura, y entraron y se pusieron junto al altar de bronce. Entonces la gloria del Señor, que estaba sobre los Querubines, se alzó y vino á la entrada del lugar santo, y dijo el Señor al que estaba

vestido de lienzos y tenia el tintero: pasa por medio de Jerusalén y señala (con tinta) un Thau sobre las frentes de los hombres que gimen y se duelen de todas las abominaciones que se cometen en la ciudad.

Por las monedas antiguas de los Hebreos que eran los *siclos* y *semisiclos* se ve que la letra *Thau* tenia la figura de cruz, la cual conservó hasta pasado el cautiverio que mudaron las figuras de las letras antiguas en las que usaron despues. "Hasta el dia de hoy, decía San Gerónimo, usan los Samaritanos de las antiguas letras hebreas, de las cuales la última que es el *Thau* es parecida á la cruz que se señala en la frente de los cristianos." Esta letra *Thau*, que tenia figura de cruz, estampada en la frente de los fieles Israelitas, á quienes el Señor queria salvar de la muerte temporal, era un simbolo, una figura expresa de la cruz de nuestro divino Redentor, que estampada en la frente de los fieles cristianos es el signo de los que quiere salvar de la muerte eterna. El Angel vestido de lino, y que presentaba mayor dignidad, representaba á Jesucristo, Pontífice eterno, y mediador único entre Dios y los hombres.

Despues que el Señor ordenó á el Angel que tenia el tintero que fuese escribiendo el *Thau* en la frente de sus siervos fieles, dijo á los otros seis ángeles que estaban armados para matar: pasad por la ciudad siguiendo (al que escribe el *Thau*) y matad á cuantos no tengan el *Thau*. Nada perdone vuestro ojo. No os apiadeis. Matad al niño y

al viejo, al joven y á la doncella, á todos los hombres y á todas las mugeres. Nadie quede con vida. Comenzad por mi Santuario... y comenzaron por los hombres mas ancianos que estaban entre el altar de los holocaustos y la entrada del templo, y cuando estos fueron muertos, dijo: manchad el templo, llenad sus átrios de muertos; y luego se vieron los átrios llenos de cadáveres y rebosando sangre. Salid á fuera y matad; y mataban á cuantos habia en la ciudad. Acabada la mortandad, quedé yo solo, dice el Profeta, caí sobre mi rostro y exclamé: ¡ay! ay! ay! Señor Dios! Pues qué ¿destruiréis todas las reliquias de Israel derramando vuestro furor sobre Jerusalén? Y me dijo: la iniquidad de la casa de Israel y de Judá es muy grande en demasía. Llena está la tierra de sangre (de pecados enormísimos) y la ciudad de aversion (de idolatrías y apostasías) porque han dicho: desamparó el Señor esta tierra y no ve. Pues tampoco mi ojo (que lo ve todo) perdonará. No tendré piedad. Su camino vendrá sobre sus cabezas. Despues de estar el templo y la ciudad llenos de cadáveres y rebosando sangre, tomó el Angel que estaba vestido de lienzos brasas de dentro del trono que formaban los Querubines y encendió el templo que luego se llenó de una nube de humo y de resplandores de llamas, y salió el Angel afuera y encendió la ciudad. Todo esto lo hacía el Angel que habia escrito el Thau en la frente de los Israelitas fieles; y tambien aqui era representado Jesucristo que, despues de haber sellado sus escogidos con el Thau de la

santa cruz; entregará los réprobos á los incendios eternos.

El Señor, segun se deja percibir en esta vision, habia salido del lugar santísimo y se habia parado á la puerta del lugar santo; ahora sale del lugar santo y se vuelve á parar á la salida del último átrio del templo; deja tambien este lugar, y abandonando el templo y la ciudad, pára sobre un monte (el de las olivas) que estaba al Oriente de Jerusalén. Con estas pausas, que hacía el Señor al retirarse de su templo y su ciudad, daba á entender la repugnancia con que los desamparaba y las muchas y enormes maldades que le precisaban á este desamparo. De esta manera acabó la célebre vision que tuvo Ezequiel, siendo restituido en espíritu á la Caldea, de donde no habia salido su cuerpo. Me alzó el espíritu, dice el mismo Profeta, y me llevó á la Caldea en el espíritu de Dios (como habia venido de la Caldea á Jerusalén), y me fue quitada la vision que habia visto, y entonces hablé á los de la trasmigracion todas las palabras del Señor que me habian sido mostradas.

La mortandad de los habitantes de Jerusalén y la destruccion de la ciudad y del templo se halla pintada en esta profecía de Ezequiel, que no hemos hecho mas que compendiar á causa de su mucha estension, con tan vivos colores que se puede dudar si su lectura hará en un meditabundo igual ó mayor impresion que hubiera hecho la presencia de los sucesos; y parece inconcebible como los Judíos, que tuvieron con tiempo noticia

de ella, no se entregaron á impedir su cumplimiento desarmando al Señor con la penitencia, como los Ninivitas.

*Profecía acerca de Sedecias.* Profetizó, ó mas bien escribió, Ezequiel las últimas desdichas del Rey Sedecias mas de dos años antes que sucediesen. Predijo que huiría de Jerusalén por una abertura del muro, que sería llevado sobre las espaldas de sus criados cubierto con un velo, que en su huida caería en manos de sus enemigos, que estos le llevarían preso á Babilonia, que entraria en ella y no la vería, y que en ella moriría; y á fin de imprimir esta Profecía en la imaginacion de sus compatriotas, despues de haberla comunicado á su entendimiento, hizo prevenciones como si fuera á emprender un viaje, andaba de un lado á otro con los avíos ó prevenciones para hacerle, y para salir de casa no se dirigió á la puerta sino que hizo en la pared una rotura, salió por ella y se hizo llevar sobre las espaldas de sus domésticos cubierto todo con un velo. De estas y de otras maneras anunciaba Ezequiel á Judá y á su Rey las calamidades de que iban á ser el teatro, pero trabajaba en vano. Una turba de falsos Profetas y de embusteras profetisas se habia apoderado del corazon de Sedecias y de sus cortesanos, y como no les anunciaban sino prosperidades, hacían que las desdichas con que les amenazaban Jeremias y Ezequiel se oyesen con enfado y desprecio.

*Se niega Sedecias á pagar el tributo á Nabucodonosor.* Creía, dice el texto sagrado, la ira

del Señor contra Jerusalén y contra Judá hasta arrojarles de su presencia, y para que no se ignorase la causa, añade: se reveló Sedecias contra el Rey de Babilonia. Habian pasado ya ocho años desde que Nabucodonosor colocó á Sedecias sobre el reino de Judá con la carga de un tributo anual, y ese mismo tiempo habia pasado Sedecias trabajando por sacudir esta carga. Creyó que la liga ó alianza con sus vecinos, particularmente con el Rey de Egipto, que era el mas poderoso y mas irreconciliable enemigo del Rey de Babilonia, le ponía en disposicion de negarse al pago del tributo, y en efecto se negó, y esto completó la ira del Señor, é hizo, como dice el texto, que arrojase á Judá y Jerusalén de su presencia.

*Principia el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor.* Sorprendido quedó Nabucodonosor con esta noticia tan inesperada, pero no le asustó, porque se miraba en estado de hacerse justicia por su mano. Juntó luego todas sus fuerzas; las tropas caldeas y babilonias, las de los reinos sujetos á su imperio... una multitud innumerable. Con tan formidable ejército salió de Babilonia y se abanzó sobre el rebelde Judá. Entró en el reino sin que el temerario Sedecias le hiciese la menor resistencia. Se estendió por él como un diluvio que todo lo inunda. Cercó y tomó todas sus ciudades, para decirlo así, á paso de carga, y en el primer ímpetu no quedaron á Sedecias sino dos, que fueron Laquis y Azeca. Dejó dos cuerpos de tropas para rendirlas, y sin detenerse, continuó su marcha sobre Jerusalén, la cercó, fortificó sus

campamentos y principió un sitio que habia de ser nombrado con asombro en todos los siglos.

Entonces Sedecias envió á dos de sus cortesanos para que suplicasen á Jeremias, diciendo: ruega á Dios por nosotros; y aqui se vió en Sedecias una de aquellas mudanzas repentinas que no se creyeran sino las presentaran con tanta frecuencia los impíos, que no teniendo principios de religion, tampoco tienen reglas de conducta. El temerario y arrojado Sedecias tuvo miedo al verse cercado de un ejército tan terrible. Ocho años habia que irritaba al Señor con sus escandalosos crímenes é infames idolatrías, y ahora se hace devoto en un momento y pasa á implorar la intercesion de los amigos de Dios, de quienes se habia burlado por tanto tiempo, y á los que mas de una vez habia insultado, sobre todo á Jeremias. A la verdad esto era reconocerse muy tarde, pero como para con Dios siempre es tiempo, si se acude á su misericordia con corazon contrito, Sedecias no habria conseguido regularmente librarse del castigo temporal que tenia bien merecido, pero habria conseguido un bien sin comparacion mas grande, que era la reconciliacion con su Dios, como la consiguió su ascendiente Manasés, si hubiera tenido las disposiciones de este penitente; mas nada de esto se hallaba en Sedecias. El miedo y solamente el miedo dirigía su súplica.

*Profecía de Jeremias.* Cuando Nabucodonosor y todo su ejército estuvo bien atrincherado en rededor de Jerusalén y peleaba ya fuertemente contra ella, vino palabra del Señor á Jeremias

mandándole que fuese á Sedecias y le dijese : esto dice el Señor : he aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del Rey de Babilonia y la abrasará, y Sedecias será tomado preso y puesto en su mano, y sus ojos verán los ojos del Rey de Babilonia y le hablará boca á boca y entrará en Babilonia, y (si se arrepintiere) no morirá á espada, sino en paz. El pobre Jeremias destinado á llevar á los Grandes y los Reyes anuncios tan tristes y terribles, como arriesgados y peligrosos, se presentó al Rey Sedecias y le hizo saber todas las palabras que le habia revelado el Señor. Mas por esta vez nada hubo contra el Profeta, y continuó, dice el texto sagrado, andando libremente en medio del pueblo, porque aun no le habian puesto en la cárcel.

Consternado Sedecias con este anuncio, juntó todo el pueblo, le hizo presente la terrible profecía que acababa de oír, el apuro en que ya se encontraban, perdidas sus ciudades y cercada la capital por un ejército innumerable, y que no quedaba otro recurso que acudir al Señor con sus súplicas, inclinar su piedad y hacérsele propicio, guardando sus mandamientos, tan generalmente abandonados. Añadió, que uno, cuyo quebrantamiento debia tener al Señor muy irritado, era la injusticia que estaban haciendo á los esclavos, sus hermanos, á quienes debian segun la ley haber dejado libres en el año séptimo, y que desde aquel momento cada uno dejase libre á su esclavo hebreo y á su esclava hebrea y nunca volviesen á esclavizarlos; y los principales y el pueblo

todos le oyeron con docilidad y dieron libertad á sus siervos. A juzgar por estas demostraciones de sumision á la ley del Señor, se pudiera haber esperado todo de su mudanza, pero luego se vió que el único motivo de ella era el ejército sitiador, que cada dia acercaba mas sus trincheras y máquinas á la muralla.

*Nabucodonosor levanta el sitio para ir al encuentro del Rey de Egipto.* Apenas se habia concluido este acto de religion y justicia, dando cada uno libertad á sus siervos, cuando llegó la noticia esperada con tanta impaciencia de que el ejército de Faraon habia salido de Egipto y venia en su socorro. Este Rey fue el único de la liga que trató de defender á Jerusalén, pues todos los demás se escondieron, por decirlo asi, cuando vieron venir á Nabucodonosor cubriendo la tierra con sus innumerables tropas. Luego que Nabucodonosor tuvo noticia de la venida de Faraon á socorrer á Jerusalén, levantó el sitio, reunió todas sus fuerzas, llamando á las que estaban ocupadas en la toma de Laquis y de Azcca y marchó á encontrarse con él á las fronteras de su reino. Con esto se creyó libre Jerusalén y teniendo en mas la defensa de su aliado que las amenazas de su Dios, se entregó á todo género de regocijos, que luego pasaron á impiedades é infidelidades. Violaron el pacto que habian hecho delante del Señor de no volver á cautivar jamás los esclavos que acababan de poner en libertad. Cada uno se apoderó de los suyos, y volvió á reducirlos de nuevo á la esclavitud. Tal fue la conversion de

Jerusalén, arrancada por el peligro y el miedo, y tal es la de los impíos cuando sus intereses ó sus temores les obligan á dar algunas señales de religion y piedad. Se manifestó el Señor muy ofendido de esta injusticia, que se cometía contra los infelices esclavos, y envió á Jeremias á que la echase en cara á todos los dueños y señores sin exceptuar al Rey ni á su córte, y así lo hizo.

*Otra profecía de Jeremias.* No estaba Sedecias muy satisfecho de la retirada del ejército de los Caldeos y quiso saber del Profeta las esperanzas con que podría contar acerca de esta ausencia. Volvió á consultarle y contestó á los enviados que dijese al Rey: que el ejército de Faraon que habia salido de Egipto en su socorro, se volvería á Egipto: que los Caldeos vendrían, pelearían contra la ciudad, la tomarían y la quemarían; y que aun cuando los habitantes de Jerusalén destruyesen todo el ejército Caldeo que les cercase (lo que era como imposible), y solo quedasen de ellos algunos heridos, estos saldrían cada uno de su tienda y la quemarían. Desde que se retiró el ejército de Nabucodonosor no estaba ya Jerusalén en disposicion de recibir anuncios tan funestos como el que acababa de hacer el Profeta, y así fue recibido con enojo, y Jeremias mirado como un mal ciudadano, como un enemigo del estado, como un hombre vendido á los intereses de Nabucodonosor, como un hombre en fin que no cesaba de anunciar cosas funestas para desanimar á sus conciudadanos.

*Jeremias es puesto en un calabozo.* Luego que se levantó el sitio, se entraba y se salía libremente en Jerusalén. Iba Jeremias á salir un dia para ir á Benjâmin (su pueblo) á repartir una posesion (entre sus parientes) delante de sus ciudadanos, y cuando llegó á la puerta, Jerias, que estaba de guardia, le detuvo, diciendo: tú vas huido á los Caldeos: no es asi, dijo Jeremias, yo no huyo á los Caldeos; pero Jerias no quiso atenderle y le llevó preso á los Príncipes. Estaban estos muy irritados contra él á causa de sus profecias; le trataron mal de palabra y de obra, y le enviaron á la cárcel del Escriba Jonatan. Entró, pues, Jeremias en la casa del lago (que era una mazmorra cenagosa), le pusieron en uno de sus calabozos, y estuvo alli muchos dias; y alli habría perecido, si la vuelta de Nabucodonosor anunciada por él, y por su concólega Ezequiel, no hubiera dado motivo á que se le sacase de aquella prision de muerte.

*El Rey le saca para consultarle.* Luego se supo que Faraon no habia traído grandes fuerzas para una espedicion tan importante; que habia sido batido, puesto en huida y obligado á volverse al Egipto. Esto llenó de desconsuelo á Jerusalén que miraba á Faraon como su Angel de salvacion; pero cuando, poco despues, llegó la noticia de que Nabucodonosor en lugar de ir persiguiendo á su grande enemigo vencido y derrotado, volvía con todo su ejército sobre Jerusalén, la consternacion fue general y estremada. Sedecias en gran manera sobrecogido con la no-

ticia de la vuelta de Nabuco, que no esperaba, porque así se lo habían asegurado los falsos Profetas y profetisas, los aduladores y cortesanos que le rodeaban y dominaban, hizo sacar del calabozo á Jeremias y traerle á palacio para preguntarle sobre el paradero de esta guerra secretamente, porque temía á sus corrompidos cortesanos y perversos consejeros. Apenas llegó el Profeta á su presencia, le preguntó sobresaltado: ¿Crees tú que es palabra del Señor (el terrible fin de esta ciudad y su Rey que has anunciado últimamente?) y dijo Jeremias: sí, es palabra del Señor, y añadió: en manos del Rey de Babilonia sereis entregado. ¿Y en qué, dijo al Rey Jeremias, en qué pequé yo contra el Rey ni contra sus siervos, ni contra su pueblo para que se me metiese en una cárcel? ¿Donde están ahora tus Profetas los que te decían que no vendría el Rey de Babilonia sobre tí ni sobre esta tierra? Aquí Jeremias después de hablar á Sedecias con la libertad y firmeza de un enviado de Dios en lo que tocaba á su ministerio, le suplicó, como vasallo obediente, que tuviese la bondad de no volverle á la cárcel, de donde habia venido, para no morir en ella. ¡Tan propio para dar la muerte era el calabozo en que sus enemigos le habían encerrado! El Rey sin darse por sentido de las amargas verdades que acababa de decirle el Profeta, mandó que fuese puesto en el átrio de la cárcel y que se le diese el sustento diario hasta que se acabase el pan en la ciudad.

*Vuelve Nabucodonosor á sitiarse á Jerusalén.*

El año nono de Sedecias, el dia diez del mes décimo volvió Nabucodonosor con su ejército victorioso á Jerusalén, formó de nuevo el sitio, fortificó el campamento y se atrincheró como antes. Ya no tenían aliados los Judíos, ni esperanza de tenerlos y su desamparo era extremo, pero aun les queda un recurso para librarse del torrente de males que venia á descargar sobre ellos. Este recurso era el que el Señor, siempre compasivo para con su pueblo, su ciudad y su templo, quería que tomasen, el que Jeremias les habia aconsejado tantas veces y de tantos modos... este recurso era implorar la clemencia de Nabucodonosor, como lo habia hecho Jeconias, entregarse como aquel y pasar á vivir á Babilonia sin dar lugar á que el pueblo fuese entregado al cuchillo y reducida la ciudad y el templo á escombros y cenizas; pero Jerusalén era ya un pueblo sin prudencia y en nada pensó menos que en rendirse. Se obstinó en su defensa y desde este momento todo estaba perdido.

Los Caldeos adelantaban las trincheras, ceñían las líneas, estrechaban el sitio, acercaban las máquinas y en poco tiempo las llevaron al pie de las murallas y se hallaron en disposición de hacer desde ellas la guerra á la ciudad. Al mismo tiempo se socababan los muros, se batían con los arietes y se abrían brechas. Cuando estuvieron abiertas algunas, principiaron los asaltos, las heridas, la sangre y la muerte de una y otra parte, porque los sitiados se defendían á la des-

esperada y los sitiadores estaban resueltos á tomar la ciudad á cualquiera costa: pero lo mas terrible de todo para los sitiados era el cerco impenetrable formado de multiplicadas líneas de soldados de aquella multitud de tropas que componian el ejército de Nabucodonosor. La sequedad y carestía que habia anunciado Jeremias, y que habia precedido esta guerra, y la seguridad con que los falsos Profetas lisongeaban al Rey y al pueblo de que luego serían socorridos por sus aliados, hicieron que Jerusalén no estuviese abastecida, cual convenia, para sufrir un largo sitio, y no tardó mucho tiempo en principiarse el hambre. Habia mas de un año que seguia el cerco con igual calor é igual empeño de ambas partes, pero los sitiados sufrían pérdidas irreparables, lo que no sucedía á los sitiadores que tenían á su disposicion todas las fuerzas y comestibles del Oriente. En las continuas defensas de los asaltos que sin cesar daba el ejército de Nabucodonosor, iban muriendo los principales soldados de Sedecias, y como no era posible recibir de afuera ni una onza de alimento, el hambre se aumentaba al mismo tiempo y hacia ya mas extragos que la espada.

*Consulta Sedecias á Jeremias.* Viendo Sedecias que todo caminaba al cumplimiento de cuanto habia profetizado Jeremias, y que debian tener efecto muy pronto las amenazas que habia hecho á él mismo, envió á Fasur, hijo de Melchias y á Sofonias Sacerdote, para que suplicasen al Profeta que consultase al Señor, si por ventura haria con Jerusalén alguna de sus grandes maravillas

para que se retirase el Rey Nabucodonosor, que tan fuerte y empeñadamente peleaba contra ella. Se presentaron los enviados al Profeta, quien no podia darles otra contestacion que aquella que les estaba ya prevenida. Esto dice el Señor, Dios de Israel, les contestó: yo os conquistaré con mano estendida (á todas partes) y con brazo fuerte (é irresistible), con furor, con indignacion y en grande ira. Heriré á los vivientes de esta ciudad, hombres y bestias, y morirán de gran pestilencia. Yo entregaré á Sedecias, Rey de Judá, y á sus siervos y á su pueblo y á todos los que perdonáre la peste, la espada y el hambre, en manos de Nabucodonosor Rey de Babilonia, y los herirá á filo de espada, y no se doblará (por ningun ruego), ni perdonará, ni tendrá piedad; yo pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte. El que se quedáre en esta ciudad, morirá, ó á cuchillo, ó de hambre, ó de peste; pero el que saliere y se huyére á los Caldos, que os tienen cercados, vivirá, porque he puesto el semblante de mi ira contra esta ciudad y será entregada al Rey de Babilonia y la abrasará. Era necesaria toda la intrepidez de Jeremias para dar á los enviados del Rey una contestacion tan terrible en un tiempo en que se hallaba todavía preso en el átrio de la cárcel, pero nada detuvo al Profeta, y los enviados se vieron en la precision de llevar una respuesta de tanto disgusto al Rey, en quien no produjo otro efecto que enojarse mas con Jeremias y continuarle en la prision que sufria ya tanto tiempo.

Era el año décimo de Sedecias y el décimo octavo de Nabucodonosor y las amenazas de Jeremías se iban cumpliendo de un modo tan exacto y tan terrible que no dejaban duda de que tendrían su entero cumplimiento con la total ruina de Jerusalén. Esto y las vivas exhortaciones que hacía el Profeta á los Judíos que se acercaban á su prision para que huyesen de Jerusalén y se fuesen á los Caldeos, si querian salvar su vida, hizo que ochocientos treinta y dos lograsen huir de la ciudad en el discurso de este año por diferentes salidas ocultas y pasar al campo de los Caldeos, donde eran recibidos por Nabucodonosor con benignidad y socorridos con lo necesario; pero lo que en tan tristes circunstancias era una felicidad para este número de refugiados, fue tan fatal para el Profeta que se la proporcionaba con sus consejos y exhortaciones, que hubo de costarle la vida.

Cuanto mas se estrechaba el sitio, tanto mas se empeñaban los sitiados en sostenerlo. Se aumentaba el hambre y la peste, y al fin de dicho año la miseria era extrema, y el estado de Jerusalén tal cual le hemos pintado con los colores y rasgos de los Profetas. Era mas bien que una ciudad, un basto cementerio; pero á pesar de esto los que estaban al frente del poder y se hallaban con las armas en la mano, miraban como reo de estado á cualquiera que hablase de composicion con los sitiadores y menos de rendirse. Solo Jeremías, á pesar de su prision y de estas amenazas, conservaba su libertad toda entera, y sin

contemporizar con la fuerza no cesaba de repetir estas breves palabras, tan desagradables á la córte, como provechosas á los que se aprovechaban de ellas. Cualquiera, decia, que se estuviere en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de peste; mas el que se huyere á los Caldeos, vivirá. Oyeron cuatro de los principales las palabras que Jeremias hablaba á todo el pueblo, y dijeron al Rey: te rogamos que muera este hombre, porque de propósito desmaya las manos de los varones de guerra que han quedado en la ciudad, y las manos de todos, y es sin duda que este hombre no busca el bien, sino el mal del pueblo.

*Jeremias es arrojado en un pozo.* A pesar del respeto que el Rey tenia á Jeremias, no se atrevió á disgustar á sus principales cortesanos, y les dijo: ahí teneis á Jeremias, yo no puedo negaros cosa alguna. ¡Tan dominado le tenian! Tomaron, pues, á Jeremias y le echaron en un hondo lago del átrio de la cárcel, en el que no habia agua sino lodo, y Jeremias quedó atollado en el cieno. La muerte del Profeta en aquella sima era inevitable y pronta, pero velaba el Señor sobre la vida de su fiel ministro, y dispuso que le viniese la salvacion de donde menos debería esperarla. Tenia el Rey en su córte un Oficial Etiope llamado *Abdemelec*, que respetaba y apreciaba mucho á Jeremias, y luego que oyó que habia sido arrojado en el lago, se fue á Sedecias y le dijo: mi Señor, y mi Rey: mal y daño han hecho estos hombres en cuanto han ejecutado contra Jeremias, arrojándole en el lago para que muera.

alli de hambre, porque en unos dias en que la escasez llega á lo sumo ¿quién irá á buscar al Profeta en aquella sentina para repartir con él un pan de lágrimas? Dadme, pues, vuestras órdenes, y yo iré al momento á sacarle y socorrerle.

*Le saca un Etiope.* Aqui se vió que Sedecias no era tan malo de suyo como le hacían ser sus malos cortesanos. Se dejó enternecer, y mandó á Abdemelec que, tomando una compañía de treinta soldados, fuese á sacar al Profeta del pozo antes que muriese. Hizo Abdemelec que le siguiesen los treinta hombres, y tomando pedazos de paño viejos, los echó con cordeles á Jeremias en el lago para que, envolviéndolos á la raiz de los brazos y á los cordeles, no le lastimasen al sacarlo colgado por los sobacos, y así le sacaron del lago en donde, para que muriera pronto y sin ser visto, le habian arrojado. Bien quisiera Abdemelec hacer algo mas por su ilustre amigo, dándole entera libertad, pero su comision no se estendia á esto, y aunque con gran sentimiento le fue preciso dejarle en el átrio de la cárcel donde estaba antes. Esta caridad de un extrangero, egercida con el Profeta de un Señor que mira los beneficios hechos á sus ministros como hechos á su Magestad, no quedó sin recompensa. Mandó el Señor á Jeremias que dijese á su bienhechor Abdemelec, que cuando todo fuese á sangre y fuego en Jerusalén, el Señor, en premio de su caridad, le libraría de la mortandad, y así se verificó.

*Vuelve Sedecias á consultar á Jeremias.* En este tiempo las cosas iban de mal en peor, los

Caldeos batían con furia las murallas, la guarnición estaba disminuida en extremo y la que había quedado, se hallaba sumamente fatigada y debilitada. La peste seguía haciendo estragos horribles y el hambre era intolerable. La multitud de cadáveres insepultos inficionaban la ciudad, y el Rey no se atrevía á pasar por entre las tropas de hombres, mugeres y niños que le pedían pan ó muerte. En tan lamentable y espantoso estado, volvió á llamar á Jeremias, y le dijo: una cosa quiero saber de tí: no me la ocultes. Está bien, dijo el Profeta; pero si yo te la digere ¿acaso no me matarás? Entonces juró Sedecias á Jeremias en secreto, diciendo: vive el Señor que nos ha dado el alma y la vida que no te mataré ni te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu alma. Pues bien: oye lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: si saliendo fueres á los Príncipes del Rey de Babilonia, vivirá tu alma, y no será abrasada esta ciudad, y serás salvo tú y tu casa; mas si no salieres á los Príncipes del Rey de Babilonia, será entregada esta ciudad en manos de los Caldeos y la abrasarán, y tú no escaparás de sus manos. Temo á los Judíos que se han pasado á los Caldeos, dijo Sedecias, no sea que los Príncipes de los Caldeos me entreguen en sus manos y se burlen de mí. No te entregarán, dijo Jeremias. Oye, te suplico, la voz del Señor y te irá bien, y vivirá tu alma; mas si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado el Señor. Todas las mugeres que han quedado en la casa del Rey de Judá serán lle-

vadas á los Príncipes del Rey de Babilonia, y estas serán las que te insultarán. Todas tus mugeres y tus hijos serán llevados á los Caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás preso, y abrasarán esta ciudad. Nadie sepa, dijo el Rey á Jeremias, lo que acabas de decir, y entonces no morirás. Con esto Sedecias se quedó en la misma irresolucion, y el Profeta volvió á la misma prision de donde habia venido. Desde este dia hasta el de la última catástrofe de Jerusalén que se estaba tocando ya con la mano, permaneció Jeremias en su prision del átrio, sin que sus enemigos volviesen á perseguirle, ni el Rey pensase mas en consultarle, ni para esto tuvo ya mucho tiempo. Acababa de despreciar el último remedio que Dios le tenia reservado, y la soberbia y obstinada Jerusalén en cumplimiento de las antiguas y nuevas profecías iba á caer en manos de sus enemigos.

*Horrores que causaban el hambre y la peste.* El hambre á este tiempo era ya tal que es mas facil imaginar que referir los horrores que causaba. Despues de haber comido cuantos insectos hallaban por mas asquerosos que fuesen, se comian los cadáveres de aquellos mismos que caían en las calles muertos por el hambre, ó de los muros por el hierro de sus enemigos. Los padres devoraban los cadáveres de sus mugeres y sus hijos, y los hijos y mugeres los de sus padres y maridos. La violencia del hambre sofocaba los sentimientos mas íntimos de la naturaleza. En esta ocasion se vieron renovados

continuamente los horrores que una sola vez se habian visto en Samaria. Daban las madres á luz sus hijos, y luego los quitaban la vida que acababan de darles para sustentarse con sus tiernas carnes. En estos dias de espanto se vió aquel lamentable espectáculo de que Jeremias fue testigo y en parte víctima, y que describe en sus lamentaciones con términos tan lastimosos. La lengua del que mamaba, dice, se pegó de sed al paladar. Los pequeñitos pidieron pan y no habia quien se lo diese. Los que (antes) comian regaladamente murieron (de hambre) en las calles. Los que se habian criado vestidos de púrpura, se cubrieron con andrajos. Sus semblantes mas negros que el carbon, no eran conocidos en las plazas (donde hay tanta claridad), y su piel en su flacura quedó pegada á sus huesos, semejante á la corteza de un palo seco. Mejor (ó menos mal) les fue á los muertos con espada, que á los muertos por el hambre, porque éstos (padecieron tanto que) quedaron en la espina. Las manos de las mugeres, hasta de las compasivas, cocieron sus hijos y las sirvieron de comida... A un hambre tan cruel, acompañaba la peste como estaba ya anunciado por Ezequiel, y sus extragos aun eran mas terribles que los del hambre y la espada. Su hedor pestilencial y mortífero ocupaba la ciudad como una espesa niebla y consumía vidas sin cuento. Asi se cumplía aquella profecía terrible. Asi acababan el hambre, la peste y la espada con la vida de los habitantes de Jerusalén y se preparaba la total ruina de esta famosa ciudad y su hermoso templo,

*Abren los Caldeos el primer muro y huyen Sedecias y su córte.* El año once del reinado de Sedecias, el mes cuarto y dia quinto fue vencido y abierto el primer muro, entraron los Generales y tropas del Rey de Babilonia, y se apoderaron de la puerta llamada *media* del segundo recinto. Luego que vió Sedecias que los enenfigos habian salvado el primer recinto y batian el segundo, huyó de noche con sus hijos, la familia real, la córte y sus guardias por la puerta del ángulo; esto es, segun la profecía de Ezequiel, por una rotura entre los dos muros, que les sirvió de puerta. Aquellos amigos perversos, cuyos funestos consejos adoptó Sedecias desde el principio de su reinado y siguió hasta su fin, le sugirieron esta huida, prometiéndole morir en su defensa. Le sacaron de noche por la rotura, cubierto con un velo (ó para que no viese los peligros de muerte que le rodeaban, caminando entre los ejércitos enemigos, ó para que en un encuentro pudiese huir sin ser conocido), le cargaron sobre las espaldas de sus domésticos, porque ni la rotura, ni el silencio permitian carruages ni caballos, le llevaron por el camino de la huerta del Rey y huyeron al desierto. Por el mismo camino y poco despues huyó la guarnicion; y la ciudad quedó en manos de sus enemigos.

*Entrada del ejército en Jerusalén.* El dia nueve del dicho mes y año entraron en Jerusalén los ejércitos de Nabucodonosor con la ferocidad en el corazón, y el hierro en la mano. Desde luego se dirigieron á el alcazar de Sion y al tem-

p'o, fortalezas que podian cada una resistir mucho tiempo, pero no habia ya soldados. El Rey, la córte, las guarniciones... todos habian huido. Mas como la persona del Rey era lo primero que buscaban, inmediatamente enviaron por todas partes gruesos cuerpos de tropas en su alcance, y entre tanto que estas perseguian al Rey, el resto del ejército se derramó por toda la ciudad, cuyas casas sin excepcion estaban condenadas al saqueo y sus habitantes á la muerte. Desde muy temprano de aquel dia de espanto se estendió el destrozo y el degüello por toda la ciudad, y solo con la pluma de un Profeta se podrian pintar los horrores de este dia y los siguientes. El saqueo fue entero y la mortandad general. Las casas, las calles, las plazas, el templo, la ciudad, todo rebosaba sangre. Los Sacerdotes, los ancianos, los jóvenes, los tiernos infantes, los niños todo perecia á tajo de espada. Las mugeres y las vírgenes no recibian el golpe mortal, sino despues de humilladas por la brutalidad del soldado. El Señor habia sido ultrajado sin medida, y el ejército de Nabucodonosor le vengó tambien sin medida. La espada del Señor habia sido desenvainada y no volvería á la vaina sino despues de haber derramado torrentes de sangre. La horrorosa escena de Jerusalén fue ejecutada en el modo y términos que habia sido pronosticada por los Profetas, particularmente por Jeremias y Ezequiel, y á estas profecias, que ya quedan referidas, remitimos á los lectores. Jerusalén desde este dia ya no era sino un agregado de casas y pala-

cios sin habitantes, menos parecido á una famosa ciudad que á un horroroso sepulcro cubierto de miles de cadáveres amontonados unos sobre otros. No se había cesado de degollar hasta que no se hallaron víctimas, y solo quedaron ocultas aquellas que el Angel del Señor había señalado con el Thau y cubierto el Señor con la sombra de sus alas, y algunas otras cuya vida permitió para ejercer en ellas mas pública y ruidosamente su justicia.

*Prision y muerte de Sedecias, su familia y su corte.* Mientras que esto sucedía en Jerusalén, el Rey y la familia real, y los siervos fieles de su corte, fueron alcanzados en las llanuras de Jericó por donde huían, y aprisionados sin resistencia, porque los oficiales, los guardas y todos aquellos Señores y Consejeros que habían jurado al Rey una inviolable fidelidad, huyeron por todas partes al acercarse el peligro, y todos le abandonaron. El Rey, sus hijos y sus siervos fueron llevados á Reblata donde se había retirado Nabucodonosor en los últimos meses del sitio. Allí vieron los ojos de Sedecias los ojos del Rey de Babilonia como lo había dicho no mucho tiempo antes Jeremias. Nabucodonosor, Monarca poderoso, agraviado, victorioso... hizo á Sedecias cargos que para un Rey eran mas fuertes que la muerte: le echó en cara su ingratitude, su perjurio, su falsedad, sus dobleces y su porte indigno, y luego pronunció una sentencia terrible que hizo ejecutar allí mismo. En su cumplimiento mataron todos los hijos de Sedecias delante de sus ojos, y tambien mata-

ron todos los Príncipes y todos los nobles de Judá. Arrancaron despues los ojos á Sedecias, le apriaron con grillos y esposas, le ataron con cadenas, le llevaron á Babilonia y le metieron en un calabozo donde murió.

*Compendio del carácter de Sedecias.* Asi acabó su reinado Sedecias, último de los Reyes de Judá antes de la cautividad, Príncipe débil, corrompido por contagio, libertino por costumbre, idólatra por herencia y malvado por imitacion. Incapaz de recibir los buenos consejos, dispuesto á recibir los malos, indócil á la voz de Dios y dócil á la de sus perversos Consejeros. Incrédulo á los avisos de los Profetas del Señor, y fanático, supersticioso é infatuado con las predicciones lisonjeras de sus falsos Profetas, de las que no se desengañó hasta que se vió preso y llevado en cadenas á Babilonia, donde entró vivo pero sin ojos en cumplimiento de la profecía de Ezequiel, que habia dicho, que entraría en Babilonia, pero que no la veria, y que en ella moriría. ¡Feliz si despues de una vida criminal sobre el trono, concluyó con una vida penitente en las cadenas!

*Orden de Nabucodonosor para quemar el templo y la ciudad y demoler sus muros.* Despues de la muerte de la familia real, y de los Príncipes y Nobles del reino, hizo morir Nabucodonosor á todos los Grandes que pudieron ser aprehendidos. Faltaba determinar sobre el destino de Jerusalén que habia quedado sin habitantes y del templo que tampoco tenia ya quien fuese á adorar en él. Nabucodonosor, como sino hubiera te-

nido otro objeto que dar cumplimiento á todas las profecías y amenazas hechas por los Profetas contra Jerusalén y su templo, dió una orden que todas las cumpliera. Algun tiempo despues de la mortandad y esterminio de los habitantes de esta ciudad criminal, envió Nabucodonosor á ella á Nabuzardan, General de sus tropas, con orden de recoger todas las riquezas que se hallasen en el palacio del Rey, y todos los vasos de oro, plata y metal, mayores y menores, y todas las alhajas del templo (porque en el saqueo general de la ciudad se habian exceptuado el palacio y el templo), para trasladarlo todo á Babilonia, y que despues encendiese el templo, el palacio y la ciudad, y demoliase sus muros.

*Día en que se cumple la orden.* El dia siete del mes quinto y año diez y nueve del reinado de Nabucodonosor, salió Nabuzardan de Reblata donde estaba el Rey y llegó á Jerusalén el dia diez. Recogió cuanto habia precioso y de valor en la casa del Rey, y todos los vasos de la casa del Señor, y quemó el templo del Señor, el palacio del Rey, los palacios y grandes casas que habia en Jerusalén y todas las demas casas; todo lo entregó á las llamas y todo fue convertido en ceniza. Derribó despues todos sus muros, demolió todas sus torres y fortalezas y todo quedó reducido á un monte de escombros. El fuego y el ejército acabaron con Jerusalén y su templo en cumplimiento de las órdenes de Nabucodonosor Rey de Babilonia, ó mas bien de las órdenes del Señor, anunciadas por sus Profetas.

*- Dos clases de Judíos que se encuentran aquel día y sus destinos.* En el degüello general que se siguió á la entrada de los Caldeos en Jerusalén, perdonó el cuchillo un número de Judíos fieles, protegidos del Señor, que á pesar de su deseo de cumplir con las disposiciones del Cielo, pasando á refugiarse en el campo de los Caldeos, no habian encontrado medio ni modo de verificarlo. Estos fueron enviados por Nabucodonosor á Ramata, donde se hallaban los demas que se habian pasado á los Caldeos en el tiempo del cerco para ser llevados todos á Babilonia. Quedó en Jerusalén otro número de Judíos infieles que se habian librado de la muerte en sótanos, cuevas y otros lugares ocultos, particularmente en el palacio y el templo, y que resistiendo á la voluntad del Señor, se habian obstinado en no entregarse á los Caldeos. Mas cuando principió el fuego á estenderse por todas partes, les fue preciso salir de sus escondrijos, y todos cayeron en manos de las tropas de Nabucodonosor. Eran setenta y uno y entre ellos se hallaban once de los mas principales del reino. Nabuzardan envió todos estos á Reblata, donde continuaba Nabucodonosor, quien mandó que los matasen. Luego que fue tomada y esterminada Jerusalén, las tropas victoriosas recorrieron todo el reino, incendiaron, mataron y cautivaron, y redujeron á servidumbre á los que no consumió el hierro ó el incendio. En la desolacion á que quedaba reducido el reino, y principalmente Jerusalén y el templo del Señor, que era su fortaleza, su corona y

su gloria, y no viéndose ya en Judá sino destrozos que la ira del Señor, mas bien que el ejército de Nabucodonosor, habia hecho por todas partes y charcos de la sangre que habia derramado, trató Nabucodonosor de volverse á su capital de Babilonia; pero antes arregló lo que tuvo por conveniente á un pais que iba á quedar desierto, si trasportaba todos sus habitantes al cautiverio.

*Deja Nabuco la gente pobre y del campo en el reino, nombra un Gobernador y se vuelve á Babilonia.* Era la Judea sin disputa el pais mas abundante de granos, vinos y pastos en todo el oriente, y Nabucodonosor quiso aprovecharse de esta fertilidad en beneficio de sus estados. Nabuzardan, General de las tropas, fue el encargado de este arreglo y le ejecutó conforme á los deseos de su amo. Dejó en el reino labradores, viñadores, pastores y gente pobre del campo para que le cultivasen, se mantuviesen con parte de sus frutos y diesen parte al estado. Nabucodonosor, complacido con el arreglo que habia hecho su General, nombró para cuidar de estas gentes y gobernar la Judea á Godolias, natural de Jerusalén y uno de los que se habian pasado en el tiempo del cerco, animado por las exhortaciones de Jeremias, al campo de los Caldeos; era de las principales familias del reino, hombre prudente, pacífico, moderado y muy apropósito para el sencillo empleo que se le encargaba. Nabucodonosor le dejó las tropas que le parecieron suficientes para hacer que se le obedeciese y mantener la tranquilidad del pais, y se volvió triunfante á Babilonia.

*Nabuzardan pone en libertad á Jeremias.*

Luego que se ausentó el Monarca, Nabuzardan que habia quedado con una buena parte del ejército para llevar á Babilonia los cautivos y las riquezas halladas en el palacio del Rey de Judá, y los vasos del templo del Señor al palacio de Nabuco, pasó de Reblata á Ramata donde estaban aquellos reunidos. No esperaba Nabuzardan encontrar á Jeremias entre los cautivos y menos cargado de prisiones: Sabía el aprecio que debia á Nabucodonosor por las noticias que le habian dado los fugitivos de lo mucho que trabajó siempre por mantener en paz y en obediencia al Rey y al pueblo, y se le representó con sentimiento el encargo que le habia hecho Nabucodonosor acerca de Jeremias cuando le envió á quemar y destruir á Jerusalén. Tómale (á tu cuidado), le habia dicho, pon sobre él tus ojos, y en vez de hacerle algun mal, haz con él como él quisiere. Nabuzardan se apresuró á enmendar este descuido y procuró hacerlo con el mayor honor. Fue al átrio de la cárcel acompañado de los Oficiales y de todos los Grandes, mandó quitarle las prisiones y le llevaron como en triunfo á Godolias para que entrase en su casa y habitase entre su pueblo. Entonces tomó aparte Nabuzardan á Jeremias, y le dijo: el Señor tu Dios pronunció este mal sobre este lugar (el reino de Judá); como lo dijo, lo ha hecho, porque pecó Judá contra el Señor y no quiso oír su voz. Ahora ya te he librado de las cadenas; si te agrada venir conmigo á Babilonia, vente, que yo cuidaré de tí; pero sino te

agrada, quedáte. A tu vista está toda la tierra, lo que escogieres y á donde te agradáre, vete allá, y no vengas conmigo. Vive con Godolias á quien el Rey de Babilonia ha puesto por Gobernador de Judá. Habita con él en medio de tu pueblo, ó vete á cualquiera otra parte que quisieres. No se admiró Jeremias de encontrar en un General y sus Oficiales, todos idólatras, atenciones que nunca halló en Sedecias y su córte, porque sabia que los siervos del Señor tienen mas que sufrir de los que abandonan á Dios despues de haberle conocido, que de los que nunca le conocieron, y que los mayores enemigos de los buenos son los apóstatas. Nabuzardan mandó dar á Jeremias comestibles en abundancia; le hizo regalos para darle pruebas de su estimacion y le despidió. Se cree que Jeremias aprovechó esta buena ocasion para pedir la libertad de su amado Secretario y discípulo Baruc que se hallaba entre los cautivos de Ramata para caminar con ellos á Babilonia, porque despues le vemos al lado de su querido maestro.

*Se despide Jeremias de los que van á salir cautivos á Babilonia.* Jeremias pasó á despedirse de sus hermanos con quienes habia estado cargado de prisiones, y que se hallaban en vísperas de salir para la esclávitud. Les manifestó toda la ternura de un padre. Les exhortó á que guardasen las ordenaciones del Señor. Les dió el libro de la ley para que les sirviese de maestro y de consuelo, y últimamente les entregó una carta en la que hacía la pintura mas circunstanciada y cumplida que se halla en los libros santos de lo que

son los ídolos ó dioses falsos. Vais á Babilonia, les decia. Allí estareis muchos tiempos y vereis dioses de oro, de plata, de piedra y de madera, llevados sobre los hombros de los idólatras. Cuando viéreis detrás y delante de ellos la turba que los adora, decid en vuestro corazon: *solo vos Señor, debéis ser adorado.* Estas divinas palabras eran el compendio de su carta, y con ella dió el último á Dios á sus queridos hijos y se dirigió de Ramata á Jerusalén á concluir un importante negocio que habia tenido principio en el cerco de la ciudad.

*Oculto el arca de la alianza, el propiciatorio y el altar del incienso.* Como sabia el Profeta que tanto Jerusalén como el templo iban á ser abrasados y reducidos á escombros, hizo avisar á Sacerdotes temerosos de Dios que viniesen á verse con él en el átrio de la cárcel donde se encontraba preso, y les mandó en nombre del Señor: que entrasen en lo interior del templo sin recelo de traspasar la ley en estas circunstancias, y tomasen el arca de la alianza con sus testimonios, el tabernáculo ó propiciatorio con los Querubines, el fuego sagrado que ardía siempre en el templo, y el altar del incienso y los perfumes, y lo escondiesen todo en un pozo profundo y seco que habia en un valle de Jerusalén que les señaló; pero que nadie supiese donde quedaba guardado. Todo lo hicieron los Sacerdotes, segun se lo habia ordenado el Profeta, y así se libraron del fuego, que consumió el templo, estos preciosísimos monumentos de los portentos y glorias del

Señor. Cuando Jeremias llegó á Jerusalén , se halló sin Sacerdotes , porque todos quedaban presos en Ramata para caminar á la cautividad , y le fue preciso tomar hombres temerosos de Dios , de los que habian quedado en el pais para el cultivo de sus tierras. Fue con ellos al pozo donde habian ocultado los Sacerdotes el sagrado depósito. Dejó allí el fuego sagrado y cargando sobre los hombros de aquellos hombres virtuosos el arca santa, el tabernáculo y el altar , hizo que le siguiesen. Pasaron el Jordan , acaso con igual portento que los Israelitas cuando , llevando el arca santa , iban á entrar en la tierra de promision , subieron el monte Nebó desde donde Moisés vió la heredad del Señor y donde murió y fue enterrado , y cuando se hallaron en el lugar donde tenia orden el Profeta de ocultar estos monumentos sagrados , mandó á los que los llevaban que , dejándolos á su disposicion , se retirasen y le esperasen distantes de aquel sitio. Habia en él una cueva y Jeremias puso en ella el tabernáculo , el arca y el altar y cerró la entrada. Algunos de los que le habian seguido , se acercaron para notar el sitio ; pero sucedió lo que con el sepulcro de Moisés , que no pudieron hallarle. Cuando supo esto Jeremias , les reprendió y dijo : será desconocido este lugar hasta que congregate Dios la congregacion del pueblo y se haga propicio.

Esto lo entienden unos del tiempo en que volvieron de Babilonia los Judíos con Esdras al frente ; pero como desde este tiempo de Jeremias nunca se vuelve á hablar de estos monumentos

sagrados, lo entienden otros de la conversion de los Judíos al fin del mundo, y creen que entonces será conocida la cueva y sacado este precioso depósito. Mas dejando al dueño Soberano de los tiempos la manifestacion de aquel que tiene señalado para descubrirlos, volvamos á Jeremias.

*Afliccion de Jeremias.* Mientras que este cumplía el encargo del Señor encerrando en una cueva los testimonios de sus portentos, salió casi todo Judá delante de las tropas de Nabucodonosor al cautiverio de Babilonia, y cuando el Profeta volvió á Jerusalén, se halló penetrado de tantos y tan acervos sentimientos que hubieron de acabar con su vida y le obligaron á prorrumpir no ya en ayes y lamentos, sino en gritos y alaridos. Dejaba la prenda de todo su consuelo, el arca de la alianza del Señor con su pueblo, sepultada en una soledad para no volverla ya á ver. Contemplaba caminando á un cautiverio los robustos de Judá y sus esclarecidos, y veía quedar en soledad el reino de David. Miraba por entre dos fuentes de lágrimas, que corrian de sus ojos, aquella Jerusalén ocupada con tanta gloria por sus padres, aquella ciudad de hermosura incomparable, aquella señora de las naciones reducida á escombros ennegrecidos por el humo del fuego que la habia devorado. No podia sin ahogarse de pena volver los ojos á los átrios de la casa del Señor, al lugar santo, al santo de los santos, reducido todo á ruinas; sillares sobre sillares, columnas sobre columnas, arcos sobre arcos, montes sobre montes de destrozos causados por el

hierro y el fuego... Entonces fue cuando para dar algun alivio á su corazon ahogado con tantas penas á un tiempo prorrumpió en aquellas lamentaciones que apenas pueden leerse sin lágrimas, y son las que con el nombre de *trenos de Jeremias* se cantan en los dias de la pasion del Redentor, como las mas á propósito para manifestar la Iglesia su dolor en la muerte del Hijo de Dios. El language de estos trenos, es vivo, tierno, patético, sublime y tan propio para inspirar el sentimiento, que no hay obra en el mundo que pueda compararse en este punto con un solo capítulo de los trenos. Pensé dar una traduccion libre de los principales pasajes, pero su estilo, la sublimidad de los pensamientos, sus trasportes, la variedad y grandeza de sus imágenes, el todo inimitable é intraducible, á lo menos para mí, me ha obligado á abandonar este pensamiento.

*Viene á juntarse con el Gobernador Godolias que moraba en Masfat.* Despues de haber lamentado Jeremias las ruinas de Jerusalén y del templo del Señor y las desgracias de la nacion, solo le restaba ir á juntarse con el Gobernador Godolias para trabajar con él en la tranquilidad y buen gobierno de aquellos pobres que, esclavos en su patria, estaban condenados á trabajar mucho para sus señores y recibir poco de sus trabajos. Vino, pues, Jeremias á Godolias, que residía en Masfat, y habitó con él enmedio de aquel pobre pueblo que habia quedado en el reino. A mas de estos pobres que dejó Nabucodonosor en el pais, porque no le pareció conveniente llevarlos cautivos á Babilonia,

habia otros muchos Judíos de todas clases derramados en los reinos vecinos, á donde habian huido en el tiempo del cerco, y otros tambien ocultos en los subterráneos y los bosques del reino. Muchos de estos, luego que supieron que Nabucodonosor habia dejado á Godolias su paisano por Gobernador del reino, vinieron á presentarse á él en Masfat; entre otros se presentaron Ismael, hijo de Natanas, Joanan y Joatan hijos de Caree, y Sareas y los hijos de Ofi, Jeconias y las gentes de estos principales. Sin duda se manifestaron recelosos de los Caldeos que habia dejado Nabucodonosor para sostener el gobierno de Godolias, porque éste trató de sosegarles, diciendo: no temais servir á los Caldeos. Habitad la tierra, servid al Rey de Babilonia y os irá bien. Yo habito aqui en Masfat cerca de los términos de los Caldeos para recibir sus órdenes y dar cuenta de mi gobierno; mas vosotros recoged vuestras cosechas de grano, vino y aceite y estáos quietos en vuestros pueblos y ciudades. Con esto quedaron sosegados, se sometieron á Godolias, convinieron en vivir segun las intenciones pacíficas de Nabucodonosor y se entregaron á recoger la cosecha de granos y de vino que, por escasa que fuese, debía ser demasiada para tan poca gente.

Pero bien pronto se alteraron estas disposiciones pacíficas por la iniquidad de un solo hombre. Era este Ismael de la sangre real de Judá, que no habia reconocido sino en la apariencia el gobierno de Godolias. Joanan y los demas Oficiales, que lo habian hecho sinceramente, vinieron á él y le dije-

ron: sabe que Baalis Rey de los Ammonitas, ha enviado á Ismael, hijo de Natánias, para que te mate; mas Godolias no les creyó. Entonces Joanan tomó á parte al Gobernador, y le dijo: yo iré y mataré á Ismael sin que nadie lo entienda, porque sino te quitará la vida y huirán todos los que se han unido contigo, y perecerán las reliquias de Judá. Joanan mas bien pronosticaba que proponia; pero Godolias era un hombre demasiado sencillo y aun imprudente; porque estaba bien que no aprobase la propuesta de Joanan, pero á lo menos debia averiguar el caso y tomar precauciones; mas nada hizo de esto. No creyó y cayó en el lazo que se le armaba y del que se le advertía con tiempo.

*Mata Ismael al Gobernador Godolias y á los suyos.* En el mes séptimo (del año once de Sedecias) vino Ismael y los principales ó mayores reales á Godolias en Masfat y trajeron con ellos veinte hombres arrojados y dispuestos á lo que les ordenase Ismael. Tuvieron juntos una cena, y en ella Ismael y los veinte hombres que estaban con él mataron á Godolias, á aquel que el Rey de Babilonia habia puesto por Gobernador de la tierra. Mató tambien Ismael á todos los Judíos que estaban con Godolias y á todos los Caldeos y soldados que se encontraron allí.

*Mata por engaño á setenta inocentes.* El dia siguiente, cuando aun nada se sabía de esta bárbara escena, vinieron muy temprano de las poblaciones de Siquém, de Silo y de Samaria ochenta hombres, raida la barba, rasgados los vestidos y

llorando; y traían en sus manos dones é incienso para ofrecerlos en la casa del Señor (sobre las ruinas del templo en señal de su dolor y profundo sentimiento). Ismael les salió al paso haciendo que lloraba como ellos, y les dijo: venid á ver á Godolias (nuestro Gobernador). Estos buenos hombres le siguieron y cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael y los suyos mataron hasta setenta de ellos junto al lago ó fosa que habia mandado hacer Asa Rey de Judá por causa de Baasa Rey de Israel, y los arrojó en él, y ninguno se habría librado de su ferocidad, si los diez restantes no le hubieran contenido con el arma del interés. No nos mates, le dijeron, porque nosotros tenemos en el campo (á tu disposicion) tesoros de trigo, cebada, aceite y miel, y no los mató como á sus compañeros.

*Toma prisioneros á cuantos encuentra en Masfat y se encamina al reino de los Ammonitas, pero Joanan y sus compañeros los libran.* Pero les tomó prisioneros y á todos cuantos quedaban vivos en Masfat. Tambien hizo prisioneras á las hijas del Rey Sedecias, únicas que de su familia habian salido libres de la espada de los Caldeos, y á los que Nabuzardan habia dejado encargados á Godolias. A todos les tomó y llevaba para pasarse al reino de los Ammonitas, cuando Joanan y los Oficiales que estaban con él, supieron todo el mal que habia hecho Ismael en Masfat, y tomando inmediatamente toda su gente, marcharon en su seguimiento y le alcanzaron cerca de la piscina de Gabaon. Habiendo visto los prisioneros

neros que llevaba Ismael, á Joanan y á los Oficiales y gentes que venian en su socorro, fue indecible su alegría. Ismael, tan cobarde como cruel, huyó á la vista de Joanan con ocho hombres, y se pasó al reino de los Ammonitas, y los cautivos se volvieron á Masfat sin que se hubiese desgraciado ni uno solo de todos ellos.

*Dudas de Joanan y demás sobre irse ó no á Egipto.* Mas por bien que hubiesen salido de este peligroso lance, las consecuencias que podrian traer las atrocidades de Ismael, eran muy terribles. Quedarse en la Judea sin hacer novedad y enviar diputados á Nabucodonosor para darle cuenta del atentado de Ismael, era exponerse á que no les creyese, y en tal caso estaban perdidos. Huirse á Egipto para evitar su venganza era renunciar á su patria, á lo menos mientras que mandasen los Caldeos, y además se declaraban culpables en el hecho de irse á otro reino, y se hacían reos de otro delito para con Nabucodonosor pasándose á su enemigo que era el Rey de Egipto. Parecía, pues, preferible el primer partido, sin embargo se tomó este segundo, y luego emprendieron tanto Joanan, sus Oficiales y gentes, como los prisioneros que habian librado de las manos de Ismael, hombres y mugeres, ancianos y niños su huida al reino de Egipto.

*Piden á Jeremias que consulte al Señor.* Llegaron á Camaan, aldea de Belen, en donde estaria regularmente Jeremias (pues tenia licencia para habitar donde quisiese), y alli hicieron alto. Luego trataron de consultar al Profeta, y viniend-

do á él todos desde el mayor al menor, le dijeron: valga nuestro ruego en tu presencia. Haz oracion por nosotros al Señor, tu Dios, por estas reliquias de Judá que de muchos hemos quedado tan pocos como ven tus ojos, y suplícale que nos anuncie el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer. Lo he oido, les dijo Jeremias, y voy á hacer oracion al Señor, vuestro Dios, segun vuestras palabras. Toda palabra, sea la que fuere, que me respondiere, os la diré. No os ocultaré cosa alguna. Entonces dijeron á Jeremias: sea el Señor testigo de verdad y de fidelidad entre nosotros, sino hiciéremos segun toda palabra con que te enviare el Señor tu Dios á nosotros, sea en bien ó sea en mal, nosotros obedeceremos á la voz del Señor nuestro Dios, á quien te enviamos, para que nos vaya bien obedeciendo la voz del Señor nuestro Dios.

*Respuesta del Señor negando el paso á Egipto.* Bajo de estas seguridades tan positivas, se retiró Jeremias para consultar al Señor en la soledad y esperar alli su respuesta. Mas el Señor callaba por mas que oraba y suplicaba el Profeta. Pasaba un dia y pasaba otro dia, y aunque el Profeta no cesaba de pedir la declaracion de su voluntad, el Señor que conocía las malas disposiciones de los que le pedian, parece que repugnaba darla por no hacerles mas culpables; pero al fin despues de diez dias cedió á la importunidad del Profeta, y dió su respuesta. Luego llamó Jeremias á Joanan, á todos los Oficiales que estaban con él y á todo el pueblo desde el mas pequeño hasta el mas

grande y les dijo: esto dice el Señor Dios de Israel á quien me enviásteis para que pusiese á sus pies vuestros ruegos. Si estándoos quietos permaneciéreis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque ya estoy aplacado con el escarmiento que he hecho. No queráis temer al Rey de Babilonia á quien tenéis tanto miedo, porque yo soy con vosotros para salvaros y libraros de su mano. Yo os concederé misericordias, me apiadaré de vosotros y haré que habiteis en vuestra tierra. Mas si vosotros dijereis: no habitaremos en esta tierra, ni escucharemos la voz del Señor nuestro Dios, sino que nos iremos á la tierra de Egipto en donde no veremos guerra, ni oiremos el ruido de trompeta, ni padeceremos hambre y allí habitaremos; en este caso, oid, reliquias de Judá, lo que dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: la espada que tanto teméis, os alcanzará en Egipto, el hambre de la que tanto os recelais, en Egipto os perseguirá, y allí morireis. No entreis en Egipto, reliquias de Judá, porque de cierto morireis allí á cuchillo, de hambre y por peste, y nunca más volveréis á ver este lugar.

*Desmienten á Jeremias y pasan á Egipto.*  
 Cuando Jeremias acabó de hablar estas palabras del Señor, Azarias, Joanan y todos los hombres soberbios dijeron: tú hablas mentira. No te envió el Señor Dios nuestro á decirnos: no entreis en Egipto para habitar allí, sino que Baruc te incita contra nosotros para entregarnos en manos de los Caldeos y, ó matarnos ó llevarnos cautivos

á Babilonia; y ni Joanan, ni sus Oficiales, ni el pueblo escucharon la voz del Señor que les mandaba quedarse en la tierra de Judá, sino que Joanan y los Oficiales recogieron todos los residuos de Judá, hombres, mugeres y niños, á las Princesas hijas de Sedecias, y á Jeremias y Baruc, y se entraron en Egipto, internándose hasta Tafsis que era entonces la córte, y derramandose por las demas poblaciones; para fijar su residencia en aquel reino contra la voluntad del Señor; para acabar de llenar la medida de sus delitos como Jerusalén, y para morir á los filos de las mismas espadas que habían segado los cuellos de los moradores de esta ciudad destrozada.

*Lleva Nabuzardan á Babilonia mas cautivos.* Desde que Joanan y sus compañeros arrancaron de su pátria los residuos de Judá y los arrastraron á Egipto, habian ido concurriendo ya de unas, ya de otras partes un número de Judíos á las cercanias de Jerusalén y entre ellos varias personas considerables. Tuvo noticia de esto Nabucodonosor, y para evitar alguna nueva inquietud, envió á Nabuzardan, aquel General que habia llevado á Babilonia los últimos cautivos, y recogió hasta setecientos cuarenta y cinco que le parecieron de consideracion y los llevó á aumentar la cautividad, no dejando en el pais sino algunos paisanos y gente del campo, de la que nada habia que recelar.

*Muerte y elogio de Jeremias.* Seguia Jeremias en Egipto exhortando, reprendiendo, amenazando y profetizando males sobre males á los Judíos

infieles que contra las órdenes del Señor se habían establecido en aquel reino, y se cree, que irritados estos por la constancia del Profeta en reprender sus delitos y anunciarles siempre desdichas, tomaron la resolución de apedrearle y deshacerse de un fiscal que estaban ya cansados de sufrir. Lo cierto es que los libros sagrados nada nos dicen de que volviese á salir de Egipto este grande hombre, uno de los mas santos que produjo el pueblo de Dios. Santificado Jeremias en el seno de su madre, fue declarado Profeta por el Señor en sus tiernos años, cuyo penoso ministerio sostuvo por mas de cincuenta en medio de grandes y continuos peligros, con una firmeza asombrosa, con una maravillosa grandeza de ánimo, con una intrepidez inflexible y con una inviolable fidelidad á la voz del Señor, sin que ni las cadenas, ni los grillos con que le aherrojaron, ni las burlas é insultos de que le cargaron, ni la muerte que vió mas de una vez delante de sus ojos, pudiesen intimidar jamás su firmeza y su celo. Es comun sentir de los Santos Padres que Jeremias murió vírgen como sus antecesores los Profetas Elias y Eliseo, ejemplos rarísimos de esta celestial virtud en aquellos tiempos. Este gran Profeta, á quien los Judíos trataron tantas veces de enemigo del pueblo porque decía al pueblo lo que le importaba, fue el que (cuatro siglos despues de su muerte, cuando el sumo Pontífice Onias se apareció en el aire á Judas Macabeo con los brazos estendidos orando por el pueblo en la víspera de dar una gran batalla) se

aparció junto á Onias en figura de un anciano admirable, magestuoso y rodeado de gloria, y asombrándose al verle el Macabeo, le dijo el Pontífice Onias: este es el amante de sus hermanos (de Judá) y del pueblo de Israel; este es el que ruega mucho por el pueblo y por toda la santa ciudad. Este es Jeremias, Profeta de Dios. Jeremias fue el que escribió mas de todos los Profetas, y el que padeció mas persecuciones.

### SE CONCLUYE LA TRASMIGRACION DE JUDÁ.



Sin freno las reliquias de Judá despues que murió Jeremias, se entregaron á los últimos excesos de la idolatría, de la desenvoltura y de todo género de crímenes hasta que, segun las predicciones del mismo Profeta, perecieron por el hambre la peste y la espada. Nabucodonosor destruyó los reinos comarcanos de los Ammonitas, Moabitas, Idumeos, Sirios, Filisteos y Tirios, y por último se apoderó del Egipto y le entregó al saqueo, á la prision y á la muerte. Los soldados tomaron un rico botin, y pasaron á filo de espada un número grandísimo de Egipcios, y entre estos perecieron los Judíos que contra la orden del Señor habian huido á aquel reino y aun no habian muerto por el hambre y por la peste que habian precedido, y tomaron una multitud de cautivos que se llevaron á Babilonia, y entre estos fueron todos los Judíos que contra su voluntad

habian sido llevados á Egipto por Joanan y sus compañeros, y que no habian tenido proporcion para huirse de aquel reino y volverse al de Judá. Este rebusco, por esplicarme así, que hizo la justicia divina en todas las naciones á donde habian huído los Judíos obstinados, nos enseña que no solo la resistencia, pero tampoco la huída, ni cuantos consejos dicta la prudencia humana, ponen al hombre á cubierto de los golpes de la justicia divina, y que solamente la sumision y la penitencia los contiene. En efecto, la penitencia y la obstinacion fueron las que señalaron el cautiverio á unos y á otros la muerte. Jerusalén se empeña en defenderse y resistir contra las órdenes del Señor intimadas por sus Profetas, y Jerusalén perece. Parte de sus moradores se esconden entre los idólatras de los reinos vecinos, se obstinan en no volver á su pais, y allá les alcanza la espada del Señor y son pasados á cuchillo con los idólatras que les habian admitido. Joaquin á penas hace resistencia, deja entrar á Nabuco en Jerusalén, y Nabuco le toma prisionero, se lleva con él un número de Judíos principales á Babilonia, y allí viven aunque cautivos. Jeconias, la Reina viuda, la familia real, lo principal de la córte y los sirvientes del Rey, salen al encuentro á las cadenas, las reciben y van á vivir en Babilonia. Huyen á Egipto las reliquias de Judá, unas arrastrando á otras, y otras arrastradas por aquellas. Allí perecen las primeras, y en el cautiverio viven las segundas, de donde resulta que la sumision formó el cautiverio, y la resistencia el exterminio, y que

entre uno y otro causaron aquella lastimosa soledad de Judá y Jérusalén que tan amargamente lloraba Jeremias en sus lamentaciones.

### SUCESOS DEL CAUTIVERIO.

Acabó el Señor por despoblar un reino cuyos moradores venian de tan lejos provocando su divina justicia con sus grandes y continuos delitos, y sobre todo con sus idolatrías, pero se reservó en los cautivos una preciosa semilla para criar un pueblo nuevo que volviese á ocupar la tierra de los Patriarcas, á levantar los muros de Jérusalén, á sacar otro templo de entre las ruinas del que habia sido destruido, y á estender delante del lugar santísimo el velo que debia cubrirle y abrirse de alto á bajo al tiempo que fuese abierto sobre el árbol de la cruz el costado de su Santísimo Hijo. No les veremos aumentarse en la Caldea de un modo prodigioso como sus padres en Egipto, ni salir como aquellos de una sola vez y en un solo dia de su cautividad entre multitud de portentos, pero les veremos conservarse y aun aumentarse en su cautiverio y salir de él en varios tiempos y cuerpos sin prodigios, pero no sin aquella suave y sábia providencia que dejando obrar á los hombres segun sus proyectos, conduce los sucesos al término y fin que se propone. Veremos destruirse las Monarquías y subir á los

tronos Monarcas que esta sábia providencia destina, sin ser advertida, para conceder la libertad á su pueblo y cumplir las profecías.

Además de esta providencia admirable veremos muchos y grandes prodigios en el tiempo de su cautiverio, veremos aquel don de penitencia, de sufrimiento, de fidelidad y de perseverancia en el bien que no se habia visto en la descendencia de Jacob hacía años y aun siglos, y que fue el mayor de todos los prodigios. Idólatras estos hombres en Judea y Jerusalén donde la adoracion de un solo Dios era la ley suprema, y donde el idólatra estaba condenado á pena de muerte, no lo son en Caldea y Babilonia donde la idolatría era la primera ley. Esto, repito, fue un portentó de la gracia y el cimientó de los demás prodigios que veremos en su cautiverio. Los principales hombres de que se valió el Señor para obrar este portentó fueron los dos grandes Profetas Jeremias y Ezequiel. El primero con las cartas que les escribía desde la Judea, y el segundo con las exhortaciones que les hacía en Babilonia. Tambien contribuyó mucho Baruc que despues de la muerte de Jeremias, su querido maestro, vino á Babilonia, donde escribió la carta ó libro que tenemos con el nombre de profecía de Baruc, y que dirigió á los dispersos que se iban reuniendo en Jerusalén, despues de haberla leído, como se dice en el capítulo primero, á Jeconias, hijo de Joaquin, Rey de Judá, á los hijos del Rey y demás familia real, á los ancianos y á todo el pueblo desde el mas pequeño hasta el mayor que venian á oír el libro. Todos

los cuales, oyéndole, lloraban, ayunaban y oraban en la presencia del Señor. No quiere decir esto que no hubiese, particularmente en los principios de la cautividad, algunos Profetas falsos, como Acab y Semeias, y algunos pecadores envejecidos en días malos, como los viejos de Babilonia; lo que quiere decir es que el pueblo en general guardaba la ley, y que la idolatría no volvió á mancharle con sus inmundicias. Hecha esta breve reseña del espíritu de los cautivos en el tiempo de su cautividad y del modo admirable con que la divina providencia les volvió á la tierra de sus padres, entremos en la historia del cautiverio.

*Se establecen los cautivos en la Caldea.* Nabucodonosor dió á los cautivos tierras para que las cultivasen y se mantuviesen con sus frutos y facultad para edificar casas y establecerse, pero los falsos Profetas, que no cesaban de pronosticarles que luego luego volverian á la Judea, resistían que se estableciesen fuera de su pátria; mas sabiendo éstos por Jeremias que la cautividad habia de durar setenta años, y que el Señor queria que edificasen casas y las habitasen, que cultivasen huertos y comiesen sus frutos, y que se casasen y casasen sus hijos y no fuesen pocos en número, se aprovecharon de la generosidad de Nabucodonosor y se establecieron en la tierra de su cautividad hasta que se cumpliese el tiempo que el Señor habia señalado y los volviese á su pátria. Eran sin disputa los Judíos mas laboriosos que los guerreros Babilonios, mas industriosos y mas hábiles, par-

ticularmente en el comercio, y de costumbres muy enteras, y todo esto les proporcionó fijar sus establecimientos y atraerse la estimacion de sus señores. Cuando seguían fijando y estendiendo sus posesiones, hubo una mudanza que no dejó de causar á la mitad de los cautivos algun trastorno.

*Pasan como una mitad á la Persia.* A los tres años despues de completa la cautividad, conquistó Nabucodonosor la Elemaida y la Susiana, que eran dos provincias grandes de la Persia, y como su máxima era cambiar los habitantes de los países que conquistaba, envió los de estas dos provincias á la Judea que estaba casi enteramente desierta y las pobló con la mitad de los cautivos que tenia en Babilonia. Por este cambio se vieron los que envió á la Persia privados de sus establecimientos y precisados á formarlos de nuevo en el país á donde fueron enviados, y en el cual Nabucodonosor les concedió tierras como lo habia hecho en Babilonia. De este modo la cautividad quedó dividida en dos partes casi iguales é igualmente favorecidas por el Señor, pues que miraba á todos los cautivos con igual predileccion, y si concedía á la Caldea Danieles y Susanas, tambien concedió á la Persia Esteres y Mardoqueos.

# DANIEL,

**TAMBIEN DE LOS PROFETAS MAYORES.**

---

Nació Daniel en la ciudad de Beteron, de la tribu de Judá y de la estirpe real de David, y fue llevado á Babilonia por Nabucodonosor juntamente con el Rey Joaquin, quedando en renes con otros muchos señores de Jerusalén, cuando se permitió á Joaquin volver á su córte, y pasando á la clase de cautivo luego que murió Joaquin, de quien era fiador. Daniel fue el héroe de los Judíos en Babilonia y el principal ministro de las misericordias de Dios sobre sus hermanos. En la tierna edad de catorce á diez y seis años (San Ignacio dice en la de doce) pronunció ya en Babilonia aquella célebre sentencia que libró á la casta Susana de la muerte, y con este hecho vamos á principiari la historia y prodigios de este gran Profeta, pues aunque se refiere al fin de su libro, la edad en que sucedió, pide que se ponga al principio. A mas de que nos dice San Gerónimo que en las ediciones ordinarias de la Biblia se hallaba referida en el principio del libro de Daniel, habiéndola colocado Teodocion en este lugar por razon de la edad que tenia el Profeta cuando sucedió.

## HISTORIA DE SUSANA.



Habia, dice el sagrado texto, un varon que moraba en Babilonia y su nombre era Joaquin. Este casó con una jóven llamada Susana, hija de Helcias, en gran manera hermosa y temerosa de Dios, porque sus padres, siendo justos, enseñaron á su hija segun la ley de Moisés. Era Joaquin muy rico y tenia un jardin arbolado contiguo á su casa. Concurrían á él los Judíos porque era el mas respetable de todos. En aquel año fueron puestos por jueces del pueblo dos viejos de aquellos de quienes dijo el Señor: la iniquidad salió de Babilonia de los viejos que eran jueces y que parecían gobernar el pueblo. Se juntaban éstos en la casa de Joaquin y allí venían á ellos todos los que tenían pleitos; y cuando el pueblo se habia retirado al mediodia, entraba Susana á pasearse en el jardin de su marido. Todos los dias la veían los viejos entrar y pasearse y se encendieron en mal deseo. Perdieron el sentido, dice el sagrado texto, y apartaron sus ojos para no ver el cielo, ni acordarse de los juicios justos.

Pintura exacta de los pecadores, particularmente de los lujuriosos. Se avergüenzan de mirar al cielo, mansion de la pureza, y se olvidan de los justos juicios de Dios y de los castigos de su justicia. Entrambos fueron heridos del amor de Susana, y ninguno comunicó al otro su dolencia,

porque tenían vergüenza (no de que les viese Dios, cuyos justos juicios olvidaban) sino de que lo supiese el compañero, pero cada vez deseaban con mas ceguedad la ocasion de hallarla sola. Un dia cuando salian de la audiencia, se dijeron uno á otro: vamos á casa porque es hora de comer. Mas no era esto, sino el deseo que cada uno tenia de verse libre del compañero para lograr su depravado intento. Se despidieron y separaron uno de otro, pero llevando ambos un mismo fin, se volvieron á encontrar en el mismo sitio, y preguntándose la causa de aquel encuentro, se declararon mutuamente su mal deseo, y entonces de comun acuerdo determinaron el tiempo en que podrian hallarla sola.

Sucedió, pues, que, esperando la ocasion oportuna, se entraron en el jardin y se escondieron. Entró despues Susana como todos los dias con solas sus criadas y quiso bañarse en él, porque era el tiempo del Estío. Andad, dijo á sus doncellas, á traerme óleo y unguentos y cerrad las puertas del jardin para bañarme. ¡Tal era su recato que ni las criadas quiso que la vieran en el baño! Ellas lo hicieron como se lo mandaba. Cerraron las puertas del jardin y salieron por un postigo á traer lo que habia ordenado, pero no sabian que los viejos quedaban dentro escondidos. Habiendo salido las criadas, vinieron los dos viejos corriendo á Susana y la dijeron: cerradas están las puertas del jardin: nadie nos vé: nosotros estamos enamorados de tí: condesciende con nosotros, porque si no quisieres condescender,

testificaremos contra tí, diciendo: que estaba contigo un mancebo, y que para estar con él despachaste las criadas. Toda temblando Susana arrojó un profundo gemido, y dijo: angustias me cercan de todas partes, porque si lo hiciere, muerte es para mi (alma) y si no lo hiciere, muerte es para mi (cuerpo), porque no me libraré de vuestras manos; y moriré apedreada como adúltera; pero mejor me es caer en vuestras manos (y morir inocente) que pecar delante del Señor. (Este es el deber de todos los hombres: morir antes que cometer el delito contra su Dios y en su presencia).

Aquí la casta Israelita gritó con todas sus fuerzas implorando socorro: pero gritaron también los viejos contra ella; corrió uno y abrió las puertas del jardín, y cuando los criados de la casa de Susana oyeron los gritos, vinieron corriendo por el postigo á ver lo que sucedía, y encontraron á su ama entre los dos viejos acongojada y sin decir una palabra; pero aquellos hombres perversos supieron calumniar tan completamente á la inocente, que sus criados quedaron en extremo avergonzados y solo pudieron decir: que jamás se había dicho cosa semejante de su ama. Concluida esta escena traidora, Susana, sostenida por sus criadas, se retira á su casa donde, bañada en lágrimas, pone en manos de su Dios el suceso de su causa, y los impostores van á las suyas á ocuparse del modo de ocultar para siempre su infame maldad, procurando que muriera el único testigo de ella, que es Susana. Tenia ésta

tan acreditada su virtud que nadie de su familia pudo mirarla como culpada. Sus parientes acudieron á consolarla; sus padres mezclaron sus lágrimas con las de su querida hija, y su marido la procuró consolar cuanto pudo protestándola su eterna confianza, y si la vida y la honra de Susana hubieran pendido de él, en ningunas manos las habria podido tener mas aseguradas; pero se trataba de un adulterio, la ley condenaba á muerte á la adúltera y debia morir apedreada por el pueblo una vez que llegara á probársela.

El dia siguiente vino el pueblo segun lo tenia de costumbre á la casa de Joaquin, y tambien acudieron los dos viejos llenos de intentos inicuos contra Susana para condenarla á muerte, y luego dijeron: enviad por Susana, hija de Helcias y muger de Joaquin, y al punto la trajeron. Era Susana en extremo delicada y de grande hermosura, y venia cubierta con un velo y acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Mas aquellos malvados (á pretexto de respeto debido al tribunal) mandaron que la descubriesen para, á lo menos asi, saciarse de su hermosura. Al ver á Susana descubierta no solo lloraban sus padres y parientes, sino todos cuantos la conocían. Entonces levantándose los dos viejos enmedio del pueblo pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana (segun ordenaba la ley á los acusadores y testigos), y ella, llorando, levantó sus ojos al cielo, porque en el Señor tenia puesta su confianza. Aqui principiaron los impostores la relacion de sus falsos testimonios, dicen-

do: estábamos nosotros paseando solos en el jardín, y entró ésta con dos criadas, cerró las puertas, envió fuera las criadas, y luego vino un mancebo que estaba escondido y se fue á ella. Nosotros que estábamos en un ángulo del jardín, al ver la maldad, corrimos á donde estaban, mas no pudimos prender al mancebo porque era mas fuerte que nosotros y abriendo la puerta, se echó fuera de un salto; pero prendimos á ésta, y habiéndola preguntado quién era el mancebo, no quiso declararlo. De este hecho somos testigos. Creyóles la multitud como á ancianos y jueces del pueblo y la condenaron á muerte.

Escuchó Susana su sentencia y no trató de quejarse de los hombres, pero se dirigió al Señor (y para que oyesen todos su inocencia y nadie tomase mal ejemplo) exclamó en alta voz: Dios eterno, que conocéis las cosas escondidas, que sabéis todas las cosas antes que sean hechas. Vos sabéis que han levantado contra mi un falso testimonio y que muero sin haber hecho cosa alguna de cuantas éstos han inventado contra mí. Oyó el Señor su oracion, pero los hombres no atendieron á su declaracion, y en seguida la ataron como rea convencida de adulterio, y la llevaban al suplicio... cuando he aqui que de repente un jovencito, inspirado por el Señor, principió á gritar y dar grandes voces, diciendo: limpio estoy yo de la sangre de ésta (muger). Era éste jóven Daniel, que levantaba su voz por primera vez en defensa de la inocencia oprimida y de la justicia ultrajada. ¿Qué palabras son

esas que has dicho? le preguntó todo el pueblo volviéndose á él, y puesto Daniel de pie en medio de ellos y esforzando su voz cuanto pudo, les dijo: ¿tan insensatos sois, hijos de Israel, que sin forma de juicio y sin conocimiento de la verdad habéis condenado á una hija (de Judá)? Volved y juzgadla de nuevo porque lo que han dicho contra ella es un falso testimonio. Volvióse, pues, todo el pueblo con aceleracion por un impulso superior al lugar de donde habian salido, y sentándose los ancianos del pueblo, dijeron á Daniel: ven y siéntate en medio de nosotros é indícanos (lo que el Señor te ha comunicado) porque Dios te ha dado el honor de la ancianidad. Y les dijo Daniel: separad (los dos acusadores) uno lejos de otro y yo los examinaré. Cuando estuvieron separados llamó al uno y le dijo: envejecido en días malos (tan viejo en la maldad como en los años), ahora han caído sobre tí los pecados que cometías antes, pronunciando juicios injustos, oprimiendo á los inocentes y dejando libres á los culpados, sabiendo que dice el Señor: no matarás ni al inocente ni al justo. Ahora bien, si la viste ¿debajo de qué árbol los viste hablando entre sí? Y respondió: bajo de un lentisco; y dijo Daniel: rectamente has mentido sobre tu cabeza. He ahí, pues, el Angel del Señor que, recibiendo de él la sentencia, te dividirá por el medio. Y habiendo hecho retirar á éste, mandó venir al otro y le dijo: raza de Canaan y no de Judá, la hermosura te engañó y la concupiscencia ha revuelto tu corazón. Así hacíais á las hijas de Israel y ellas por

miedo hablaban con vosotros, mas la hija de Judá no sufrió vuestra maldad. Ahora, pues, dime, ¿bajo de qué árbol los sorprendiste hablando entre sí? Y dijo: bajo de una encina. Rectamente has mentido tambien tú sobre tu cabeza, y el Angel del Señor permanece con espada en mano para partirte por medio y mataros á ambos. Descubierta la impostura por los mismos impostores, todo el pueblo exclamó y puso su voz en el cielo, bendiciendo á Dios que salva á los que esperan en él. Como Daniel les habia convencido por su boca de que habian levantado un falso testimonio (á Susana) todos se levantaron contra los dos viejos, y les hicieron el mal que ellos habian querido hacer á su prógimo. Desataron á la inocente Susana, ataron á los impostores, les llevaron al lugar del suplicio y les apedrearon, acabando los criminales su vida con aquel mismo género de muerte que iban á dar á la inocente, y cumpliendo asi los hijos de Israel con la ley del Talion, ordenada por el Señor á su pueblo. Daniel, de quien se habia servido el Señor para defender la inocencia, fue colmado de alabanzas y bendiciones, se le hicieron todo género de honores, y desde este dia se adquirió una estimacion que no solo no perdió jamás, sino que le aumentó siempre con su santa y portentosa vida como iremos viendo en su historia.

Susana, esta segunda Judit, tan esforzada y valerosa en defender la virtud de la pureza y la fidelidad conyugal, como aquella el honor de su nacion y la religion de sus padres... Susana, este

modelo de casadas y solteras, de jóvenes y ancianas que habia preferido su conciencia á su honra y á su vida... Susana, esta víctima de la virtud que caminaba, no libre como Isaac, sino atada como rea, ni á ser sacrificada como este hijo de Abraham sobre el altar del honor erigido por la obediencia, sino en un lugar de ignominia cual pedia un adulterio... Esta fiel esposa del honorable Joaquin, esta hija del piadoso Helcias, vuelve por una mirada de la bondad del Señor ( bendito sea eternamente ) de la puerta del sepulcro al seno de su amado esposo, á los brazos de sus queridos padres, á recibir en su regazo sus tiernecitos hijos... ¡ Ah ! no hay pluma que pueda escribir el gozo, el enagenamiento de esta noble y piadosa familia. Se reunen en su casa todos sus parientes, la rodea todo el pueblo y resuenan por todas partes las alabanzas á Dios que vuelve por la inocencia, los parabienes á Susana... Y Susana desde este dia para siempre memorable, es la gloria de Judá: la alegría de Israel, la honra del cautiverio, la corona de las hijas de Jacob y una de las mujeres fuertes que alaba el Espíritu Santo en los proverbios.

### CONTINÚA LA HISTORIA DE DANIEL.

---

*Es elegido con tres compatriotas para ser instruido en el palacio de Nabucodonosor. Despues del suceso de Susana tan glorioso para Daniel,*

aconteció que Nabucodonosor, viéndose el Monarca mas poderoso del Oriente, quiso tener tambien una córte la mas ostentosa de todas las de aquella parte del mundo, y creyó que una reunion de jóvenes escogidos entre las familias de los Reyes tributarios ó cautivos, que se criasen en su real palacio, comiendo de su mesa y recibiendo una instruccion fina y esmerada, para servirle despues en rededor de ella, contribuiria mucho á la ostentacion que deseaba. Con este fin mandó á Asfenez, Prefecto de los principales sirvientes del Rey, que tomase tambien de los hijos de Israel, y de la descendencia de sus Reyes y Grandes, jóvenes en los que no hubiese mancha, que fuesen de presencia decorosa, instruidos, hábiles en ciencia, doctos en disciplina, y en fin tales que mereciesen estar en el palacio del Rey, para que en él se les enseñasen las letras y la lengua de los Caldeos. Les señaló raciones diarias de los manjares que él comía, y vino de lo que él bebía, para que, mantenidos é instruidos asi por tres años, pudiesen despues servir en su presencia. En cumplimiento de esta voluntad del Monarca fueron escogidos de entre los hijos de Judá Daniel, Ananias, Misael y Azarias, á los que el Prefecto mudó los nombres y llamó á Daniel, Baltasar: á Ananias, Sidrac: á Misael, Misac; y á Azarias, Abdenago.

*Se excusa de comer las viandas de la mesa del Rey.* Temió Daniel que entre los manjares que les trajesen de la mesa del Rey, viniesen algunos prohibidos por la ley de Moisés, ú ofrecidos á los

ídolos, y propuso en su corazón no mancharse con los manjares de la mesa del Rey ni con el vino de su bebida. Rogó, pues, al Prefecto que para no contaminarse (según su ley) les diese otros manjares, y el Señor concedió gracia á Daniel y halló benevolencia delante del Prefecto, pero éste temió condescender y dijo: temo que si el Rey mi Señor (que os ha señalado la comida y la bebida) viere vuestros semblantes mas descoloridos que los de los otros jóvenes (que viven en palacio con vosotros) condenareis mi cabeza á la espada del Rey, y no condescendió; mas Daniel no se desanimó por esta negativa, y confiado en el Señor, se dirigió á Malasar, subalterno de Asfenez y encargado mas inmediato de su alimento y el de sus tres compañeros, y le dijo: te ruego que hagas prueba con nosotros por diez dias, dándonos legumbres á comer y agua á beber, y que contemples despues nuestros semblantes y los de los jóvenes nuestros coetaneos, que comerán en este tiempo de la vianda del Rey, y según vieres, harás con tus siervos. Oida por Malasar esta proposicion, hizo prueba con ellos por diez dias, y cuando hubieron pasado éstos, se vieron sus semblantes mas hermosos y ellos mas corpulentos que todos los jóvenes que habian comido de la vianda del Rey. Malasar quedó convencido y asombrado y siguió dándoles legumbres y agua, resultándole al mismo tiempo un no pequeño beneficio en pago de su condescendencia, porque tomaba para sí las viandas y el vino que habian de comer y beber y que debian valer sin

comparacion mas que las viandas que les daba.

Pero el Señor no solo concedió á los fieles observadores de su santa ley el prodigio de crecer, engrosar y ponerse mas encarnados y hermosos con unos alimentos de tan poca sustancia y que naturalmente debian ocasionar la flaqueza y palidez, sino que les dió ciencia, inteligencia y sabiduría para leer todo libro, y á Daniel en particular el don de explicar las visionès, conocer los sueños misteriosos é interpretarlos. Cumplidos los tres años que habia señalado Nabucodonosor para la instruccion en las letras y lengua del pais, los llevó el prefecto Asfenez á su presencia, y habiendolos examinado el Rey, no encontró otros, entre todos los que se criaban é instruían en palacio, como Daniel, Ananias, Misael y Azarias. Cuanto les preguntó el Rey de sabiduría é inteligencia á tanto respondieron de modo que halló que escedian diez veces sobre todos los magos, adivinos y maestros que habia en su reino, y desde aquel dia quedaron en palacio al servicio del Rey. Tal fue el principio de la elevacion de Daniel que siempre iba en aumento, y que á motivo de un sueño le colocó en Babilonia sobre una altura semejante á la de José en Egipto.

*Sueño de Nabucodonosor.* La conquista que hizo Nabucodonosor de una gran parte de la Persia, á donde, como hemos dicho, envió la mitad de los cautivos Israelitas, le pareció la mejor que habia hecho, y quiso que desde aquella época se principiasen á contar los años de su imperio. En el año segundo, segun este nuevo modo de contar,

vió Nabucodonosor un sueño y fue costernado su espíritu, y el sueño huyó de él. Despertó amedrentado, y luego mandó convocar los adivinos, magos, hechiceros y astrólogos para que le manifestasen el sueño, y les dijo: he visto un sueño y perturbado mi entendimiento, no sé lo que ví. Vive ¡ó Rey! eternamente, respondieron. Decid el sueño á vuestros siervos y daremos interpretacion. Se me olvidó lo que era, dijo el Rey, y si no me manifestáreis el sueño y lo que significa, vosotros perecereis y vuestras casas serán puestas al público; mas si me dijéreis el sueño y lo que significa, tendreis de mí premios y dones y grande honor. Mostradme, pues, el sueño y su interpretacion. Mas ellos respondieron segunda vez: diga el Rey á sus siervos el sueño y daremos su interpretacion. Ya veo yo, dijo el Rey, que andais alargando el tiempo de la interpretacion, porque sabeis que se me ha olvidado el sueño. Si, pues, no me manifestáreis el sueño, solo creeré de vosotros que habreis compuesto una interpretacion falaz y llena de engaño para entretenerme con palabras y salir del paso. Asi, pues, decid mi verdadero sueño, para que yo sepa que tambien me dareis una interpretacion verdadera. No hay hombre sobre la tierra, respondieron, que pueda cumplir vuestro mandato, ni Rey alguno, por grande y poderoso que sea, que mande tal cosa á algun adivino, ni mago, ni astrólogo, porque solo pueden declararlo los dioses que no tienen trato con la tierra.

*El Señor le revela á Daniel.* Al oir esto el

Rey, mandó, lleno de furor, que matasen á todos los adivinos, magos, hechiceros y astrólogos de Babilonia, que llamaban los sábios de Babilonia, y publicada la sentencia, principiaron á hacerlos morir. Tambien Daniel y sus compañeros, á los que confundian con los adivinos, eran buscados para matarlos. Entonces Daniel, resvestido del valor de Profeta, se presenta á Arioc, Príncipe de la guardia del Rey, que habia salido para matar á los sábios de Babilonia, pregunta por la ley y la sentencia, y habiéndole dicho Arioc lo que habia, sin mas detenerse se dirige á la audiencia del Rey y con el respeto que se debe al trono, le dice y le ruega que le conceda algun tiempo, y que él dará la solucion. El Rey condescendió con mucho contento, y Daniel se retiró á su habitacion y dijo á sus compañeros lo que pasaba y el compromiso en que se encontraban para que pidiesen con él al Señor que por su piedad y misericordia le revelase este arcano y no pudiesen con los otros sábios de Babilonia. Todos se postraron en la presencia del Dios del cielo y rogaban con ánsia que se dignase mirar por sus siervos cautivos, á quienes iban á resultar grandes bienes, ó grandes males de esta declaracion, y que lo hiciese por el honor de su santísimo nombre, que con ella sería venerado y ensalzado entre los mismos idólatras... mas cuando se hallaban en lo mas fervoroso de su oracion, vió de repente Daniel en la obscuridad de la noche el sueño del Rey y su interpretacion. Entonces, absorto Daniel, bendijo al Señor y exclamó: sea el nombre de Dios bendito

en los siglos de los siglos, porque del Señor son la sabiduría y la fortaleza. El Señor muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los constituye, dá sabiduría á los sábios y ciencia á los inteligentes, revela lo profundo y escondido, y ve todas las cosas que estan en tinieblas, porque la luz está en él. A Vos Dios de nuestros padres, os doy gracias y alabo porque me disteis sabiduría y fortaleza; y porque ahora me habeis descubierto lo que os estábamos pidiendo que era el sueño del Rey y su interpretacion.

*Daniel le declara á Nabucodonosor.* Rendida al Señor esta fervorosa accion de gracias por haber manifestado el sueño del Rey y su interpretacion, salió Daniel á verse con Arioc, á quien habia dado el Rey el encargo de matar á los sábios de Babilonia, y le habló de esta manera. No mates á los sábios de Babilonia. Llévame á la presencia del Rey y yo daré al Rey la solucion (que desea). Arioc llevó luego á Daniel á la presencia del Rey (que rodeado de su córte le esperaba con inquietud y con ánsia), y bien, preguntó presuroso el Monarca á Daniel. ¿Crees tú que podrás decirme con verdad el sueño que ví y su interpretacion? Y dijo Daniel: el misterio que ha preguntado el Rey no se le pueden declarar los sábios, magos, adivinos ni arúspices; mas hay un Dios en el cielo que revela los misterios, el cual te mostró, ó Nabucodonosor, las cosas que han de venir en los últimos tiempos. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama eran así: tú, ó Rey, principiaste á pensar lo que habia de su-

ceder despues de estas cosas y el que revela los misterios, te mostró las que han de venir. A mí tambien fue revelado este arcano, no porque haya mas sabiduría en mí que en todos los que viven, sino para que acordase al Rey su sueño y le hiciese una interpretacion clara de él (lo que voy á cumplir en este momento). Al oir el Rey y su córte semejante propuesta, fijaron los ojos en Daniel para no perder ni una sola palabra, ni un solo acento, ni el menor movimiento.

*Declara Daniel el sueño de Nabucodonosor.* Tú, ó Rey, veías como una estatua grande. Aquella estatua grande y de mucha altura estaba derecha en frente de tí, y su mirar era terrible. Su cabeza era de oro muy puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro y parte de los pies era de hierro y parte de barro. Tú la estabas mirando con suma atencion, cuando he aqui que se desprende del monte una piedra sin manos (que la empujen) y hiere á la estatua en sus pies de hierro y de barro y los desmenuza. Entonces el cobre, la plata y el oro, todo cae, se deshace, se reduce á tamo que lleva el viento, como el de una era en verano, y no parecen mas; pero la piedra que habia herido á la estatua se hizo un gran monte y llenó toda la tierra. Este es el sueño, dijo al Rey el Profeta. Oye ahora su interpretacion. Aqui se aumentó, si podia aumentarse, la atencion de la córte y en particular la del Rey que habia oido contar todo su sueño en todo y por todo como él le soñó.

*Le interpretá.* Tú eres, dijo el Profeta, entrando en la interpretacion, tú eres el Rey de los Reyes, y el Dios del cielo te ha dado el reino, la fortaleza, el imperio, la gloria, los lugares en que moran los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo... todo lo ha puesto bajo de tu poder. Tu (reino), pues, es la cabeza de oro. Despues de él se levantará otro reino de plata, menor que el tuyo, y otro tercero de cobre que mandará á toda la tierra. El cuarto reino será como el hierro porque asi como éste desmenuza y doma todas las cosas, asi desmenuzará y quebrantará á todos estos (tres reinos); y lo que viste de los pies y los dedos, una parte de barro y otra de hierro (es que) el reino será dividido, el cual sin embargo tendrá siempre su origen de la vena de hierro. Segun lo que has visto de hierro mezclado con barro cocido, el reino será en parte firme y en parte quebradizo (y los reinos en que se dividirá) se mezclarán por medio de parentelas, pero no se unirán, asi como el hierro no puede unirse con el barro cocido. Mas en los dias de aquellos reinos levantará el Dios del cielo un reino que jamás será destruido, y este reino de Dios no será entregado á otro pueblo, pero quebrantará y acabará con todos estos reinos (que van mencionados) y él permanecerá eternamente. Segun lo que viste que del monte se desprendió una piedra sin manos (que la empujasen) y desmenuzó el barro y el hierro y el cobre y la plata y el oro... (en esto) el Dios grande mostró al Rey las cosas que han de venir despues. Y con-

cluyó el Profeta diciendo: el sueño es verdadero y su interpretacion es fiel.

*Cumplimiento de la interpretacion de Daniel.*

La admiracion de Nabucodonosor y su córte debió ser extrema al oír tantos arcanos, tantas maravillas y tantas cosas que habian de suceder en los tiempos futuros. Mas nosotros que vivimos despues que han sucedido, y cuya noticia nos ha traído la historia de aquellos tiempos, debemos maravillarnos mucho mas que ellos, y tener una satisfaccion muy cumplida al ver reducido á hechos históricos este anuncio asombroso de las Monarquías mayores que vió el universo. Por lo mismo antes de pasar adelante, vamos á dar una breve noticia del orden y modo con que se han ido verificando de siglos en siglos los sucesos anunciados en esta gran profecía, que con tanta razon puede llamarse *la profecía de los imperios.*

Para castigar al infiel Israel habia dado el Señor á Nabucodonosor el imperio mas fuerte de aquellos tiempos. Poseía, cuando tuvo este sueño misterioso, la Babilonia, la Asiria, gran parte de la Persia, la Judea y las provincias vecinas. Tal era el glorioso imperio figurado en la cabeza de oro. A éste habia de suceder, y en efecto sucedió, el de los Medos y Persas, menos gloriosos que el de los Babilonios, y á éste representaban el pecho y brazos de plata. Siguió el imperio griego, ó de Alejandro Magno, representado en el vientre porque todo lo devoraba, en los muslos por la rapidéz de sus conquistas, y en el cobre por sus armaduras de cobre que todo lo resistian y sus ar-

mas tambien de cobre (que eran las de aquellos tiempos) que todo lo conquistaban. El cuarto imperio fue el de los Romanos, representado en las piernas, pero piernas de hierro que habian de seguir y siguieron á los muslos de cobre de los Griegos; y que asi como el hierro por su dureza todo lo doma, rompe y quebranta, asi los Romanos todo lo domaron, rompieron y quebrantaron. Tambien fue representado en los pies de hierro y de barro cocido por sus alianzas y rompimientos, porque asi como el hierro y el barro cocido no pueden unirse sin romperse el barro, asi lo fuerte y lo flaco no pudieron unirse sin que el fuerte dominase al flaco ó rompiese la alianza.

A estas cuatro grandes Monarquías, que formaban la terrible estatua, habia de seguir un reino, que levantaria el Dios de los cielos; que acabaria con estas Monarquías; que no pasaria de un pueblo á otro pueblo, y que nunca jamas se destruiria, sino que seria firme y eterno; y esto es justamente lo que se ha verificado y ha de verificar en el reino que levanto Jesucristo, Rey de los cielos, fundando su Iglesia; que acabó con estas Monarquías idólatras, ó mas bien con la idolatria de estas Monarquías; que no pasa de un pueblo á otro pueblo, porque es el reino de todos los pueblos; que jamas será destruido porque jamas prevalecerán contra él las puertas del infierno, y que será firme y eterno, primero en la tierra y despues en el cielo. Y este reino sobre todos los reinos, fue representado en la piedra que bajando del monte sin manos, desmenuzó el

barro, el hierro, el cobre, la plata y el oro y se hizo un monte tan grande que llenó todo el universo. Tal es en compendio el cumplimiento de la profecía de los imperios. Pero volvamos á Nabucodonosor y su córte.

*Elevacion de Daniel y sus compañeros.* Asombrado el Monarca al oír los portentos que Daniel revelaba, cayó sobre su rostro á los pies del Profeta, le miró superior á todos sus dioses, le adoró, y mandó que se le ofreciesen inciensos y víctimas; pero Daniel, como el Angel de la Apocalipsis, todo lo resistió, advirtiendo al Monarca: que solo al Dios altísimo podian rendirse las adoraciones, sacrificarse las víctimas y ofrecerse los inciensos. Vuestro Dios, dijo aquí Nabucodonosor á Daniel, vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los dioses, el Señor de los Reyes y el que revela los misterios, por cuya revelacion pudiste tú describir este arcano. Entonces el Rey ensalzó á Daniel á muy grande altura, le hizo muchos magníficos regalos, y le constituyó como Faraon á José, Príncipe sobre todas las Provincias de su imperio, y Presidente de todos los magistrados y sobre todos los sábios de Babilonia. Daniel suplicó á Nabucodonosor que estableciese sobre las obras de la provincia de Babilonia á Sidrac, Misac y Abdenago personas de toda su confianza, y así lo hizo el Rey, y Daniel como primer ministro no se apartaba del lado del Monarca.

*Prosperidad de su Nacion.* Con este motivo y en este tiempo fue propiamente cuando los cauti-

vos principiaron á gozar de los mismos fueros que los que les habian cautivado, y aun á serles en cierto modo superiores, teniendo un hombre de su nacion en el primer puesto del reino, y en la primera estimacion del Monarca. Daniel daba al Rey consejos de prudencia y gobernaba con grande acierto. Sus tres compañeros llevaban en el mejor orden las obras de la provincia de Babilonia, y los hijos de la cautividad se comportaban con fidelidad y honradez sin que se les viese abusar jamás de la proteccion y particular aprecio que el Rey les dispensaba.

*Lo que hace la envidia.* Asi pasaron como unos cuatro años, pero en este tiempo la envidia que al principio apenas se percibia, habia tomado mucho aumento y ya no podia ver con ojos pacíficos á los hijos de una nacion extranjera y cautiva ocupando los primeros puestos del Reino. En la sábia y prudente administracion de Daniel y sus compañeros no pudieron hallar ni motivo ni medio para derribarlos, y solo les quedó el de buscarle en la diferencia de su religion. En este se fijaron, y por un modo infernal vinieron á conseguirlo. Persuadieron á Nabucodonosor, segun se colige del famoso suceso que vamos á referir, que su misterioso sueño merecía una memoria magnífica, y que para esto se hiciese una estatua tan desmedida como la que se le habia presentado en el sueño; que fuese de oro no solo la cabeza sino toda entera de pies á cabeza; que se dedicase á su ídolo favorito, ó á su persona; que se citase á una solemnidad,

dad pomposa y magnífica, y que en ella todos, especialmente las primeras personas del reino, adorasen la estatua. Nabucodonosor, aunque testigo de las maravillas que habia revelado el Dios de los cielos, sin duda creyó, como todos los adoradores de muchos dioses, que podia hacer obsequios á los demás dioses que adoraba, sin que se diese por ofendido el Dios de las maravillas, y prefirió el de su devocion al Dios de Daniel, ó quizá en su soberbia creyó que él tambien, siendo el mayor Monarca del mundo, podia ser adorado como los dioses.

*Estátua de Nabucodonosor y su adoracion.*  
 Mas sea lo que fuere de esto, Nabucodonosor mandó hacer la estatua de oro de sesenta codos (treinta varas) de altura, y seis (tres varas) de anchura, y colocarla en el campo de Dura, situado en la provincia de Babilonia, donde Sidrac, Misac y Abdenago eran Preósitos de las obras. Luego que fue colocada, dió orden el Rey para que en el dia preciso que se designaba en ella, se hallasen en el campo de Dura los Sátrapas ó Gobernadores, los Magistrados, Jueces, Capitanes, Grandes Señores, Prefectos y todos los principales de las provincias á celebrar la dedicacion de la estatua. Todos concurren y con ellos un inmenso pueblo. Todos estaban de pie delante de la estatua cuando clamó un pregonero con todas sus fuerzas, diciendo: A vosotros, pueblos, tribus y lenguas: en la hora que oyéreis el sonido de la trompeta... y de todo género de instrumentos músicos, adorad postrados la estatua

de oro que ha hecho levantar el Rey Nabucodonosor, pues todo aquel que no la adorare postrado, en la misma hora será arrojado en un horno de fuego ardiendo; y luego que los pueblos, tribus y lenguas oyeron el sonido de la trompeta y de todo género de instrumentos músicos, postrándose todos, adoraron la estatua.

*Los tres jóvenes hebreos se niegan á adorarla.*  
 Solos Sidrac, Misac y Abdenago quedaron de pie en medio del inmenso concurso sin dar ni la menor señal de adorar á la estatua; y esta era precisamente la ocasion que con tanta habilidad como iniquidad habian preparado sus envidiosos. Todo el concurso les estaba viendo y no necesitaban prevenirse de pruebas sus enemigos para acusarlos delante del Rey y lograr que muriesen ardiendo en el horno. Al momento se presentaron al Rey, y dijeron: viva el Rey eternamente. Tú, ó Rey, has dado un decreto para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta y todo género de instrumentos músicos se postre y adore la estatua de oro, y que si alguno no la adora postrándose, sea echado en un horno de fuego ardiendo. Abí están esos hombres Judíos, que pusiste sobre las obras de la provincia de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago. Estos hombres, ó Rey, han despreciado tu decreto; no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

Entonces Nabucodonosor mandó enfurecido que le trajesen á Sidrac, Misac y Abdenago; los cuales fueron luego llevados á la presencia del

Rey. ¿Es verdad, les preguntó Nabucodonosor, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que hice yo levantar? Ahora, pues, si estais dispuestos (á cumplir mi decreto), en cualquiera hora que oyéreis el sonido de la trompeta... y de todo género de instrumentos músicos, postráos y adorad la estatua que he hecho, pues sino la adoráreis, en la misma hora sereis arrojados en el horno de fuego ardiendo. ¿Y quién es el Dios que os libraré de mi mano? Al oír tan horrenda blasfemia estos amigos de Dios, no ya con temor ó con susto, sino con un género de enojo santo: no nos conviene, dijeron, responderte sobre esto; porque nuestro Dios, á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ó Rey, de tus manos; y si no quisiere, ten entendido, ó Rey, que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estatua que has levantado. Hablar de esta suerte y correr á la muerte era una misma cosa; pero en materia de religion portarse de otro modo, nada menos es que una infame apostasia, y no sellar en estos casos con su sangre el testimonio que se pide, es ser un soldado cabarde, un vil desertor de las banderas del cielo. Mas nada dejaron que desear á la religion estos fieles y valerosos Israelitas con su contestacion.

*Son arrojados en un horno de fuego.* Al oír la no quedó en sí Nabucodonosor, porque jamás hombre alguno se habia atrevido á resistir á su voluntad, ni aun á ponerse en su presencia sino temblando. Lleno de furor y mudado el semblan-

te de cólera, echó una mirada feroz sobre Sidrac, Misac y Abdenago, y sin hablarles palabra, mandó que se encendiese el horno siete veces mas de lo que estaba, y que los soldados mas fuertes de su ejército los atasen y arrojasen en él. Luego encendieron el horno siete veces mas, como mandaba el Rey, y arrojaron en él atados de pies y manos á Sidrac, Misac y Abdenago con sus vestidos, turbantes, calzas y sandalias, porque la orden del Rey apremiaba. Los que los echaron no cesaban de aumentar el fuego con leña, estopas, betun y pez, hasta que llegó á subir la llama cuarenta y nueve codos (veinticuatro varas y media) sobre el horno. Entonces se estendió rápidamente la llama y abrasó á cuantos halló cerca del horno. Los valerosos jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago habian caido atados en medio del horno de fuego ardiendo; pero el Angel de Dios bajó con ellos al medio del horno, sacudió de allí la llama é hizo que soprase en medio del horno un viento como de rocío y no les tocó de ningun modo el fuego, ni les afligió, ni les causó la menor molestia.

*Se pasean en medio de las llamas del horno alabando al Señor.* Desatados de sus ligaduras por mano del Angel, se paseaban en medio de la llama (que les rodeaba y no les sofocaba) alabando á Dios y bendiciendole, primero Azarias en nombre de todos, y despues todos como sino tuvieran sino una sola boca, entonaron, no al son del harpa sobre el monte Sion, sino en medio de un horno de fuego al ruido de llamas inmensas, el

cántico mas hermoso de alabanzas de Dios que se lee en los libros sagrados. Inflamados de un fuego de amor al Señor, mas vivo y ardiente que las llamas que les rodeaban, exclamaron en tono armonioso: Bendito ( 1 ) seais, Señor, Dios de nuestros padres: *alabado y ensalzado en todos los siglos*. Bendito sea vuestro santísimo nombre: *alabado y ensalzado en todos los siglos*. Bendito seais en el templo santo de vuestra gloria: *alabado y ensalzado en todos los siglos*. Bendito seais en el trono de vuestro reino: *alabado y ensalzado en todos los siglos*. Bendito seais Señor que veis los abismos y estais sentado sobre Querubines: *alabado y ensalzado en todos los siglos*. Bendito seais en el firmamento del cielo: *alabado y glorificado en todos los siglos*.

*Convidan tambien á todas las criaturas á que alaben al Señor.* Bendecid todas las obras del Señor al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid cielos al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid todas las aguas que estais sobre los cielos al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid todas las virtudes del Señor al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid sol y luna al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid estrellas del cielo al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid lluvia y rocío al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos*. Bendecid espíritus del Señor al

---

( 1 ) Traducción compendiada y algun tanto libre.

Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*  
 Bendecid ardor y fuego al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid frio y calor al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid rocío y escarcha al Señor, *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid hielo y nieve al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid noches y dias al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid luz y tiniéblas al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid nubes y relámpagos al Señor: *alabadle y glorificadle en todos los siglos.* Bendiga la tierra el Señor: *alábele y ensálcele en todos los siglos.* Bendecid montes y collados al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid todas las plantas que naceis en la tierra al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid fuentes al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid mares y rios al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid peces y todas las cosas que os moveis en las aguas al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid todas las aves del cielo al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid todas las bestias al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid hijos de los hombres al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendiga Israel al Señor: *alábele y ensálcele en todos los siglos.* Bendecid Sacerdotes del Señor al Señor: *alabadle y glorificadle en todos los siglos.* Bendecid siervos del Señor al Señor: *alabadle y ensalzadle en to-*

*dos los siglos.* Bendecid espíritus y almas de los justos al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.* Bendecid Ananias, Azarias y Misael al Señor: *alabadle y ensalzadle en todos los siglos,* porque nos salvó de la mano de la muerte, nos libró de enmedio de la llama ardiendo y nos sacó de enmedio del fuego. Glorificad ( todos ) al Señor porque es bueno, porque su misericordia es en todos los siglos. Bendecid todos los que sois temerosos del Señor al Señor, Dios de los dioses: alabadle y confesadle porque su misericordia es por todos los siglos. Mas cuando estos serafines del horno de Babilonia, ardiendo en el amor de Dios, seguian bendiciendo y alabando al Señor y convidando á los cielos y á la tierra y á cuanto en ellos se contiene, á que le alabasen y glorificasen, fueron interrumpidos por un llamamiento de aquel mismo que habia mandado arrojarlos al horno, al que juzgaron que aun en aquel estado debian corresponder.

*Nabucodonosor manda sacarlos del horno.* Cuando Nabucodonosor fue informado de lo que pasaba en el horno fue estremado su asombro, y queriendo asegurarse por sus mismos ojos de tantos prodigios, se encaminó apresuradamente al sitio del horno y se encontró con unos portentos que nadie habia presenciado en todos los siglos. Vió á los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago paseándose enmedio del fuego sin recibir daño alguno, y además otro jóven, tan superior á los tres, que le pareció semejante á un hijo de Dios. Dudando de lo mismo que estaba viendo, ¿pues

qué? preguntaba en su asombro ¿no arrojasteis atados á tres en el horno? Mas yo los estoy viendo desatados y paseando enmedio del fuego, y veo ademas otro con ellos, y el aspecto de éste cuarto parece de un hijo de Dios, y respondiendo al Rey le dijeron: asi es, ó Rey. Nabucodonosor no sabía que hacer, ni que determinacion debia tomar. Mas al fin resolvió irse acercando hácia el horno, y cuando pudo ser oído, dijo: fieles servidores del Dios excelso, salid y venid; y luego desapareció el Angel y salieron los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago de enmedio del fuego. El Rey y su córte, todos los Sátrapas, todos los Magistrados, todos los Jueces, un inmenso pueblo... los contemplaban, y todos estaban asombrados al ver que ningun poder habia tenido el fuego sobre sus cuerpos; que ni un solo cabello de su cabeza se habia chamuscado; que sus ropas nada habian padecido, y que ni aun el olor del fuego se les habia pegado. Desde que Israel se posesionó de la tierra prometida no se habia visto un milagro mas ruidoso, ni, por decirlo asi, un teatro mas estupendo. Parece que el Señor se complació en juntar todo el Oriente al rededor del mayor Monarca del mundo en las vastas campiñas de Dura, para que todos fuesen testigos de los portentos de su Omnipotencia. Entonces Nabucodonosor exclamó fuera de sí: Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago que envió su Angel y libró á sus siervos que creyeron en él; á estos siervos de tanta firmeza que no sucumbieron al decreto del Rey y de tanta virtud que

entregaron sus cuerpos á las llamas, por no servir ni adorar á dios alguno sino á su Dios solo. En vista de esto yo mando y decreto que todo pueblo y tribu ó cualquiera lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago perezca y su casa sea assolada, porque no hay otro Dios que así pueda salvar. Y ensalzó Nabucodonosor á Sidrac, Misac y Abdenago en los empleos de la provincia de Babilonia mucho mas que lo habian sido antes. Tal fue el resultado que tuvo la envidia que habia maquinado por tanto tiempo y con tanta sagacidad la ruina de estos tres virtuosos cautivos. Ella quedó avergonzada pero no estinguida, porque la envidia es una pasion tan tenaz que rara vez suelta el corazon de que se apodera, y nunca cesa de estarle mor-diendo mientras le tiene en sus garras. El triunfar completamente de una pasion tan terrible, habria sido en cierto modo un milagro mayor que el del horno, porque parece mas facil trastornar el órden de la naturaleza, que convertir un corazon envidioso.

No puede dejar de advertirse y causar novedad que no aparezca Daniel en el teatro de un suceso tan asombroso y cuya presencia parecia tan á propósito para sostener en tan dura pelea á sus compañeros, y hacer que se diese el honor y la gloria al Señor y triunfase la causa de sus queridos cautivos, pero los libros santos ni vislumbre nos dan para hacer conjeturas. Podrá ser que el Señor quisiese hacer ver que su virtud no estaba limitada á obrar por Daniel y quisiese tam-

bien ensalzar, como á aquel, á sus compañeros; pero esto es conjeturar y nada mas, porque no hay fundamentos. Mas cualquiera que fuese el motivo de esta ausencia, los prodigios obrados por Dios en el campo de Dura no contribuyeron menos á sostener y aumentar el favor de Daniel para con Nabucodonosor que á ensalzar á sus compañeros, asegurar la paz y dar mucha consideracion y libertad á los cautivos. Desde este tiempo se estendieron mucho por las provincias del imperio, aumentaron su comercio y ensancharon sus posesiones sin que encontrasen obstáculos en los ministros del Rey que sabían muy bien la proteccion que Nabucodonosor dispensaba á Daniel, á sus compañeros y á la nacion entera, y esta situacion del cautivo Israel no se alteró en el resto del reinado de este gran Monarca.

*Otro sueño de Nabucodonosor.* Pasarían como unos ocho años en hacer Nabucodonosor las conquistas de los estados vecinos á la Judea y principalmente de Tiro, nacion belicosa, que le dió bastante que hacer por algunos años; pero al fin la rindió y volvió á Babilonia coronado de fama y lleno de gloria, donde fue recibido con tales aclamaciones que degeneraban en adoraciones. Entonces Nabucodonosor volvió á dejarse cegar por la soberbia, y asi como el sueño de la estatua monstruosa le habia hecho ver la caida de su gran Monarquía, asi ahora otro sueño le anuncia el castigo que de su soberbia va á hacer el Señor en su misma persona. Ocupado en contemplar su poder y grandeza, hinchado

con sus triunfos, y sin ver en el mundo Príncipe alguno que pudiese igualarse con él, ni aun asemejarse, mirándose sobre todos los hombres, y aun sobre todos sus dioses, tuvo un sueño y se fijó tan vivamente en su memoria, que por esta vez no fue necesario que se le recordasen. Le pareció que veía en medio de la tierra un árbol grande y fuerte y de altura tan estremada que con su copa tocaba en el cielo y se dejaba ver desde todos los términos de la tierra. Sus ojas eran muy hermosas y sus frutos muy abundantes. Bajo de él moraban las bestias del campo, y en sus ramas las aves del cielo. Para todos había alimentos en él, y de él comia toda carne. Asi estaba viendo en vision Nabucodonosor, cuando el velador y el Santo (el Santo Angel) bajó del cielo y clamó fuertemente: cortad por el pie ese árbol, desgajad sus ramas, sacudid sus hojas, esparcid sus frutos, huyan las bestias de su sombra, y las aves de sus ramas, pero dejad en la tierra el tronco de sus raices y sea atado con cadenas de hierro y cobre, entré las yervas del campo, y bañado con el rocío del cielo, y tenga su parte con las fieras en las yervas de la tierra. Su corazon de hombre sea cambiado en corazon de fiera, y pase asi siete tiempos (siete años). En sentencia de los veladores (los Angeles) y á petición de los Santos fue asi decretado para que conozcan los vivientes que el Excelso domina en el reino de los hombres, y que le dará á quien guste, y pondrá sobre él (si quiere) al último de los hombres.

Nabucodonosor habia mandado que viniesen á su presencia todos los sábios de Babilonia, les habia referido este sueño y pedido su interpretacion; pero los adivinos, magos, astrólogos y adivinos que componian los sábios de Babilonia, no dieron solucion á su sueño. Entonces vino á la presencia de Nabucodonosor el compañero Daniel, por otro nombre Baltasar, y Nabucodonosor volvió á referir su sueño delante de él, y le dijo: Baltasar, Príncipe de los adivinos, por cuanto yo sé que tienes el espíritu de los santos dioses, y que ningun arcano te es impenetrable, dime las visiones de mis sueños y su significado, porque todos los sábios de mi reino no han podido decir lo que significa. Daniel aqui se halló turbado de sus pensamientos y calló como una hora, por la pena que sentia en hacer al Rey una declaracion tan dolorosa. Lo advirtió el Rey, y le dijo: no te turbe mi sueño y su explicacion. Señor mio, dijo entonces Daniel: el sueño sea para los que os quieran mal, y lo que él significa para vuestros enemigos.

*Su interpretacion.* El árbol que viste, sublime y robusto, cuya altura llegaba hasta el cielo, y que se dejaba ver desde todos los términos de la tierra, cuyos ramos eran tan hermosos, y cuyos frutos eran tan copiosos que lo mantenian todo, tanto á las bestias del campo que moraban á su sombra, como á las aves del cielo que habitaban en sus ramas... Tú eres, ó Rey, que has sido ensalzado y hecho poderoso, creciendo tu

grandeza hasta el cielo y tu poder hasta los términos de toda la tierra. Haber visto el Rey al Velador y al Santo descender del cielo y decir: cortad por el pie ese árbol y deshacerle, pero dejad en la tierra el tronco de sus raíces: sea atado con hierro y con cobre entre las yervas y bañado con el rocío del cielo; y su pasto sea con las fieras hasta que pasen sobre él siete tiempos, acerca de todo lo dicho esta es la sentencia del Altísimo que ha venido sobre el Rey. Te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada, comerás heno como buey y serás mojado del rocío del cielo, (en tal estado) se moverán sobre tí siete tiempos hasta que conozcas que el Excelso tiene dominio sobre el reino de los hombres y le dá á quien quiere. Haber mandado que se reserve el tronco de las raíces del árbol, es, que tu reino quedará para tí despues que hayas conocido que toda potestad es del cielo; por lo cual toma, ó Rey, mi consejo: redime con limosnas tus pecados y tus iniquidades, ejercitando la misericordia con los pobres. Puede ser que el Señor perdone tus pecados. Todos estos castigos vinieron sobre Nabucodonosor, pero no fue sino despues de un año.

Es creible que Nabucodonosor por lo menos principiase á practicar los consejos de Daniel; pero elevado sobre el trono desde su juventud, feliz siempre en sus guerras y conquistas, aumentado continuamente su poder, y subiendo cada vez á mas altura, se desvaneció, se dejó dominar

de la soberbia en términos que esta pasión se le vino á convertir como en naturaleza, y si principió á dar algunos pasos por el camino de la humillacion, único para librarse del terrible golpe con que se le amenazaba, luego volvió pies atrás y se entregó, acaso mas que nunca, á esta pasión funesta. En vez de ejercitar su misericordia con los pobres y redimir sus pecados con limosnas segun el consejo del Profeta, por si podia evitar el golpe terrible que le amenazaba, emprendió, acaso para olvidar el sueño y su significacion con los furores de la guerra, una expedicion á Egipto y las naciones comarcanas. Salió de Babilonia con un ejército poderoso y para su desgracia no hubo nacion que no se rindiese á sus fuerzas. Tomó los despojos de aquellos ricos paises y se volvió á Babilonia, donde entró triunfante entre las aclamaciones de un pueblo inmenso. Triunfo fatal que acabó de atraer sobre el Monarca aquel inaudito castigo con que estaba amenazado.

*Su cumplimiento en la mudanza de Nabucodonosor al estado de bestia.* Doce meses habian pasado desde que Daniel declaró á Nabucodonosor su sueño, el que los nuevos triunfos habian borrado de su memoria, cuando llegó el momento de tener cumplimiento la interpretacion que habia hecho el Profeta. Babilonia habia sido edificada por Nemrod poco despues que la torre de Babel; Semíramis la aumentó considerablemente y Nabucodonosor la habia adornado con edificios soberbios. Despues de su gloriosa campaña pa-

seaba un dia en su palacio, y mirando la grandeza y hermosura de su córte ¿por ventura, se decia á sí mismo, no es ésta la gran ciudad de Babilonia que yo edificué para silla de mi reino con la fortaleza de mi poder y en la gloria de mi grandeza? Aun no habia acabado Nabucodonosor de pronunciar estas soberbias palabras, cuando vino de repente una voz del cielo diciendo: contigo hablo Nabucodonosor: tu reino va á pasar de tí. Vas á ser arrojado de la compañía de los hombres, y tu morada va á ser con las bestias y las fieras; comerás heno como un buey, y siete tiempos pasarán sobre tí hasta que reconozcas que el Excelso domina en el reino de los hombres y le dá á quien es su voluntad. Apenas tuvo Nabucodonosor tiempo para oír su sentencia, en todo conforme á la que habia pronunciado Daniel, cuando empieza á cumplirse. Sobrecogido repentinamente de una manía furiosa, se persuade que es una bestia, siente en sí mismo las inclinaciones de un bruto; desgarrá sus vestidos; no vuelve á hablar; muge como un buey y anda en cuatro pies.

*Huye de su palacio á los montes y vive con las fieras.* Sale de su palacio y nadie le detiene, porque, ó no le conocen, ó ven que principia el cumplimiento de la interpretacion hecha por Daniel; huye de los hombres; se embosca en las malezas; come yerva como las bestias y las fieras, y en el dilatado espacio de siete años que duró esta trasformacion espantosa, recibe sobre sus desn-

das carnes el rocío y la escarcha, el sol y la lluvia, todas las intemperies... se endurece su piel, crece el pelo como la crin del cuello de las águilas, y como sus alas cubre todo el cuerpo; se reuercen las uñas y se encorban como las de las aves carnívoras. Vive con las fieras y corre por montes y valles con ellas... tal es el estado á que por su soberbia se halla reducido el Monarca mas grande de su tiempo, el conquistador mas formidable, el domador de tantas naciones, el Señor de tantas provincias y el Soberano de tantos Reyes. ¡ Ah! si el Señor castigó esta pasion arrogante en este mundo de un modo tan terrible, usando de su misericordia, ¿ cómo la castigará en el infierno, usando de su justicia?

*Regencia en su ausencia.* Mientras que la soberbia de Nabucodonosor era castigada de un modo tan terrible, su reino era conservado de un modo especial por el mismo Señor que castigaba á su Rey. Se cree que Evilmerodac, su hijo, ayudado de algunos Señores principales, gobernó, como Regente, el reino en todo este tiempo; pero lo que no admite duda es, que Daniel fue el Angel de paz que puso el Señor al frente del imperio para que no se dividiese en partidos ó sumergiese en guerras civiles al encontrarse repentinamente desamparado de su dueño.

*Vuelve á su estado y conocimiento, adora al Altísimo y confiesa su omnipotencia.* Cumplidos los siete años en que habia sido condenado Nabucodonosor á vivir como bestia para que recono-

ciese que el Excelso es el dueño de los reinos y dispone de ellos, la manía cesa, la imaginacion vuelve á su antiguo estado, los sentidos se recobran, Nabucodonosor conoce que es hombre y se acuerda que es un Rey castigado por su soberbia. Levanta sus ojos al cielo, bendice al Altísimo, alaba y glorifica al que vive eternamente, confiesa que su potestad es eterna, y su reino en todas las generaciones; que todos los moradores de la tierra son como la nada en su presencia; que hace segun su voluntad tanto en las virtudes del cielo, como en los habitantes de la tierra, y que no hay quien resista á su mano y le diga ¿porqué lo has hecho? Al acabar Nabucodonosor esta confesion del poder del Altísimo, confesion que era el fin á que se habia dirigido todo su castigo, se halló restituido enteramente á su antigua figura.

*Vuelve á ocupar su trono y dá un decreto para que todos adoren, bendigan y alaben al Señor.* Daniel, intérprete fiel del sueño del Rey, contaba sus dias y veía venir el último con tanta certeza como los que ya habian pasado. Previno á la córte y á los magistrados, y todos salieron en medio de un pueblo inmenso á encontrar el Monarca, repuesto ya, no solo en su figura y aseo, sino en su ropaje, ó por el Profeta, ó por el Angel custodio del reino; le trajeron en triunfo á palacio; le colocaron en su antiguo trono, y le fué añadida mayor magnificencia. Entonces volvió á bendecir de nuevo al Señor, diciendo: Yo

Nabucodonosor alabo, magnifico y glorifico, al Rey de los cielos, porque verdaderas son todas sus obras, justos todos sus caminos y tiene poder para humillar á todos los que andan en soberbia. Nada satisfacía al Monarca en orden á manifestar al Señor su agradecimiento. Todas sus bendiciones y todas sus alabanzas y acciones de gracias le parecian nada, y á fin de que en todo su imperio se ensalzase, adorase y alabase al Dios de los portentos, hizo un decreto solemne en el que referia su soberbia, su castigo, su estado de bestia, su vuelta al de hombre y su restablecimiento al trono, y le encabezaba con estas palabras: Yo Nabucodonosor Rey, á todos los pueblos, gentes y lenguas que habitán el orbe, mucha y multiplicada paz. Portentos y maravillas ha hecho el Dios excelso en mi presencia y en mí. Me complazco, pues, en publicar sus prodigios, porque son grandes, y sus maravillas, porque son fuertes, y en decir que su reino es eterno y su poder de generaciones en generaciones. Aquí seguia todo lo que dejamos referido. Asi procuraba Nabucodonosor en su agradecimiento honrar al Omnipotente y dar al mundo entero un testimonio de su poder, su grandeza, su justicia y su misericordia.

*Su muerte.* No duró ya mucho el reinado de Nabucodonosor despues que volvió á tomar las riendas del Gobierno, pero se puede asegurar que nunca reinó mejor, ni con mayor gloria, porque reinó en paz y justicia. No volvió á sacar las ar-

mas fuera de su imperio y solo cuidó de tenerlas prevenidas contra cualquiera que tocase sus términos, y esta conducta pacífica y firme le hizo las delicias de sus vasallos. Daniel mas apreciado y honrado que nunca con la confianza y amistad de Nabucodonosor, cuidó sobre todo de sostenerle en su conversion, y Dios premió el celo de su Profeta conservando al Rey hasta la muerte en sus justas resoluciones. Llegó el término de los dias de Nabucodonosor dos años despues de haber vuelto á ocupar el trono, cumplido ya el veinticinco de la destruccion de Jerusalén y del templo, y hallándose en el cuarenta y cuatro de su reinado. Muchos Santos Padres é intérpretes creen que la conversion de Nabucodonosor fue sincera y constante, y su penitencia verdadera, y de buena esperanza de su salvacion. Él fue primero el instrumento de la justicia divina, y despues el blanco de las maravillas de su misericordia, y á la verdad, que si Nabucodonosor, á pesar del arreglo de los últimos años de su vida, no se salvó auxiliado de un Profeta, no se quien pueda contar con la salvacion de Salomon al ver el desarreglo de los últimos años de su vida, rodeado de mugeres alienigenas é idólatras. Pero al acercarnos á estos abismos de los juicios del Señor, solo nos toca adorarlos.

*Le sucede Evilmerodac.* A la muerte del conquistador quedaron los cautivos en una situacion pacífica y al parecer nada les restaba que desear sino sucesores como Nabucodonosor, hasta que se

cumpliese el tiempo que el Señor había señalado á su cautiverio. Ya no eran los hijos de Israel aquellos insolentes que volvían la espalda al Dios de sus padres, y corrían á postrarse á los pies de Baal y demás ídolos de las naciones; no eran los que atropellaban el pacto sagrado y pasaban sobre la ley santa á entregarse á las pasiones con el desenfreno que hemos visto; eran los fieles adoradores del Señor, y en cuanto se lo permitía su situación, los más celosos cumplidores de la ley que había tenido el pueblo escogido hacía muchos años y aun siglos. Tan hermosa mudanza había hecho en ellos la cautividad á que el Señor les había entregado en su misericordia. Tampoco el Señor les miraba ni trataba ya como á unos rebeldes, sino como á unos hijos dóciles y sumisos. Esto hacía que gozasen de tanta paz y seguridad en tierra extraña.

*Saca á Jeconias ó Joaquin de la cárcel y le honra en gran manera.* Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, en nada varió el aprecio que Daniel había merecido á su padre, ni la protección que había dispensado á los cautivos, antes bien añadió un acto muy notable de compasión y generosidad que le mereció el aprecio y aun el cariño de los hijos de Israel. Treinta y siete años había que Jeconias, Rey de Judá, vivía entre las cadenas sin que Nabucodonosor hubiese juzgado conveniente sacarle de ellas, por el recelo en que siempre vivió acerca de esta nación, que le había obligado á verter tanta sangre para

conquistarla. Evilmerodac no entró en estos recessos, y creyó que sería glorioso al principio de su reinado ejercer con un Rey cautivo y consumido en una prision de tantos años un acto propio de la grandeza de un Monarca. Mandó que sacasen al Rey de la cárcel, que le quitasen los vestidos de su prision y le pusiesen vestidos reales. Le destinó habitacion en su palacio, le dió asiento diario á su mesa, y le señaló bienes para llevar la decencia de su estado, y alimentos en abundancia para toda su familia por todos los dias de su vida. No quedó satisfecha con esto la generosidad de Evilmerodac. Nabucodonosor su padre habia subyugado muchos Reyes y les habia concedido tronos y grandeza real para dar mayor realce á su córte. Evilmerodac quiso que Jeconias ocupase un trono que fuese el primero entre los que tenian los demás Reyes que estaban con él en Babilonia y le trataba hasta como un amigo. Tenia á la sazón Jeconias cincuenta y cinco años. En ellos solo habia reinado tres meses, siendo de diez y ocho, y desde aquella edad hasta ahora, que mediaron treinta y siete, habia estado sumido en la obscuridad de una prision en Babilonia.

*Muerte de Evilmerodac y Jeconias.* No se sabe cuanto tiempo vivió despues que Evilmerodac le sacó de ella, porque nada vuelven á decir de su vida los libros santos, pero sino murió antes que su bienhechor, por lo menos no disfrutó mucho tiempo de su real mesa, porque Evilmerodac murió al año poco mas ó menos de

haber empuñado el cetro que Nabucodonosor su padre le habia dejado en su muerte. Tambien Evilmerodac le dejó en la suya á su hijo Baltasar, que aun no se hallaba con la edad necesaria para reinar, por cuya causa el imperio de los Caldeos se halló en una segunda regencia á los tres años de haber cesado la primera con el restablecimiento de Nabucodonosor á su estado natural.

*Regencia de Nitocris.* Nitocris, muger de Evilmerodac, y madre de Baltasar, sucedió á su marido en el gobierno del reino, como Regenta, en nombre y representacion de su hijo. Era Nitocris una Princesa muy hábil, y segun resulta de la historia del reinado de Baltasar, amiga de gobernar, porque no solo manejó las riendas del imperio en el tiempo de la menor edad de su hijo, sino muchos años despues, hasta que Ciro, Rey de los Medos, la obligó á soltarlas, despues de haberlas llevado veinticuatro años, y las trasladó á las manos de Baltasar su hijo, que mas bien que Rey, habia sido un pupilo en todo este tiempo. Por lo que miraba á los Judíos establecidos en Babilonia y todo el imperio, Nitocris no hizo novedad, y los cautivos siguieron gozando de la misma paz, gracias y privilegios que antes, y sino juzgó necesario servirse de Daniel, tan querido en los reinados anteriores, porque tuviese ministros de su satisfaccion, y principalmente porque se juzgaba hábil para todo, por lo menos no dió á este grande hombre señal alguna de descontento, no le privó de alguno de sus hono-

res, dignidades ni empleos, y solo no le ocupó en su desempeño.

*Descanso de Daniel.* El Señor quiso conceder á Daniel algun descanso despues de tantas fatigas y dejarle tomar aliento para desempeñar los nuevos y pesados cargos que le esperaban. Daniel se retiró de la córte, cuyo bullicio sufría por cumplir la voluntad del Señor que le ponía en ella, y lo hizo tanto mas contento, quanto no veía que fuese ya necesaria allí su presencia para el bien estar de sus amados cautivos. Entre estos sus hermanos fue á gozar de paz y reposo hasta que quisiese el Señor sacarle de él para la ejecucion de sus designios. Sin embargo, en su retiro no estaba tan olvidado del Gobierno que no le ocupase á la vez en sérios negocios, pues nos dice el mismo, que habiéndose recobrado de una enfermedad, se ocupaba en los negocios del Rey; pero no eran los cautivos de Babilonia los que necesitaban al presente de hombres extraordinarios. Establecidos sólidamente y hallándose en posesion de todas las ventajas que podian desear, no tenían necesidad del esplendor de los portentos para su paz y seguridad. La cautividad de Persia era la que en estos tiempos necesitaba los prodigios de la Omnipotencia para no perecer en un solo dia, y conservarse en la paz que disfrutaba, hasta que llegase el tiempo de volver á su amada patria.

Mas para entender bien la série de los grandes sucesos de Persia que vamos á referir, es ne-

cesario tomar de mas atrás, y reunida la historia de los Monarcas que figuraron, no solo en la Media y la Persia, sino tambien despues en la Caldea hasta el fin de la cautividad. La Media y la Persia fueron aliadas en estos tiempos y en algunos de ellos la segunda fue provincia de la primera. Por esta razon no se puede entender bien la sucesion de los Monarcas de Persia sin conocer la de los de Media.

*Apunte de los Emperadores Medos y Persas.*  
 El imperio de los Medos tan famoso en adelante y de una estension tan vasta, no era al fin del reinado de Senaquerib y principio del de Asaradon su hijo, sino una gran provincia del imperio de los Asirios. Dejoces, hijo de un Señor principal de la Media, llamado Fraortes, fue el primero que sacudió el dominio de los Asirios y fundó la Monarquía de los Medos. Este nuevo Monarca echó los cimientos de la famosa Ecbatanes, y despues de haber reinado mas de cincuenta años, dejó un imperio tranquilo á su hijo llamado Fraortes como su abuelo. Este Monarca acabó de edificar la hermosa córte de Ecbatanes, y aumentó sus estados con la conquista de la Persia, llamada tambien la tierra de Elam ó de los Elamitas. Desde entonces la Media se hizo formidable á la Asiria de quien se habia desmembrado y separado, y Fraortes, llamado Arfaxad en los libros sagrados se atrevió á amenazar á la inmensa Ninive su capital, pero su atrevimiento le fue en extremo funesto, pues perdió la victoria

con la vida en una gran batalla que se dió entre los dos rios Eufrates y Tigris. Su hijo Ciaxares le sucedió en el imperio, é hizo grandes conquistas en Asia. Viéndose poderoso, volvió á los designios de su padre Fraortes contra Ninive. Ganó una gran batalla á su Monarca, que lo era á este tiempo Nabucodonosor, padre del Nabucodonosor que cautivó al pueblo de Israel. Sitió en seguida á Ninive, resuelto á destruir esta ciudad tan famosa, como funesta á su padre. Sérias ocurrencias en sus estados le obligaron á levantar el sitio, pero arregladas, y restablecida la tranquilidad, le puso de nuevo, tomó aquella inmensa ciudad, sacrificó á la venganza de la muerte de su padre sus ciudadanos y la destruyó y arruinó enteramente, cumpliéndose ahora la amenaza que siglo y medio antes habia hecho contra ella el Profeta Jonás, y cuyo cumplimiento habia suspendido la penitencia de los Ninivitas, é hizo cumplir su reincidencia. Nabucodonosor entonces se vió precisado á mudar su córte á Babilonia, que habia de ser el teatro del cautiverio, donde se purificase de sus idolatrías el pueblo escogido. Murió Ciaxares despues de cuarenta años de un reinado famoso y le sucedió su hijo Astiages, Príncipe débil y en nada parecido á su padre y abuelo.

Nabucodonosor el grande, ó el cautivador, nombre bien merecido por la multitud de pueblos que cautivó y zarandéo, para decirlo asi, llevándolos y trayéndolos de una á otra provin-

cia y de uno á otro reino... Este Nabucodonosor tenia tambien que vengar los padecimientos y pérdidas de su padre Nabucodonosor, llamado el viejo, á quien Ciaxares, padre de Astiages, habia dado fuertes batallas, quitado y arrasado á Nínive, su capital, y obligado á mudar á Babilonia la silla del imperio de Asiria. Nabucodonosor, pues, se aprovechó de esta debilidad de Astiages; cayó con su ejército sobre la Media, y en poco tiempo le quitó casi toda la Persia, que era una de las mejores partes que componian los estados de su imperio. No se cuidó Astiages de echar de la Persia á los Babilonios y se contentó con la posesion de la Media, que como pais mas apartado de Babilonia estaba menos expuesto á nuevas investidas de las tropas de Nabuco.

*Astiages*, el débil Astiages, tenia un hermano de genio y carácter enteramente distinto. Éste era Artaxerxes, á quien los Judíos llamaron Asuero, Príncipe valiente, guerrero, emprendedor, y digno heredero de la sangre de Ciaxares y Fraortes, su padre y abuelo. Miraba Artaxerxes con sentimiento y enojo la desmembracion que se hacía, por la indolencia de Astiages, de la rica herencia de sus padres, y solo esperaba ocasion, no para derribar á su hermano del trono, sino para reconquistar, al menos en su beneficio, la Elmaidá y Lusiana, aquellas hermosas provincias de la Persia que Nabucodonosor habia quitado á la Media, y con las que ya no contaba el insensible Astiages. La reduccion de Nabucodonosor al es-

tado de bruto y la situación del imperio de Babilonia, gobernado por una regencia, presentaron á Artaxerxes ó Asuero la ocasión que esperaba.

*Artaxerxes* emprendió la reconquista y para ello empeñó á los principales Señores y los mejores soldados del reino, que desde luego quisieron y desearon hallarse en esta guerra, cuya victoria debía ser tan gloriosa á su patria. No fueron necesarios grandes esfuerzos para arrojar de la Persia los soldados Babilonios que la guarnecian, no siendo sostenidos por un ejército. Artaxerxes tomó las plazas fuertes y echó de la Persia á todas las tropas de Nabucodonosor que la guarnecian. La conquista aumentó sus soldados y las guerras que emprendió con ellos y las victorias que consiguió el valiente Artaxerxes le hicieron con buenos ejércitos. En pocos años este hijo de Ciaxares sujetó á su dominio todos los países que habia hasta el rio Indo por el Oriente y hasta el mar rojo por el Occidente, y fundó el famoso imperio de Persia que dividió en ciento veintisiete provincias. Astiages, siempre el mismo, no manifestó envidia alguna de que Artaxerxes, su hermano, formase una gran potencia principalmente de las reliquias que recobró de la suya.

Solo tenia Astiages una hija llamada Mandane, á la que casó con Cambises, Señor Persiano, que se habia retirado á la corte de Media cuando Nabucodonosor hizo la irrupción en la Persia. De este matrimonio nació el famoso Ciro de quien

tanto se habla en los libros sagrados; aquel Ciro anunciado por Isaías ciento y cuarenta años antes de su nacimiento, y del que se volverá á hablar al fin de la cautividad. Era Ciro nieto de Astiages por su madre Mandane, y único heredero del imperio de los Medos. A pocos años de haberse establecido Artaxerxes en su nuevo imperio, Ciro, su sobrino, con el consentimiento de su tío fue declarado soberano de Media, viviendo aun su abuelo Astiages, fuese que éste, segun su carácter, prefiriese el sosiego al imperio, fuese que tío y sobrino temiesen que Creso, Rey de Lidia, que hacía la guerra con grandes fuerzas á Astiages, se apoderase de la Media por la falta de energía de su Monarca. De este modo la Monarquía de los Medos despues de siglo y medio de su fundacion se halló dividida en dos grandes imperios con los nombres de Medos y Persas, gobernados por Artaxerxes y Ciro, tío y sobrino. Ec-batanes continuó siendo capital de la Media, y Susa, elegida por Artaxerxes ó Asuero, lo fue de la Persia. Estos dos Soberanos estuvieron siempre unidos y procedieron de acuerdo. Este proceder, á mas de fundarse en la sangre, tenia por motivo los intereses de ambos imperios. Los Medos tenian que defenderse de las embestidas y guerra de Creso, y los Persas debian vivir prevenidos contra los intentos de los Babilonios, sus dueños antiguos. Tambien era de temer que se uniesen los Lidios y Babilonios, y procediendo de acuerdo, acometiesen á un tiempo á la Media y la Persia,

en cuyo caso les convenia estar muy unidos para hacer su defensa.

*Ciro*, nada parecido á su abuelo *Astiages*, y muy semejante á su tio *Artaxerxes*, sostenia con gloria la guerra contra *Creso*, y le daba batallas que le debilitaban y ponian respeto; y *Asuero*, Señor de ciento veintisiete provincias, daba con su alianza mucho valor á las fuerzas de *Ciro*. Tal era el estado de estos dos imperios, cuando ocurrieron los célebres sucesos de *Aman*, *Mardoqueo* y *Ester*. Se ha dicho ya que *Nabucodonosor* á los tres años de haber concluido la cautividad de los hijos de *Israel*, conquistó la *Elemaida* y la *Lusiana*, dos grandes provincias de la *Persia* y que trasladó á ocuparlas como la mitad de la cautividad, que hasta entonces se hallaba toda reunida en la *Caldea*. Acabamos de ver que *Artaxerxes*, que es el mismo que *Asuero*, quitó estas hermosas provincias á los *Babilonios* y le sirvieron de centro para fundar el imperio de la *Persia*.

*Estado de los cautivos de Persia.* Los cautivos de *Persia* nada padecieron en esta mudanza de dueños, y bajo el imperio de *Asuero* vivian aun mas favorecidos que los de *Babilonia*. *Asuero* cuidaba mucho de conservar los habitantes que habia encontrado en la *Persia*, y de atraer á ella de afuera el mayor número posible para aumentar su nuevo imperio. Con este deseo concedia grandes franquicias, tanto á los que encontró morando en la *Persia*, como á los que venian á morar en ella, y este fue el motivo de que los

cautivos gozasen en Persia de todos los derechos de los naturales, estendiesen sus establecimientos, comprasen y cultivasen y egerciesen con toda libertad el comercio, que era el principal fondo de su subsistencia. En punto á religion siempre fueron fieles á Dios, y en la Persia el Señor era adorado y servido como en la Caldea. Habia establecido Asuero, como hemos dicho, su córte en la ciudad de Susa, y esta ciudad fue el gran teatro de las maravillas que obró el Señor en favor de Ester, Mardoqueo y todos los cautivos de Persia, como Babilonia lo habia sido de las que habia obrado en favor de Daniel, sus compañeros y todos los cautivos de Caldea. El libro de Ester, uno de los sagrados, contiene la historia de estos grandes portentos, y con esta célebre historia daremos principio al tomo cuarto y último del antiguo testamento.

**FIN DEL TERCER TOMO.**











7188

HISTORIA  
DE LA  
RELIGION



**SL**  
**4035**  
**(V.3)**